



**UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

**MÁSTER EN RELACIONES INTERNACIONALES Y  
ESTUDIOS ASIÁTICOS**

**CURSO ACADÉMICO 2019/2020**

**TRABAJO DE FIN DE MÁSTER**

**Estudio comparativo sobre la situación de la mujer  
en China, Japón y Corea del Sur**

**Trabajo presentado por: Cao Xingru**

**Tutor: Óscar Sánchez Muñoz**

**FACULTAD DE COMERCIO**

**Valladolid, 16 de julio de 2020**



## RESUMEN:

Este estudio compara la situación de las mujeres en los tres principales países de Asia oriental: China, Japón y Corea del Sur. En el estudio, se analizan y explican las diferencias entre los tres países en términos de políticas nacionales y sistemas sociales a partir de los datos relativos a cinco aspectos: demografía, economía, salud, educación y participación política. Además, en la segunda parte del trabajo se incluyen los resultados de un cuestionario de opinión que se utiliza para complementar las ideas desarrolladas en la primera parte. El estudio refleja similitudes en los tres países, en los que predomina una cultura patriarcal de raíz confuciana, pero también pone en evidencia diferencias derivadas del distinto desarrollo político, económico y social en la historia reciente. Este estudio pretende contribuir a una mejor comprensión sobre la vida de las mujeres asiáticas desde un punto de vista multidisciplinar y puede ser visto como un primer paso, muy modesto, en una línea de investigación en los estudios asiáticos con perspectiva de género.

Palabras clave: Igualdad de género, China, Japón, Corea del Sur, discriminación.

## ABSTRACT:

This study compares the situation of women in the three major East Asian countries: China, Japan, and South Korea. It analyzes and explains the differences between the three countries in terms of national policies and social systems, based on data regarding five aspects: demographics, economy, health, education, and political participation. Furthermore, the results of a questionnaire are used in the second part as a complementary view to the ideas developed in the first part. The study reveals similarities in the three countries where a patriarchal culture deeply rooted in the Confucian doctrine is still dominant. On the other side, it shows also differences between them as a consequence of a different political, economic and social evolution in recent history. This study tries to contribute to a better understanding of Asian women's life from a multidisciplinary point of view. It can also be seen as a first modest step in a research path in East Asian gender studies.

Keywords: Gender equality, China, Japan, South Korea, discrimination

## INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. DATOS DEMOGRÁFICOS.....	10
2.1. Demografía por sexos.....	10
2.2. Relación entre sexos al nacer.....	13
2.3. Tasa de fecundidad.....	18
2.4. Tasa de mortalidad de las mujeres adultas.....	22
3. DATOS ECONÓMICOS.....	25
3.1. Tasa de participación en la fuerza laboral por sexo.....	25
3.1.1. China.....	26
3.1.2. Japón.....	29
3.1.3. Corea del Sur.....	33
3.1.4. Comparación entre los tres países.....	36
4. DATOS SOBRE SALUD.....	40
4.1. Maternidad.....	40
4.1.1. Tasa de mortalidad materna.....	41
4.1.2. Número de muertes maternas.....	46
4.2. Esperanza de vida femenina al nacer.....	47
5. DATOS EDUCATIVOS.....	49
5.1. Nivel de educación.....	49
5.1.1 Estudiantes femeninas en educación primaria.....	50
5.1.2 Porcentaje de alumnas en educación secundaria.....	51
5.1.3 Porcentaje de alumnas en educación terciaria.....	52
5.2. Alfabetización.....	53
6. DATOS POLÍTICOS Y SOCIOLÓGICOS.....	55
6.1. Proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales.....	55



6.2. Mujer y publicidad.....	59
7. CUESTIONARIO.....	63
7.1 Planteamiento general.....	63
7.2 Metodología.....	63
7.3 Análisis del cuestionario.....	65
7.3 Resumen del cuestionario.....	86
8. Conclusión.....	88
9. Bibliografía.....	90

## INDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Población por sexo (2009-2018).....	122
Ilustración 2: Relación entre sexos al nacer (1955-2015).....	17
Ilustración 3: Tendencias en la tasa de fecundidad (1950-2018).....	19
Ilustración 4: Cambios en la tasa de fecundidad (2009-2018).....	21
Ilustración 5: Evolución de la tasa de mortalidad femenina (1955-2015).....	23
Ilustración 6: Fuerza laboral en China por sexo (2000-2018).....	27
Ilustración 7: Tasa de actividad por sectores y sexo en China (2000-2018).....	28
Ilustración 8: Fuerza laboral en Japón por sexo (2000-2018).....	31
Ilustración 9: Tasa de actividad por sectores y sexo en Japón (2000-2018).....	32
Ilustración 10: Fuerza laboral en Corea del Sur por sexo (2000-2018).....	35
Ilustración 11: Tasa de actividad por sectores en Corea del Sur (2000-2018).....	35
Ilustración 12: Tasa de mortalidad materna de China.....	41
Ilustración 13: Tasa de mortalidad materna de Japón.....	42
Ilustración 14: Tasa de mortalidad materna de Corea del Sur.....	44
Ilustración 15: Tendencias de la mortalidad materna (1998-2017).....	45
Ilustración 16: Variación en el número de muertes maternas (2008-2017).....	46
Ilustración 17: Porcentaje de alumnas en educación primaria (1995-2015).....	50
Ilustración 18: Porcentaje de alumnas en educación secundaria (1995-2015).....	51
Ilustración 19: Porcentaje de alumnas en educación terciaria (1995-2015).....	52
Ilustración 20: Proporción de escaños ocupados por mujeres (2010-2019).....	56
Ilustración 21: El anuncio de Hornbach. Foto: Twitter.....	60
Ilustración 22: El anuncio de Audi. Foto: Webo.....	61

## 1. INTRODUCCIÓN

La igualdad de género está en el centro de la concepción actual sobre los Derechos Humanos y es, por ello, uno de los valores sobre los que se fundamenta la ONU. Así, en la Carta de las Naciones Unidas, aprobada por los líderes mundiales en 1945, los miembros fundadores se declaran resueltos a "reafirmar la fe (...) en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres". Es, pues, responsabilidad de todos los países proteger y promover los derechos humanos, también los de las mujeres. Sin embargo, millones de mujeres en todo el mundo siguen siendo víctimas de discriminación. El continente asiático no representa ninguna excepción a esta situación de discriminación.

La situación de la mujer en los países asiáticos no es en absoluto uniforme, sino todo lo contrario. Es una situación enormemente compleja y heterogénea, como corresponde con las diferencias políticas, económicas y culturales entre los países que integran este vasto continente. Así, mientras en las economías más desarrolladas las mujeres han logrado significativos avances, en otros países menos desarrollados el peso de la cultura tradicional –y, en algunos casos, de la religión– ha impedido hasta el momento el logro de una situación de igualdad entre hombres y mujeres.

Para este estudio, he seleccionado tres de las grandes potencias económicas asiáticas: la República Popular de China (en lo sucesivo, China), Japón y la República de Corea (en lo sucesivo, "Corea del Sur").

Geográficamente, China, Japón y Corea del Sur se sitúan como los países orientales de Asia. Gracias a los intercambios culturales y la cercanía entre ellos durante miles de años, los tres países comparten muchas similitudes en el contexto cultural y estilo de vida, lo cual no quiere decir que no existan también entre ellos grandes diferencias, sobre todo derivadas de la diferente evolución política.

El objetivo de este trabajo es comprender la situación de las mujeres en China, Japón y Corea del Sur a través del estudio comparativo de los datos correspondientes a seis aspectos distintos: datos demográficos, económicos, de salud, educativos y sociológicos. A este estudio se le añade un cuestionario a través del cual, sin ninguna pretensión de ser una muestra representativa, se recogen las respuestas de 776 personas, de los cuales 579 son chinos, 104 japoneses y 93 coreanos.

Así pues, el propósito de este trabajo, al estudiar y analizar la situación de la mujer en China, Japón y Corea del Sur, no es otro que llegar a conocer si dicha

situación, en la actualidad, es una situación de igualdad o de desigualdad con respecto a la población masculina. El objetivo secundario es estudiar la evolución de la situación de las mujeres en los tres países de referencia para comprobar los estereotipos y prejuicios existentes.

En el presente trabajo veremos como los tres países han experimentado un proceso bastante similar en el desarrollo de las condiciones de vida de las mujeres. Nuestra intención es comprobar, sobre todo, como primera hipótesis de trabajo, como la educación y la incorporación al mercado de trabajo han condicionado particularmente los cambios en el estilo de vida de las mujeres. Por otra parte, aunque se trata de tres países que han experimentado un importante proceso de modernización, como segunda hipótesis de trabajo, nos planteamos también comprobar hasta qué punto los roles de género tradicionales todavía están arraigados en estos tres países.

La situación, por tanto, dista de ser idílica. Según una clasificación sobre desigualdad de género elaborada por el Foro Económico Mundial, en la que se evalúan 136 países, Japón y Corea del Sur aparecen en los puestos 105 y 111, respectivamente. Uno de los aspectos en los que se manifiesta la desigualdad de forma más descarnada es la brecha salarial. Por ejemplo, las mujeres coreanas ganan un 40% menos que los hombres, siendo ésta la mayor diferencia en el conjunto de los países ricos.

Metodológicamente, el presente estudio combina el análisis de datos secundarios, obtenidos de fuentes estadísticas diversas, y el análisis de datos primarios, mediante la técnica del cuestionario. De esta forma, he pretendido que la comparación de los datos, como información objetiva que puede reflejar con precisión la situación actual de las mujeres en cada país, se complemente con las aportaciones subjetivas de las personas entrevistadas para ofrecer una visión más completa del tema de estudio.

Resulta obligado explicar por qué se han escogido unos datos para la comparación y no otros. La situación de las mujeres es un tema integral en el que están involucrados la política, la economía, la educación, la cultura y muchos otros aspectos. Por ello, resulta difícil escoger una serie de datos que puedan resultar significativos y que sean lo suficientemente manejables para no convertir este trabajo en una acumulación de datos sin sentido.

¿Qué datos son los que resultan más relevantes? Un primer conjunto de datos que nos interesan son los demográficos. Datos como la tasa de natalidad o las

diferencias de la tasa de mortalidad entre sexos, entre otros, son un reflejo muy claro de la pervivencia de formas de discriminación arraigadas en la sociedad. Además, los países estudiados han puesto en marcha en décadas pasadas, políticas de control de la natalidad muy agresivas –especialmente en el caso de China– cuyos resultados también nos pueden ofrecer una visión interesante sobre tradiciones culturales muy arraigadas que otorgan un mayor valor al nacimiento de varones.

Obviamente, los datos económicos van a suponer también una buena parte de este estudio. La inserción en el mercado laboral constituye uno de los principales factores de la emancipación de la mujer, pero si hablamos de igualdad, el análisis debe ser más fino y tener en cuenta qué tipo de trabajos están realmente realizando las mujeres, cuál es su remuneración, etc. Por ejemplo, aunque en los tres países estudiados muchas mujeres se incorporan al mercado laboral, lo cierto es que todavía una mayoría de ellas lo abandonan después del nacimiento su primer hijo.

La inserción de la mujer en el mercado laboral es relativamente reciente en los países estudiados y resulta por ello muy interesante prestar atención a la evolución experimentada por otras naciones anteriormente. En este sentido, Holanda se considera uno de los mejores ejemplos. En 30 años, la participación de las mujeres ha aumentado del 35% al 80% (Maldonado, 2011).

Para llegar a este resultado fueron necesarios cambios legislativos, como horarios de trabajo más flexibles, estabilidad laboral y subsidios a las empresas para el pago de salarios durante el período de licencia de maternidad.

Estrechamente relacionados con los datos económicos, son los datos educativos. También dedicaremos a ellos una parte de nuestro estudio.

Por último, nos centraremos también en datos de tipo sociológico y en aquellos que reflejan el nivel de participación política y de acceso a posiciones de liderazgo de las mujeres en todos los ámbitos.

En los últimos años, los tres países estudiados han adoptado legislación específica para promover la igualdad real y efectiva de las mujeres. Sin embargo, como veremos, los resultados aún no son significativos. ¿Supone el desafío cultural una barrera más difícil de superar en Asia frente a otros lugares del mundo? Este trabajo pretende arrojar algo de luz sobre esta cuestión, dentro de la modestia de su alcance.

Partiendo del análisis de datos, combinándolo con el análisis bibliográfico y con el análisis cuantitativo mediante un cuestionario, este estudio recopila una gran





cantidad de información sobre la situación de las mujeres en los tres países analizados con el fin de llegar a algunas conclusiones válidas sobre las cuestiones planteadas.

Como veremos, la eliminación de la discriminación de género requiere de una intervención legislativa y de la puesta en marcha de políticas públicas efectivas por parte de los Estados que favorezcan la superación de las concepciones sociales tradicionales sobre la familia y los roles de género.

## 2. DATOS DEMOGRÁFICOS

La población en Asia y el Pacífico aumentó en más de mil millones de personas en los últimos 25 años y se espera que crezca en otros 500 millones para 2030. Esto afectará a la capacidad de los países para administrar el agua y otros recursos escasos, al tiempo que plantea el reto de garantizar la alimentación, seguridad, servicios básicos y oportunidades económicas para sus poblaciones (Quiroz, 2011).

Durante el mismo período, los países experimentarán profundos cambios demográficos. Existen dos tendencias principales: un grupo de países (entre los cuales están China y Corea del Sur) está experimentando un "boom" en su población adolescente, con al menos el 20% de sus poblaciones entre 15 y 24 años; y, por último, en otro conjunto de países (Japón) la población está envejeciendo rápidamente con un 14% de 60 años o más. Se esperan cambios aún mayores para 2050 en algunos países que envejecen, cuando la mitad de la población tenga más de 50 años (Bank, 2016).

En varios países (por ejemplo, China, India, Pakistán o Vietnam) la proporción de sexos al nacer también está gravemente desequilibrada, con 110 niños por cada 100 niñas. La demografía está estrechamente relacionada con la proporción de sexos, y la proporción de sexos puede reflejar con precisión si las mujeres tienen derecho a elegir el sexo del feto durante la maternidad, y, por otro lado, es también un indicador sobre las condiciones de igualdad o desigualdad de las mujeres. Por ello, es conveniente que echemos un vistazo a la situación específica de los tres países (Bank, 2016).

### 2.1. Demografía por sexos

Los tres países objeto de estudio, China, Japón y Corea del Sur, se encuentran en el este de Asia, con una cierta proximidad geográfica y costumbres culturales similares.

China cubre un área de 9.6 millones de kilómetros cuadrados y tiene una población de 1.395 mil millones de personas. Entre ellos, 713.51 millones de hombres, que representan el 51,1% del total, y 681,18 millones de mujeres, que representan el 48,9% (Stats.gov.cn, 2019).

En octubre de 2015, el gobierno chino anunció un cambio en sus reglas para permitir que las parejas pudieran tener dos hijos, flexibilizando la política de hijo único impuesta desde 1979. La nueva política se implementó el 1 de enero de 2016 y su finalidad es abordar el rápido envejecimiento de la población y responder a las necesidades económicas de China (Central Intelligence Agency, 2020).

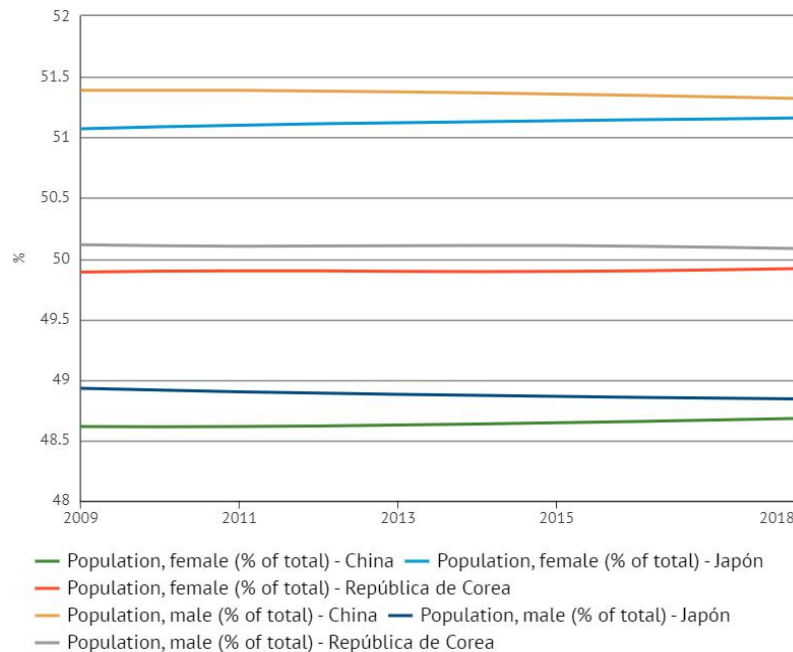
Japón ocupa un área de 379,900 kilómetros cuadrados, con una población de aproximadamente 126,15 millones de personas. De ellos, 61,39 millones son hombres, que representan el 48,7% del total, y 64,75 millones son mujeres, que representan el 51,3% (Central Intelligence Agency, 2020).

Corea del Sur ocupa un área de 100,000 kilómetros cuadrados y tiene una población de 51,7 millones. Entre ellos, 25,91 millones son hombres, que representan el 50,1% del total, y 25,79 millones son mujeres, que representan el 49,9% (Central Intelligence Agency, 2020).

Según estos datos, observamos que el número de hombres en China y Corea del Sur es mayor que el de las mujeres. Sin embargo, en China se da la mayor disparidad entre los dos sexos. En Japón, el número de mujeres es mayor que el de los hombres, pero los porcentajes generales no son muy diferentes. Por su parte, la proporción de hombres y mujeres en Corea del Sur es la que presenta una mayor igualdad de los tres países, aproximándose a la proporción 1: 1. Por lo tanto, en este dato se puede ver que Corea del Sur no tiene una política de intervención excesiva en la población.

### Ilustración 1: Población por sexo (2009-2018)

Fuente: (Knoema, 2020)



En el gráfico anterior se puede apreciar que la brecha más pequeña entre los dos sexos se encuentra en Corea del Sur, mientras que la brecha mayor corresponde a China (la línea superior y la línea inferior son la proporción de hombres y mujeres en China, respectivamente).

Los tres países son, hasta cierto punto, culturalmente homogéneos, de manera que los valores confucianos se pueden considerar predominantes. En los tres predomina una cultura de carácter patriarcal que determina de hecho el estatus de las mujeres en la sociedad y en las familias.

Tanto China como Corea del Sur tienen más hombres que mujeres y solo Japón tiene más mujeres que hombres. Este hecho diferencial se explica porque en Japón, a diferencia de lo que sucede en los otros dos países, la preferencia de los padres en relación con el sexo de los niños ha venido experimentando un cambio gradual, inclinándose hacia las hijas en las últimas décadas. En Japón, las hijas juegan un papel de importancia en el núcleo familiar y desempeñan un rol similar al de las madres, atendiendo las labores del hogar y a los hombres de la casa. Esto hace que las madres prefieran contar con el apoyo de sus hijas en el hogar, lo que podría ser la causa principal de este cambio. Como señala Bonilla, muchas encuestas nacionales a gran escala han revelado este fenómeno social, y se han publicado artículos empíricos sobre este tema. Este hecho puede resultar sorprendente para los

sociólogos y los demógrafos, ya que supone una tendencia exactamente contraria a la de los demás países asiáticos. Numerosos estudios han revelado, por ejemplo, que los padres en China y Corea del Sur siguen teniendo una sólida preferencia por los niños (Bonilla, 1993).

Hay que tener en cuenta que la preferencia de sexo de los padres es una cuestión que afecta no solo a los derechos humanos, sino que tiene también una gran trascendencia desde el punto de vista demográfico (Bonilla, 1993).

El factor primordial que afecta a la proporción de sexos dentro de la población es la posibilidad de nacimiento –condicionada, como hemos visto, por las preferencias paternas– y la posibilidad de supervivencia después del nacimiento –que puede estar condicionada por diversos factores. Así, la regulación del aborto, las leyes de protección infantil, así como la esperanza de vida de los adultos, suponen tres razones importantes que afectan a la proporción de sexos de la población.

## **2.2. Relación entre sexos al nacer**

Desde una perspectiva biológica, la relación de probabilidad de que nazca un hombre o una mujer es 1:1. Por tanto, cualquier alteración de esa proporción supone una intervención humana y generalmente está motivada por factores sociales. Así las cosas, si un país tiene una proporción de género equilibrada al nacer, este hecho es un indicativo de que en dicho país los hombres y las mujeres se sitúan en un plano de igualdad, o se puede concluir también que en dicho país existen políticas efectivas para la igualdad de hombres y mujeres.

Por el contrario, cuando existen desequilibrios entre los dos sexos al nacer, esto es un indicio de la existencia de costumbres sociales arraigadas que favorecen el nacimiento de individuos de un sexo sobre el otro. Generalmente, el sexo que se ve favorecido es el masculino.

Para tratar de entender las diferencias demográficas entre hombres y mujeres es preciso tener muy en cuenta las concepciones culturalmente arraigadas sobre las características y los roles de género. Es decir, existe una creencia que separa a los hombres y mujeres, otorgándoles diferentes características: la fortaleza del hombre para trabajos pesados, la delicadeza de la mujer para trabajos manuales. En la sociedad moderna, obviamente, estas características han cambiado, pero, en algunas sociedades del mundo, entre ellas las pertenecientes a las culturas asiáticas, esta imagen de la figura femenina como una entidad más frágil que la figura masculina aun

se encuentra muy arraigada y se refleja en la diferencia poblacional entre hombres y mujeres, explicando en buena parte el desequilibrio entre hombres y mujeres al nacer.

En China la proporción de hombres y mujeres al nacer fue de 115 hombres por cada 100 mujeres en 2015, frente a 117 hombres por cada 100 mujeres en 2010. Esto supone un cambio de escasa entidad, aunque refleja una evolución a la baja.

En Japón y en Corea del Sur la proporción de hombres y mujeres en el momento del nacimiento tiende a ser similar. En Japón, entre 1955 y 2015, la proporción de hombres y mujeres se ha mantenido estable alrededor de 106 hombres por cada 100 mujeres. En otras palabras, la relación entre los dos sexos en el momento del nacimiento no ha cambiado en Japón en 60 años. En Corea de Sur, la proporción de hombres y mujeres fue de 106 hombres por cada 100 mujeres en 2015, por debajo de 107 hombres por cada 100 mujeres en 2010. Esto supone un cambio casi imperceptible.

Estos cambios, aunque mínimos, también pueden reflejar el hecho de que el Estado ha implementado ciertas políticas para equilibrar la proporción de hombres y mujeres, y que el prejuicio de la sociedad contra las mujeres está disminuyendo gradualmente. Entre los tres países, China es la que cuenta con la mayor brecha en la relación entre los dos sexos al nacer, mientras que en Corea del Sur dicha brecha se ha reducido gradualmente, prácticamente lo mismo que ocurre en Japón, donde la proporción tiende a aproximarse a 1:1.

Una de las medidas legislativas que tiene una mayor influencia en el desequilibrio entre sexos al nacer es la regulación del aborto en un sentido más o menos permisivo. Se puede suponer que una legislación más permisiva sobre el aborto abre la puerta al aborto selectivo, sobre todo desde que existe el diagnóstico prenatal del sexo.

Los tres países estudiados poseen políticas diferentes con respecto al aborto. Entre ellos, la medida más notoria s probablemente la de Corea del Sur, donde el Código Penal de 1953 incluyó una penalización del aborto sin excepciones. A partir de 1973, Esto fue enmendado por la Ley de Salud Maternal e Infantil de 1973, que introdujo un sistema de indicaciones, permitiendo el aborto en supuestos de malformaciones genéticas, en caso de violación o incesto, o si existía riesgo la vida de la madre. De acuerdo con esta ley, a partir de la semana 24 todos los abortos eran considerados ilegales. Las penas para las mujeres eran de prisión hasta un año y multa, y para los médicos y otras personas que realicen abortos, penas de prisión de hasta 2 años.

A pesar de la penalización, los abortos ilegales se han venido realizando comúnmente en Corea del Sur en hospitales y clínicas y la Ley no se aplicó con severidad, especialmente durante las campañas gubernamentales para reducir las altas tasas de fertilidad en el país, en las décadas de 1970 y 1980. Cuando la tasa de fertilidad fue cayendo a partir de 2000, el gobierno intensificó la persecución de los abortos ilegales, alentado por los grupos provida. El tema del aborto siempre ha sido muy polémico para la sociedad coreana. Los movimientos feministas que abogaban por la despenalización se encontraron con una fuerte oposición, particularmente por grupos de carácter religioso.

En los últimos años, el movimiento feminista ha impulsado muchos cambios en la sociedad coreana y ha favorecido el consenso social sobre el respeto al poder de decisión independiente de las mujeres sobre su cuerpo y sobre la gestación. En 2017, más de 200.000 personas presentaron una petición frente al Qingwatai (Palacio Presidencial de Corea del Sur) para despenalizar el aborto (Foncillas, 2019).

Más tarde, el Tribunal Constitucional de Corea concluyó que el delito de aborto era inconstitucional<sup>1</sup>. El Tribunal determinó que el embrión no puede ser considerado titular de derechos, al depender completamente del cuerpo de la mujer para su desarrollo. Una reforma aprobada el 11 de abril de 2019 supondrá que el aborto dejará de ser delito a partir del 1 de enero de 2021.

En Japón, el aborto es legal mediante un sistema de indicaciones desde 1948, en virtud de la "Ley de protección eugenésica", siendo el primer país asiático en liberalizarlo. Las condiciones extremas y el aumento de población posterior a la Segunda Guerra Mundial propiciaron la adopción de esta medida. A partir de 1997, la ley pasó a llamarse "Ley de salud materna" y estableció un sistema de plazo, en virtud del cual el aborto es legal dentro de las 22 primeras semanas de gestación.

En China, la interrupción voluntaria del embarazo es legal desde 1970 y es un servicio sanitario gratuito desde 1975, con independencia de los motivos que tenga la mujer para realizarlo. El sistema establecido es un sistema de plazo: el aborto es libre en las primeras 14 semanas y a partir de ese momento es ilegal, excepto en algunos casos especiales.

De hecho, el aborto se consideró como una medida complementaria con la política de hijo único establecida en 1979 con el fin de controlar la natalidad y reducir el riesgo de superpoblación. Las mujeres embarazadas fuera del periodo marcado por el plan podían ser sancionadas con una multa en función de los ingresos familiares.

<sup>1</sup> Sentencia de 11/04/2019.

De esta manera, el aborto se convirtió en una práctica común para poder cumplir con la política de hijo único. Obligadas a tener un solo hijo, muchas mujeres optaban por favorecer el nacimiento de hombres. Aunque la práctica del diagnóstico prenatal del sexo y el aborto selectivo de hembras son ilegales en China, son prácticas que han estado muy extendidas y que explican en buena medida la gran diferencia de proporción entre hombres y mujeres.

Uno de los principales motivos por los que las familias preferían tener varones era para asegurarse el cuidado al llegar a la tercera edad. Los hijos son los responsables del sostén y cuidado de los padres, siendo esta regla sancionada por la propia Constitución (artículo 49). El artículo 21 de la Ley de matrimonio también establece que "los padres que no pueden trabajar o tienen una vida difícil tienen derecho a exigir a sus hijos se ocupen de su manutención". Pero, en China, tradicionalmente, la mujer al casarse pasa a formar parte de la familia del marido, por lo que unos padres que sólo tengan una hija no tendrán nadie que les cuide cuando sean ancianos. Para las familias, por tanto, tener descendientes varones es mucho más valioso puesto que ellos no abandonan la familia y son los que van a garantizar su manutención al llegar a la vejez. Esto es especialmente cierto en las zonas rurales, donde el estatus de la mujer es muy bajo. Una mujer casada por lo general vive con su suegra y si no tiene un hijo varón va a estar muy mal considerada por lo que muchas personas hacen todo lo posible para conocer el sexo del feto y, en el caso de que sea femenino, el aborto es la solución más frecuente. La política del hijo único agravó el desequilibrio entre hombres y mujeres (Rodríguez & Teresa, 2010).

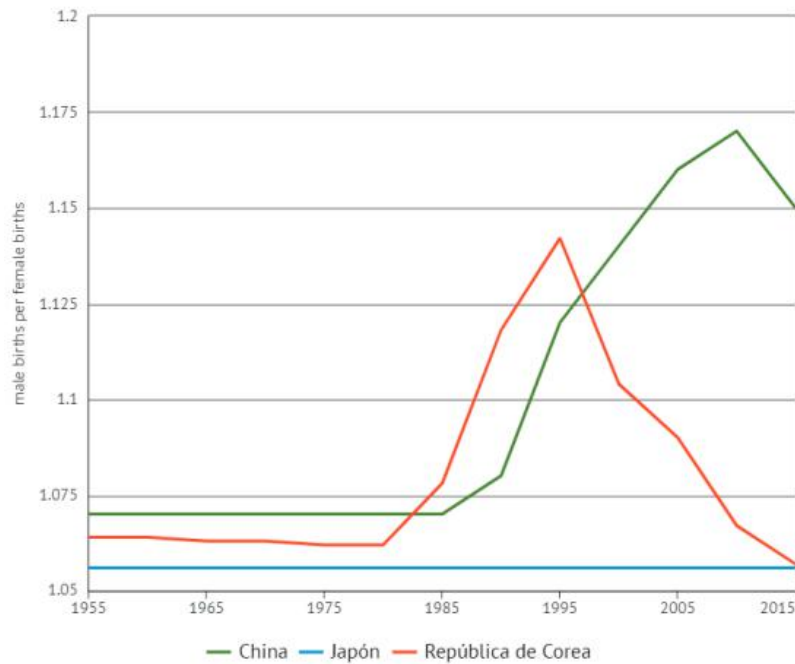
Después de 2005, la política de hijo único se fue flexibilizando, primero en ciertas zonas o colectivos y, a partir de 2016, para toda la población. El aborto sigue siendo legal en China continental y en Hong Kong y Taiwán, aunque con algunas diferencias entre las regulaciones.

En los tres países estudiados, las personas tienen preferencia a la hora de tener hijos por uno de los dos sexos. Estas preferencias explican las desproporciones entre los nacimientos de uno u otro sexo. Como hemos adelantado ya anteriormente, la situación es más grave en China, ya que Corea del Sur y Japón la proporción actual de nacimientos se aproxima a 1:1.



## Ilustración 2: Relación entre sexos al nacer (1955-2015)

Fuente: (Knoema, 2020)



A partir de este gráfico podemos ver que la relación entre sexos no ha variado en Japón en 60 años. El gráfico de barras mostrado a continuación también indica que el cambio porcentual en Japón es nulo. Este hecho contrasta enormemente con lo que sucede en los otros dos países y no se explica por la regulación del aborto, pues, de hecho, el aborto en Japón, como hemos visto, está despenalizado desde después de la Segunda Guerra Mundial.

En China, el gráfico nos muestra de forma muy clara que es justo la puesta en marcha de la política de hijo único la que marca el comienzo del desequilibrio en la relación entre hombres y mujeres al nacer, que se hace sentir a partir de 1985, aunque ya de base ese desequilibrio era mayor que en los otros dos países, y que la desproporción entre ambos sexos ha seguido creciendo hasta 2011, cuando se produce un punto de inflexión y empieza a descender, aunque sigue siendo muy elevada y superior a la que existe en Corea del Sur y Japón.

Los datos de este gráfico sólo llegan hasta 2015. En 2016, el Gobierno chino puso fin a la política de hijo único, permitiendo tener dos hijos, pero los efectos de esta medida tardarán unos años en tener un impacto suficiente para compensar un desequilibrio tan prolongado en el tiempo. La desproporción entre los sexos ha mejorado desde 2015, pero sigue siendo muy alta (Pinilla, 2011). Si se quiere

equilibrar la población masculina y femenina, se estima que sólo podrá lograrse este objetivo tras un lapso de 40 años.

Las consecuencias de una desproporción tan elevada entre ambos sexos se dejan sentir en la sociedad de múltiples maneras. Para empezar, al haber nacido menos niñas en los años anteriores, ahora hay menos mujeres en edad fértil y eso está afectando a la natalidad. Muchos hombres tienen dificultades para encontrar pareja y formar una familia. De hecho, las tasas de natalidad siguen siendo bajas y el Gobierno ha reconocido que este es un problema muy serio.

La evolución en Corea del Sur tiene también sus particularidades. La proporción entre hombres y mujeres al nacer comenzó a desequilibrarse a partir de 1980 a favor de los hombres, situación que continuó hasta 1995, y luego comenzó a mejorar, cayendo hasta una proporción 1:1,06 en 2015. La causa de este desequilibrio no fue una política nacional, como en China, sino que el motivo principal hay que buscarlo en la discriminación de género culturalmente muy arraigada en la sociedad coreana. Corea del Sur, fuertemente influenciada por la ética confuciana, es probablemente el país con una mentalidad patriarcal más estricta de Asia.

Desde 1996, el Gobierno surcoreano abandonó su política de controlar el crecimiento de la población y lanzó una "nueva política de población" que incluía promover la salud y el bienestar de la familia, equilibrar la proporción de sexos al nacer, animar a las mujeres a participar en trabajos productivos y lograr una distribución equilibrada de la población. Como se puede apreciar en el gráfico, estas medidas tuvieron un efecto notorio en la disminución de la desproporción entre los dos sexos al nacer.

En general, China y Corea del Sur han experimentado una evolución, hasta cierto punto, similar. Primero se impusieron políticas de control de natalidad y después esas políticas se han tratado de revertir. A juzgar por los resultados, el efecto de Corea del Sur es más obvio que el de China.

### **2.3. Tasa de fecundidad**

La tasa de fecundidad es el número promedio de hijos que una cohorte hipotética de mujeres tendría al final de su período reproductivo durante toda su vida (Argote-Cusi, 2007). La tasa de fecundidad es un indicador importante que refleja los nacimientos de una determinada región y es un factor central que afecta la tasa de crecimiento de la población. También es un indicador importante para predecir el

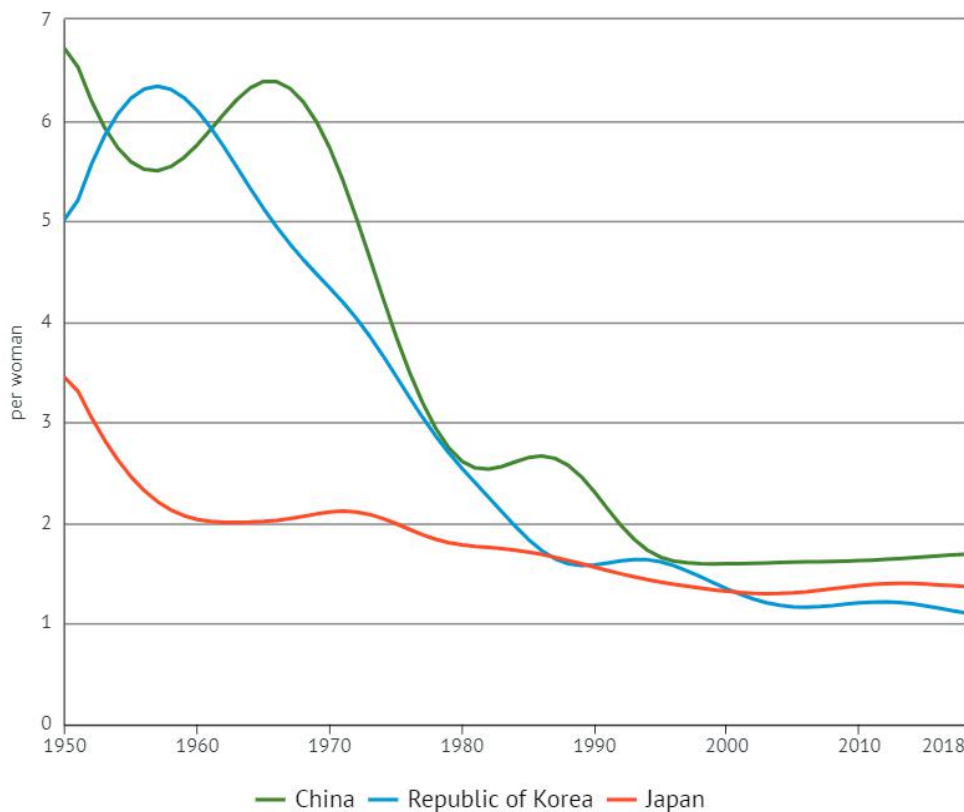
índice o el crecimiento de una población determinada y realizar una planificación al respecto.

¿De qué manera se relaciona la tasa de fecundidad con la situación de las mujeres? En términos generales, tasas de fecundidad muy elevadas se corresponden con sociedades tradicionales en las que la mujer se encarga en exclusiva de la crianza de los hijos. El desarrollo económico y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y al sistema educativo tienen como resultado un retraso en la edad del matrimonio y un descenso drástico de la tasa de fecundidad y, como reacción a dicho fenómeno, la implementación de políticas de conciliación laboral y un reparto más igualitario de las tareas domésticas suelen traducirse en ligeros repuntes de la tasa de fecundidad. Veremos que, con diferencias entre los tres países, esta es una línea evolutiva que se ha dado en los tres casos.

En el gráfico se puede observar que las curvas de los tres países son descendentes a partir de un determinado momento, más temprano en el caso de Japón, más tardío en el caso de China, y mantienen esa línea descendente, con algunos altibajos en el caso de China derivados de decisiones políticas.

### Ilustración 3: Tendencias en la tasa de fecundidad (1950-2018)

Fuente: (Knoema, 2020)



De los tres países, Japón fue el primero en experimentar un desarrollo económico acelerado y ello repercutió en tasas de fecundidad muy bajas. De hecho, fue el primer país del mundo en el que se experimentó este fenómeno. Tras la Segunda Guerra Mundial, la tasa de fecundidad llegó a ser superior a 4 en 1948 y, desde entonces, tras un ligero repunte antes de 1975, siguió bajando hasta que en 1989 se alcanzó un mínimo de 1,57 que causó gran conmoción en la sociedad y en el Gobierno, hasta el punto que se habló de la “crisis del 1,57”. Desde entonces, y a pesar de las medidas de apoyo implementadas, la tasa ha seguido siendo muy baja. En 2003 llegó a ser de 1,3 y en 2018, aunque ha repuntado algo, sigue siendo sólo de 1,37. A pesar de que ha habido avances en materia de conciliación, por ejemplo, con la apertura de guarderías en los lugares de trabajo, la sociedad japonesa todavía tiene mucho que avanzar en cuanto al respeto a la maternidad en el mundo de la empresa, por lo que la tasa de fecundidad aumenta de forma muy lenta.

Como se puede observar en la ilustración, Corea del Sur alcanzó su punto máximo en 1958, con un promedio de 6,31 hijos por mujer. Tras la guerra de Corea, el Gobierno implementó activamente una política de natalidad (Lomelí, 2001) que se tradujo en un “baby boom”. A partir de los años 60, en cambio, se ponen en marcha políticas de planificación familiar para controlar el crecimiento de la población. Ante la bajada tan pronunciada de la tasa fecundidad, en 2004, el Gobierno lanza de nuevo una política para fomentar la natalidad, pero el coste económico de criar a los hijos es demasiado alto y no se logran los resultados deseados (Lim, 2007). En 2018, la tasa de fecundidad de la República de Corea fue de 1,11 hijos por mujer, la más baja de los tres países.

En el gráfico anterior podemos ver que China alcanzó su punto máximo en 1965, con un promedio de 6,39 hijos por mujer. En los primeros momentos de la instauración de la República Popular de China, siguiendo la tendencia soviética, se impuso una política de fuerte natalidad, ensalzando a las “madres gloriosas” que tenían más de cinco niños y a las “madres heroicas” que tenían más de diez.

En solo cuatro años, de 1949 a 1953, China tuvo un incremento neto de casi 50 millones de personas. Mao Zedong vio signos de un rápido crecimiento de la población y creó un comité de investigación para tratar este tema, sin embargo, el “Gran salto hacia adelante” y el “Movimiento de la Comuna del Pueblo” reclamaban un aumento de la mano de obra (Debasa Navalpotro, 2012).

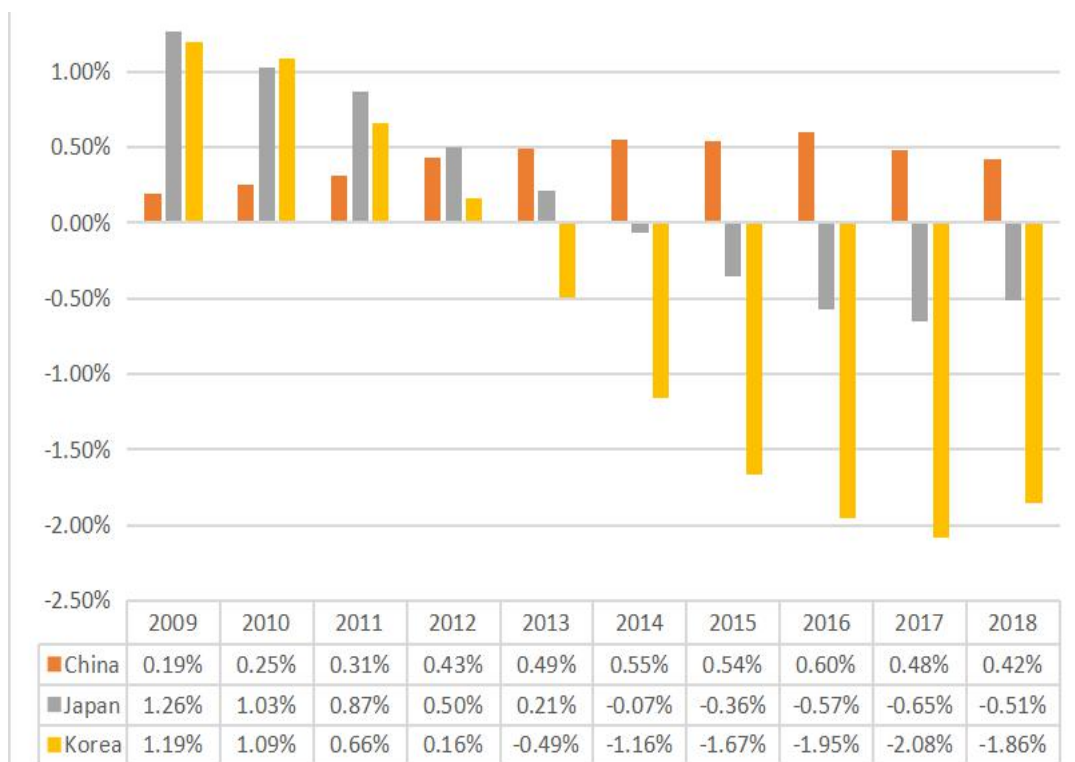
Después de los “tres años de desastres naturales” en 1958-1962, la tasa de fecundidad en China alcanzó su pico, que fue el promedio antes mencionado de 6.39

hijos por mujer en 1965. La tasa siguió siendo muy alta hasta 1969, en que fue de 5.99 hijos por mujer, y desde entonces, las políticas gubernamentales, de las que ya hemos hablado antes, tuvieron como resultado una fuerte reducción, aunque con el paréntesis de la “Revolución Cultural” (1966-1976), durante la cual el crecimiento de la población volvió a estar fuera de control. Desde 1979, la estricta política de un solo hijo tuvo un efecto muchas veces traumático, llegando en algunos momentos a situaciones aterradoras, como la “campaña de 100 días sin hijos” que se impuso en dos condados de la provincia de Shandong, de manera que las mujeres se vieron obligadas a abortar.

Después de 2015, el Gobierno, preocupado por el envejecimiento de la población, flexibiliza la política de hijo único, pero debido al elevado coste económico de la crianza de los hijos, pocas familias eligen tener más de uno (Díaz, 1994).

#### Ilustración 4: Cambios en la tasa de fecundidad (2009-2018)

Fuente: (Knoema, 2020)



Este gráfico muestra el cambio porcentual en la tasa de fecundidad en los tres países durante la última década. El cambio porcentual promedio en China es 0,426%, lo que representa un aumento destacable, especialmente en 2016, cuando fue 0,6% debido al efecto del lanzamiento de la política de segundo hijo.

El cambio porcentual promedio en Japón es 0,171%, lo que también representa un aumento, aunque, en realidad, desde 2013, la tasa de fecundidad ha empezado a disminuir. La razón principal de la baja tasa de fecundidad de Japón es la disminución del interés de las parejas por el matrimonio, ésta es la conclusión a la que han llegado la mayoría de los demógrafos y sociólogos (Carrasco, 2018).

En los últimos seis años, en Japón se han vendido más pañales para adultos que pañales para bebés. La sociedad japonesa se enfrenta a un serio problema de envejecimiento, al igual que otros muchos países desarrollados, e incluso países en desarrollo (Vázquez & Navarro, 2009).

El caso más extremo es Corea del Sur que, en el momento actual, tasa de fecundidad más baja del mundo. Como se aprecia en el gráfico, es el único de los tres países que tiene una media negativa en la variación de la tasa en los últimos 10 años. Lo cierto es que un número cada vez mayor de mujeres surcoreanas optan por no casarse, no tener hijos y ni siquiera tener relaciones con hombres. La sociedad coreana está ahora envejeciendo a un ritmo más rápido que la japonesa y, si no se invierte esta tendencia, la disminución de la población podría afectar en la financiación futura de la atención médica, las pensiones y otros programas de asistencia social. Tarde o temprano, Corea del Sur se encontrará con una crisis económica y social (Toussaint, 2007).

De hecho, las razones de la baja tasa de fecundidad en los tres países son similares: las dificultades para las mujeres a la hora de conciliar las exigencias de la vida profesional y laboral y las exigencias del cuidado del hogar y de la familia. Este problema sólo se puede atajar con más políticas de bienestar destinadas a mejorar la conciliación, reducir los costes económicos de la maternidad y combatir la discriminación por sexo en el entorno laboral. Por ejemplo, el trabajo de las mujeres suele ser más precario y esto hace que les preocupe disfrutar del permiso de maternidad, ya que puede suponer la pérdida de sus empleos o la reducción de sus salarios. Como resultado, las mujeres posponen la maternidad o tienen menos hijos.

#### **2.4. Tasa de mortalidad de las mujeres adultas**

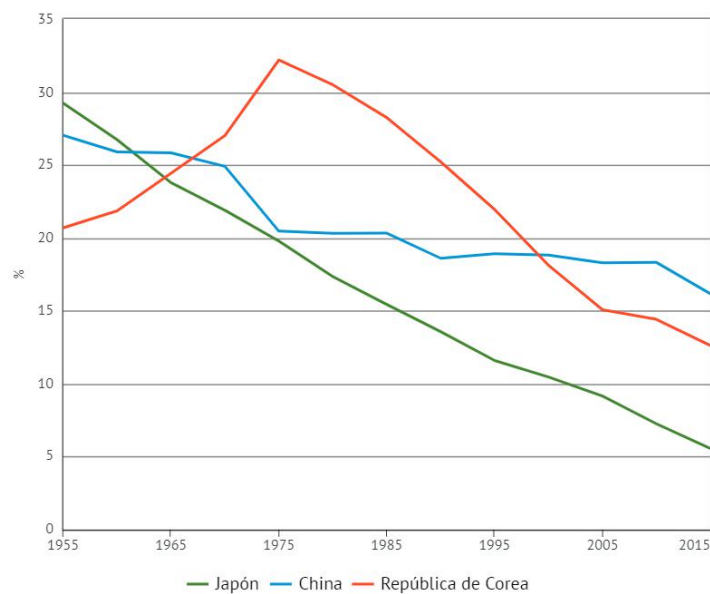
La tasa de mortalidad de las mujeres adultas es el porcentaje del total de muertes entre las edades de 15 y 59 (por cada 100 mujeres) (Ávila-Agüero, 2007). Vamos a analizar los cambios sucedidos en los tres países desde 1965 hasta 2015.

Las diferencias entre los dos sexos en el estilo de vida y en el tipo de trabajos que se realizan pueden explicar una buena parte de las diferencias en cuanto sus tasas de mortalidad y, por lo tanto, nos pueden ofrecer ciertas indicaciones sobre la situación de igualdad o de desigualdad. En sociedades más tradicionales en las que la mujer está más relegada, los hombres tenían un mayor riesgo de mortalidad debido a hábitos poco saludables (consumo de tabaco, alcohol y de otras sustancias) y a riesgos derivados de la actividad laboral. El único factor de riesgo que perjudicaba a las mujeres era la maternidad. La igualdad de la mujer tiene el efecto paradójico de que significa también igualdad en relación con las conductas de riesgo, de ahí que las diferencias entre los sexos en cuanto a la tasa de mortalidad se han reducido en los últimos años. Por ello, hasta cierto punto, el estudio de la tasa de mortalidad puede reflejar el cómo es el desarrollo de un país y también puede reflejar indirectamente la desigualdad entre hombres y mujeres en los ámbitos sociales, culturales y económicos.

Como se puede apreciar más adelante en la ilustración, la tendencia general en los tres países estudiados, entre 1955 y 2015, ha sido a la baja, lo que encaja bien con un período de desarrollo económico y mejora del nivel de vida. Asimismo, el hecho de que la tasa más baja sea la japonesa indica que el nivel de vida general de Japón es más saludable que en los otros dos países.

### Ilustración 5: Evolución de la tasa de mortalidad femenina (1955-2015)

Fuente: (Knoema, 2020)





En el gráfico podemos ver que la tendencia a la baja en Japón es muy grande y estable. La disminución de la tasa de mortalidad en Corea del Sur también es grande, aumentó antes de 1975 y ha disminuido desde 1975. La tendencia general de China es más plana, pero después de 2010 la tendencia a la baja ha sido más acusada. En general, las tasas de mortalidad de mujeres adultas están dentro del rango normal en los tres países.



### 3. DATOS ECONÓMICOS

En los países asiáticos, la globalización ha tenido un profundo impacto en la participación de las mujeres en la actividad económica y laboral. Los roles de género tradicionales han permitido a los hombres tener un mayor poder dentro del sistema familiar patriarcal y, por lo tanto, gozar también de prioridad en el ámbito económico. Un hecho destacable, en comparación con Occidente, es que la fuerza laboral femenina en China, Japón y Corea del Sur puede tener una menor organización y menor protección legislativa. Asimismo, debido a las presiones competitivas fruto de las condiciones económicas, la intervención estatal puede no resultar suficiente para lograr un mayor acceso de las mujeres al mercado de trabajo y una mejora de sus condiciones laborales.

Con los datos que hemos manejado (Banco Mundial, 2018), hemos realizado una comparación entre las tasas de participación laboral tomando como referencia una serie de indicadores destacados referidos al empleo en la agricultura, en la industria y en el sector servicios; las diferencias en el empleo femenino y masculino, así como los datos de desempleo.

#### 3.1. Tasa de participación en la fuerza laboral por sexo

Desde la década de 1990, se han realizado muchos estudios comparativos entre países acerca del empleo femenino, la mayoría de los cuales provienen de países occidentales. Buena parte de estos estudios están motivados por las estrategias y las políticas de bienestar de la UE, que suponen un buen ejemplo para que el resto de países las tomen como modelo (Cooke, 2010).

Los tres países estudiados tienen valores culturales patriarcales muy similares en lo esencial. Sin embargo, las circunstancias históricas de cada país han llevado a tratamientos diferenciados sobre el acceso de la mujer a las oportunidades laborales. Para comprender estas diferencias es preciso analizar los antecedentes históricos de cada economía, las condiciones particulares del mercado laboral en cada caso, así como el sistema social y los valores predominantes en él.

### 3.1.1. China

Conviene que estudiemos el progreso de la fuerza laboral femenina en China con una cierta perspectiva histórica.

Durante miles de años, las niñas y mujeres chinas han seguido la doctrina de la familia confuciana, que conecta las virtudes femeninas con la idea de esposa leal y madre dedicada. Las mujeres en China deben cumplir con las “tres obediencias y cuatro virtudes” (*san cong si de*). Las mujeres deben obedecer a su padre desde temprana edad, a sus esposos después del matrimonio y a sus hijos cuando sus esposos mueren. Es por ello que las mujeres siempre han tenido el papel de amas de casa.

Tras la fundación de la República Popular China en 1949, el régimen maoísta impulsó varios movimientos de carácter político y económico: la reforma agraria, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Estos movimientos sacaron a millones de mujeres de la esfera familiar y las introdujeron en la esfera pública. Durante este período las mujeres chinas se convirtieron en una fuerza productiva absolutamente necesaria para la nación. Pasaron a suponer, de hecho, una parte importante e insustituible para la construcción socialista de China, y se las designó por ello como “la mitad del cielo” (Tang, 2018).

Durante este período, el Gobierno no solo alentó y reclutó a las mujeres para participar en el trabajo a gran escala, sino que también puso de relieve la igualdad entre mujeres y hombres. El desarrollo social golpeó el antiguo sistema confuciano y cambió el papel tradicional de las mujeres chinas. Desde sus orígenes, el Partido Comunista toma varias medidas encaminadas a mejorar el estatus social de las mujeres chinas y proteger sus derechos. Así, principio de igualdad de género va a aparecer consagrado en la propia legislación nacional. Por ejemplo, la Constitución establece la igualdad de derechos, la igualdad de remuneración por el mismo trabajo, la igualdad en cuanto al acceso a la herencia, etc. Igualmente, el Gobierno promovió de forma activa y continua la lucha contra unas tradiciones y costumbres que otorgaban supremacía al varón y reprimían a la mujer. Todas estas medidas supusieron un refuerzo al proceso de incorporación de las mujeres al mercado laboral.

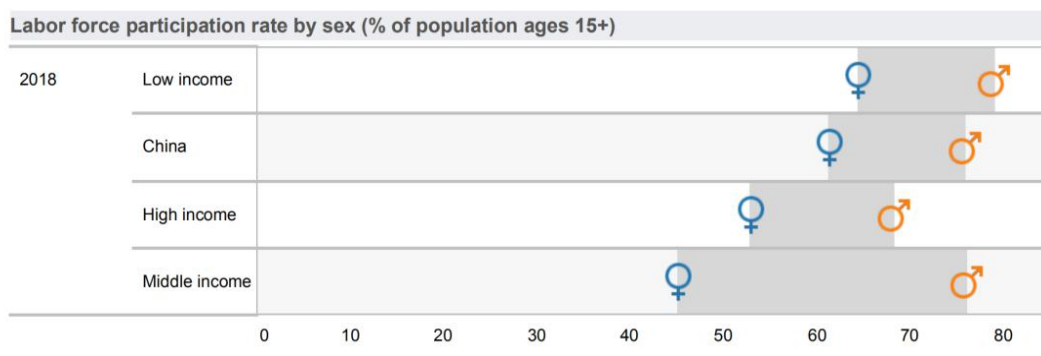
En este sentido, la Ley de Promoción del Empleo de la República Popular de China, promovida por la 29ª sesión del Comité Permanente del Décimo Congreso Nacional del Pueblo de la República Popular de China, el 30 de agosto de 2007, se promulgó y entró en vigor el 1 de enero de 2008 (China, 2007).

En su artículo 3, se indica que los trabajadores disfrutan de igualdad en el empleo y del derecho a elegir sus propios trabajos, de acuerdo con lo prescrito por la ley. En el mismo sentido, los trabajadores son empleados sin discriminación por causa de etnia, raza, género, creencias religiosas, etc.

En el artículo 27, de manera más precisa, se establece que el Estado garantiza que las mujeres disfruten de los mismos derechos laborales que los hombres. Los empleadores que contratan personal no deben negarse a contratar mujeres o elevar los estándares de empleo para mujeres por motivos de género, excepto para trabajos o puestos que no resulten adecuados para las mujeres, según lo prescrito por el Estado. Como vemos, hay una tendencia hacia la igualdad, aunque se sigue aceptando que determinados trabajos no son adecuados para las mujeres.

### Ilustración 6: Fuerza laboral en China por sexo (2000-2018)

Fuente: (Banco Mundial, 2018)



Entrando ya en el análisis de algunos datos, en 2018, los hombres superan en un 15% a las mujeres en fuerza laboral. La situación tradicional de muchas familias chinas sigue siendo la de los hombres trabajando y las mujeres ocupándose del hogar, aunque esta situación tradicional se ha convertido ya en minoritaria con el desarrollo de la economía.

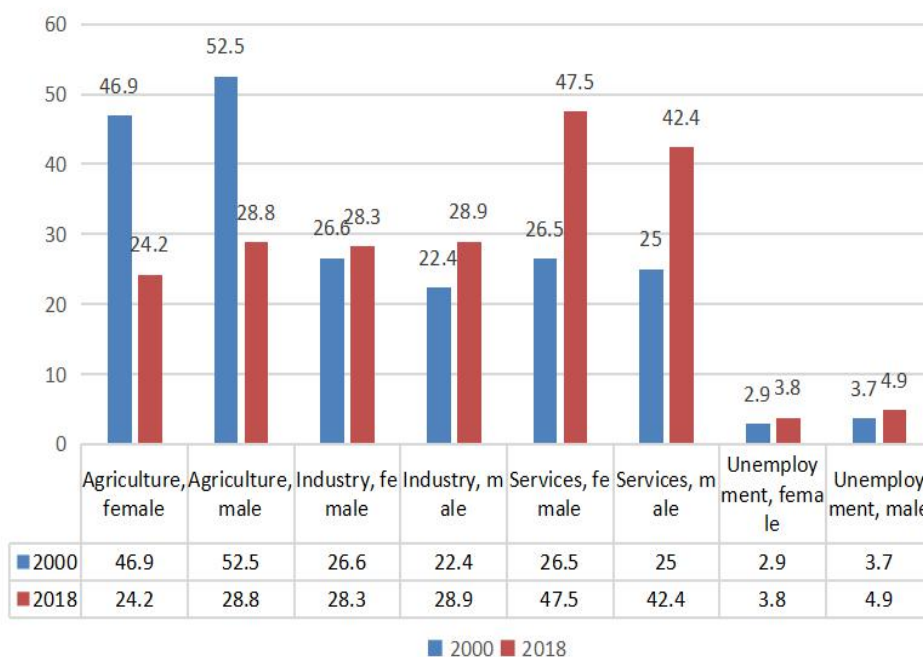
En la ilustración anterior podemos ver que, si bien la tasa de actividad femenina es, en términos generales, bastante elevada (más del 60 % en 2008), sin embargo, en actividades de ingresos medios y altos esta tasa se reduce significativamente, de manera que la participación laboral de las mujeres se concentra en trabajos con bajos ingresos. En los puestos de liderazgo y gestión, la proporción de trabajadoras es menor que la de trabajadores, mientras que, en los puestos de menor cualificación, la proporción de mujeres es mayor que la de hombres. La brecha entre hombres y mujeres es mucho mayor en los ingresos altos y, sobre todo, en los medios. Por tanto,

vemos que la división del trabajo real entre hombres y mujeres determina unas relaciones de género desiguales.

Si analizamos la participación de la mujer por sectores productivos y su evolución en los últimos años, podemos comprobar, como se puede observar en el siguiente gráfico, que la tasa de participación de las mujeres en el sector agrícola de se ha reducido y, en cambio, su tasa de participación en el sector servicios ha aumentado. Esta evolución ha sido muy similar a la efectuada por los hombres y se debe, fundamentalmente, a los cambios en el modelo productivo consecuencia del desarrollo de las últimas décadas. Al llegar el sistema económico a su madurez y al aumentar la capacidad de consumo de grandes capas de la población, el sector servicios incrementa lógicamente su importancia dentro de la economía nacional. Esto afecta igualmente al empleo de hombres y mujeres, aunque, como hemos visto anteriormente, los hombres van a acceder a puestos de mayor nivel y mejor remuneración.

**Ilustración 7: Tasa de actividad por sectores y sexo en China (2000-2018)**

Fuente: (Banco Mundial, 2018)



Vemos que, en los tres sectores analizados, la brecha en las tasas de actividad entre hombres y mujeres no es excesivamente elevada. Esto, aparentemente, representa poca discriminación en cuanto al sexo. Sin embargo, si tenemos en cuenta los datos anteriormente vistos sobre niveles de ingresos, llegaremos a la conclusión de

que, con tasas de participación similares, los hombres consiguen mejores trabajos y mejor remunerados.

Lo cierto es que la discriminación de género es una realidad en el mercado laboral chino. Esta discriminación está, incluso, recogida en las propias normas, aunque disimulada tras lo que se denomina “Disposiciones especiales para la protección laboral de las trabajadoras” (recogidas en un Decreto del Consejo de Estado). En este Decreto se estipulan “las necesidades laborales específicas” de las mujeres y el alcance del trabajo que no les está permitido realizar. Se trata de una redistribución del trabajo fundada en las características fisiológicas de cada sexo, características que se determinan sobre la base de pretendidas evidencias científicas.

La discriminación de género en el mercado laboral chino también afecta al estatus ocupacional, la categoría profesional. Desde la década de 1980, a medida que la economía de China iba desarrollándose, el fenómeno del número creciente de mujeres sin trabajo en las zonas rurales se ha vuelto un problema cada vez más grave, mientras que en las zonas urbanas, el empleo de las mujeres se concentra cada vez más en el sector de servicios. Especialmente en campos como los servicios familiares, hostelería, servicios financieros, educación, atención médica y bienestar social.

### **3.1.2. Japón**

Aunque muchos países del mundo tienen sociedades patriarcales, Japón a menudo es presentado como ejemplo de sociedad machista. La cultura conservadora japonesa está profundamente influenciada por los valores budistas y confucianos. Estos valores han estado presentes a lo largo de la dilatada historia de Japón y han contribuido a la creencia tradicional de que hombres y mujeres deben asumir roles “apropiados”. Esta mentalidad se acentuó especialmente en el proceso de modernización del país que conduciría a un sistema nacional en el que se promovió la división del trabajo por género como un factor clave de su éxito. Este sistema reforzaba el rol de las mujeres como amas de casa y el de los hombres como sostén de la familia (Villa, 2019).

Tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, la nueva Constitución promovida por la potencia ocupante va a consagrar la igualdad de estatus entre hombres y mujeres. Sirota, la única mujer del comité redactor de la Constitución y responsable de la parte dedicada a los derechos civiles, puso un gran énfasis en la garantía de la igualdad para todas las personas y muy especialmente en ofrecer mejores condiciones de vida para las mujeres japonesas, no sin oposición por parte de

quienes pensaban que las mujeres japonesas tenían ya demasiados derechos. A Sirota se deben dos artículos que supusieron un enorme cambio en Japón:

Artículo 14: “Todos los ciudadanos son iguales ante la ley y no existirá discriminación política, económica o social por razones de raza, credo, sexo, condición social o linaje”.

Artículo 24: “El matrimonio estará basado solamente en el mutuo consentimiento de ambos contrayentes y será mantenido por la cooperación mutua con igualdad de derechos de marido y mujer”.

Amparándose en el principio constitucional de igualdad, el Parlamento promulgó la Ley de Normas Laborales en 1947. Dicha Ley plantea como fines la protección de las mujeres y la lucha contra la discriminación por motivos de género en el empleo. Tal y como reza el artículo 4, su objetivo es: “prohibir la discriminación en la remuneración de las mujeres y lograr la igualdad de salarios por igual trabajo entre hombres y mujeres”. A pesar de ello, la discriminación en el ámbito laboral siguió existiendo en la realidad (RADIO, 2019).

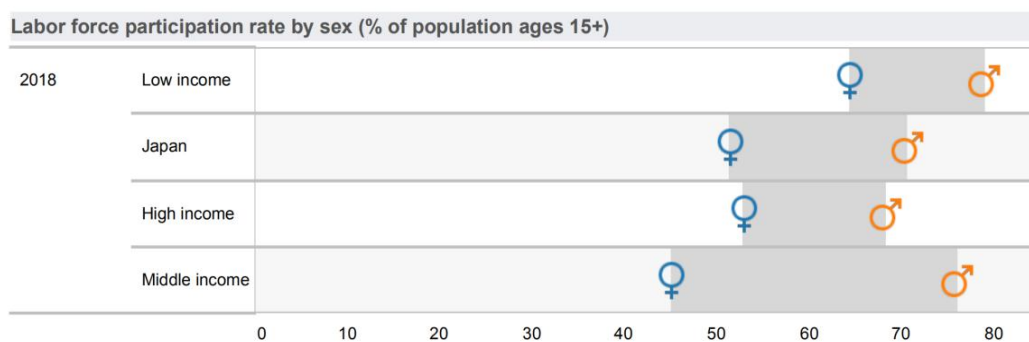
En 1985, Japón ratificó la Convención de las Naciones Unidas para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y, para cumplir con sus obligaciones como Estado miembro, tuvo que revisar su legislación y derogar todas aquellas normas que amparasen alguna forma de discriminación. Se promulgó una nueva Ley de igualdad de oportunidades en el empleo para hombres y mujeres (1986), que prohíbe de forma extensiva la discriminación.

Después de la década de 1990, como consecuencia de los cambios propios de la sociedad japonesa y muy influenciado por la nueva corriente a favor de la igualdad real y efectiva proveniente de Europa y Estados Unidos, Japón ha vuelto a revisar su legislación relativa a la igualdad de género en el empleo. Así, en 1997 se revisó la Ley de igualdad de oportunidades en el empleo para hombres y mujeres para eliminar algunas disposiciones falsamente protectoras que persistían y que impedían a las mujeres trabajar en determinados días u horarios, y en 1999, se promulgó la Ley Básica para la igualdad de género en la sociedad. Los cinco principios básicos que abarca esta ley son: respeto de los derechos humanos de la mujer y del hombre, consideración de los sistemas o costumbres sociales, participación conjunta en las políticas de planificación y decisión, compatibilidad de actividades en la vida familiar y demás actividades y cooperación internacional. En diciembre de 2000 el Gobierno aprobó un Plan Básico para la igualdad de hombres y mujeres con el fin de implementar los objetivos marcados por la Ley.

Vemos, pues, que desde el punto de vista legal, Japón se asimila al resto de países desarrollados, aunque, en la realidad del mercado laboral siguen existiendo diversas brechas de género que hacen que la igualdad no sea real y efectiva. Por ejemplo, el trabajo temporal y el trabajo a tiempo parcial siguen siendo mayoritariamente femeninos y ello dificulta que las mujeres puedan tener las mismas oportunidades de desarrollar una carrera profesional, pues los sistemas internos de promoción dentro de las empresas generalmente perjudican a los empleados a tiempo parcial y a los temporales. La flexibilización del mercado de trabajo que se ha adoptado para hacer frente al largo período de estancamiento de la economía japonesa ha perjudicado especialmente a las mujeres.

### Ilustración 8: Fuerza laboral en Japón por sexo (2000-2018)

Fuente: (Banco Mundial, 2018)



En Japón, la tasa de participación en la fuerza laboral de los hombres es superior en casi un 20% a la de las mujeres.

La interrupción de la carrera profesional, debida a la maternidad, que perjudica a su antigüedad dentro de las empresas y a sus posibilidades de promoción, y el trabajo a tiempo parcial de las mujeres, ligado muchas veces a la maternidad, son las dos razones principales que explican la brecha salarial de género. Las mujeres japonesas son discriminadas de forma severa en los procesos de contratación, así como en la remuneración y promoción a lo largo de su vida laboral.

Las mujeres japonesas tienen frecuentemente una curva de actividad laboral en forma de M a lo largo de su vida: de 20 a 24 años de edad se produce un pico del empleo femenino (la mayoría de las mujeres comienzan a encontrar su primer trabajo después de la graduación); entre los 30-34 años se alcanza el punto más bajo (después de casarse y ser madres); y entre los 45-49 años se alcanza un nuevo pico cuando las madres se reincorporan al mercado laboral cuando los hijos ya son mayores y requieren menos cuidados.

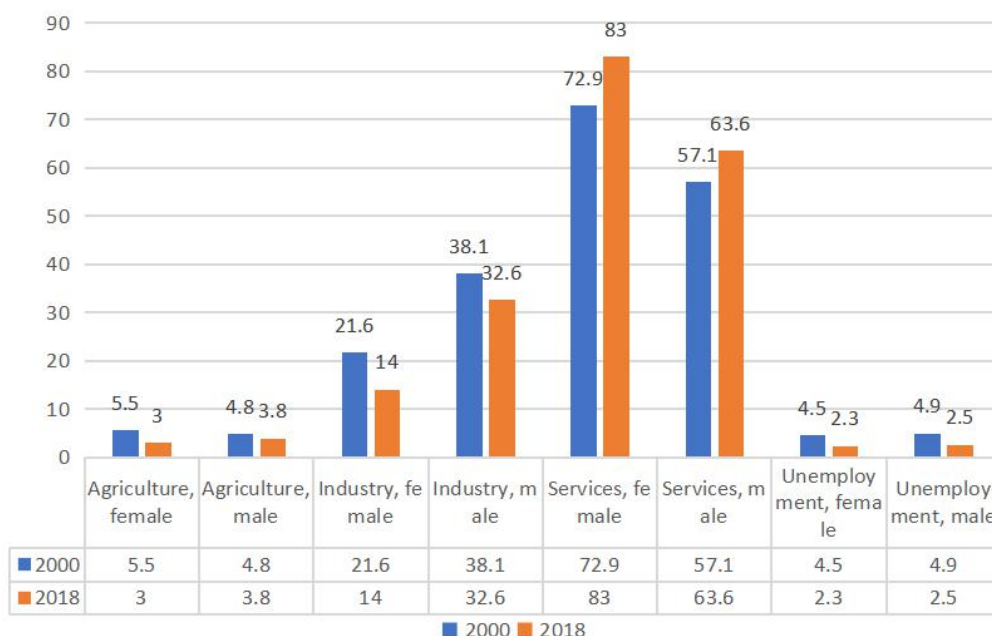


¿Cuál es la causa de la interrupción de su carrera profesional? El motivo no es la falta de medidas de apoyo -la duración del permiso parental en Japón y los términos de los beneficios proporcionados no son inferiores a los de otros países desarrollados-, sino que dichas medidas son infrutilizadas. El problema es, más bien, que los empleadores son reacios a contratar mujeres que han sido madres o que pueden serlo para no hacer frente a los costes sociales derivados.

La maternidad, desde luego, se muestra como la principal barrera que impide la igualdad de oportunidades en el empleo. A ello se une el desigual reparto de las tareas del hogar, que siguen recayendo fundamentalmente sobre las mujeres. Generalmente, se suele atribuir la falta de compromiso de los hombres con las tareas domésticas a la mentalidad tradicional, todavía imperante en Japón, pero hay otro factor que no puede desdeñarse y es que los hombres, especialmente en edades comprendidas entre los 25 y los 40 años, que es cuando los hijos suelen ser pequeños, se ven obligados a trabajar demasiadas horas extras y literalmente no tienen tiempo para otra cosa. Probablemente, es la mentalidad tradicional del “hombre sustentador del hogar” la que les obliga a comportarse así.

### Ilustración 9: Tasa de actividad por sectores y sexo en Japón (2000-2018)

Fuente: (Banco Mundial, 2018)



Si analizamos los datos de actividad por sectores, podremos ver en el gráfico anterior que la fuerza laboral de Japón siempre se ha concentrado básicamente en los servicios, lo que demuestra que el desarrollo económico de Japón es maduro y estable.



Las mayores diferencias entre sexos se aprecian en el sector industrial y en el sector servicios. En el primer caso, el predominio es masculino, en el segundo femenino. En el sector industrial la diferencia entre hombres y mujeres ha aumentado algo entre 2000 y 2018, pasando de 16,5 puntos a 18,6. En el sector servicios, donde ya existía una diferencia favorable a las mujeres de 15,8 puntos, esta diferencia se ha ampliado hasta llegar a 19,4 puntos. Es decir, entre 2000 y 2018, el sector industrial, ya de por sí masculinizado, se ha masculinizado aún más, mientras que el sector servicios se ha feminizado aún más. En el caso del sector servicios el empleo masculino ha aumentado un 6,5%, mientras que el femenino ha aumentado un 10,1% en el período analizado.

En los últimos años, las mujeres se han incorporado más al mercado laboral, pero ello no se debe a un cambio de mentalidad, sino más bien a la escasez de mano de obra causada por el envejecimiento de la población en los últimos años. Este problema ha llevado al Gobierno de Shinzo Abe a priorizar la cuestión de la igualdad de género en el campo laboral, con el objetivo de permitir que más mujeres ingresen al mercado laboral a fin de aprovechar el potencial del crecimiento económico. Abe lanzó así su propuesta de “economía de la mujer”, para devolver a las mujeres casadas al lugar de trabajo y aumentar la tasa de actividad de las mujeres japonesas.

En resumen, gracias a las leyes para la igualdad de género en Japón y a las políticas gubernamentales, el problema de la discriminación laboral femenina en Japón está disminuyendo lentamente, aunque sigue siendo un problema real, tal y como hemos expuesto anteriormente.

### **3.1.3. Corea del Sur**

La sociedad tradicional coreana marca una estricta división entre los roles de género y ello se refleja de manera muy clara en el ámbito laboral. Según el sistema de división del trabajo en función del género, el hombre tiene que ser el principal sostén de la familia y desempeña un papel importante en su lugar de trabajo, mientras que la mujer es la principal figura cuidadora y desempeña un papel importante dentro de la familia y el hogar.

Las mujeres coreanas sufren diversas formas de discriminación, incluida la segregación ocupacional, es decir, la dificultad para acceder a determinados tipos de trabajos o actividades; la brecha salarial, es decir, unos ingresos más bajos que los hombres en trabajos similares; menos oportunidades para acceder a la formación o la capacitación en el trabajo y menos oportunidades de promoción.

En la década de los años 70, en el momento del auge de las industrias manufactureras pesadas, como la del acero, la automovilística y la de construcción naval, los empleos en el sector industrial eran desempeñados casi en su totalidad por hombres.

Durante la década de los años 80, la situación empieza a cambiar con la presión social interna, destacando la creación de la Unión de Mujeres para la Reforma de la Ley Familiar, y con la influencia externa desempeñada por la Organización de las Naciones Unidas, a través de la Convención de las Naciones Unidas para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, lo que impulsó reformas legislativas en el país, destacando la aprobación en 1988 de la Ley de igualdad en el empleo para hombres y mujeres.

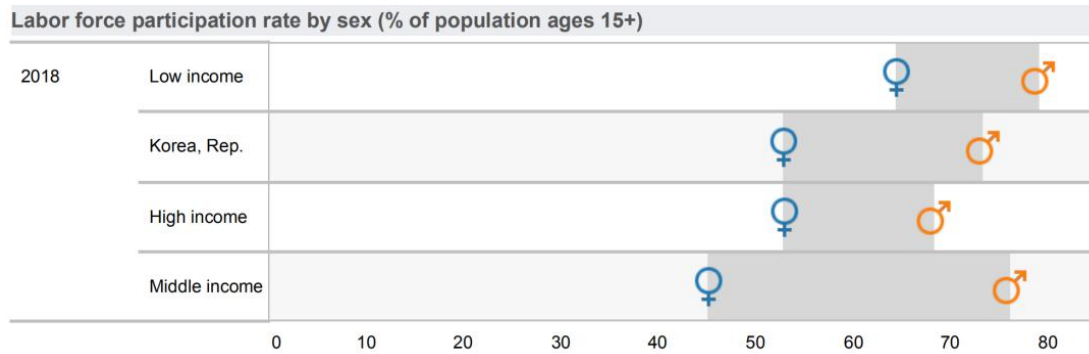
La crisis económica de 1997 trajo consigo un cierto retroceso en camino hacia la igualdad de género. Al mismo tiempo, el Gobierno puso en marcha distintas medidas para reducir la segregación ocupacional. En 2001, se revisaron la Ley de igualdad en el empleo, la Ley laboral básica, la Ley de seguro de empleo y otras leyes laborales, en un esfuerzo por eliminar las barreras que obstaculizaban la participación de las mujeres en las actividades laborales y por ampliar, de paso, los canales de acceso al empleo de las mujeres. También se buscó establecer un sistema y un entorno laboral que reflejaran de forma efectiva la igualdad de género.

La Ley de Igualdad en el empleo exige la igualdad de trato en el reclutamiento, contratación, salarios, capacitación, ascenso y despido; sin embargo, durante la crisis financiera y muy especialmente al comienzo de la crisis no se cumplieron adecuadamente las disposiciones de la ley.

La expansión y la consolidación gradual de los movimientos de mujeres en la sociedad civil son parte del proceso de modernización de Corea del Sur. La creciente entrada de mujeres en la esfera pública, de la que trataremos más adelante, ha sido un factor importante en el proceso de transición de los modelos sociales tradicionales a los modelos sociales modernos.

### Ilustración 10: Fuerza laboral en Corea del Sur por sexo (2000-2018)

Fuente: (Banco Mundial, 2018)

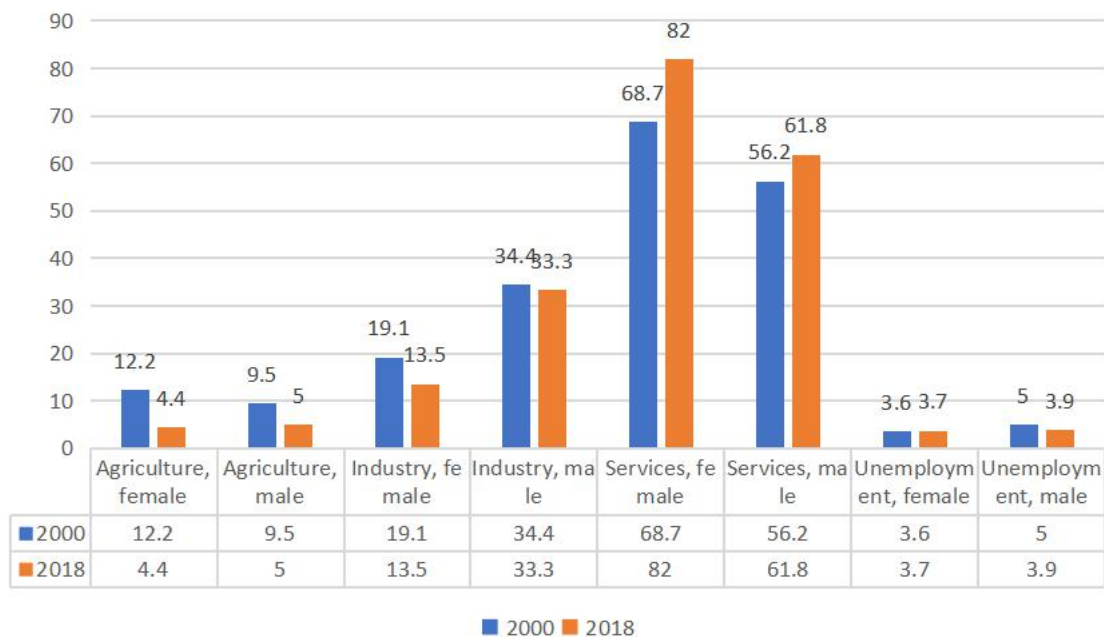


En la ilustración podemos ver que las diferencias de participación en la fuerza laboral entre mujeres y hombres son similares a las de Japón, concentrándose en la franja de ingresos medios y, en menor medida, en la de ingresos altos.

Uno de los factores que tiene mayor impacto en la reducción de la brecha salarial de género es la educación. En Corea del Sur, el nivel educativo de las mujeres ha aumentado de forma rápida y ello ha contribuido a reducir la brecha salarial. También ha sido destacable el efecto producido por la Ley de Igualdad en el empleo aprobada en 1988.

### Ilustración 11: Tasa de actividad por sectores y sexo en Corea del Sur (2000-2018)

Fuente: (Banco Mundial, 2018)



El gráfico de barras que representa la tasa de actividad por sectores y sexo en Corea del Sur es similar al de Japón. La industria es un sector masculinizado y, en cambio, el sector servicios es un sector feminizado, acentuándose estas diferencias en los últimos años. En el caso del sector servicios la evolución es especialmente significativa: el empleo masculino ha aumentado un 5,6%, mientras que el femenino ha aumentado un 13,3%.

Las diferencias en las tasas de desempleo muestran que, durante la recesión económica, después del despido de empleados y empleadas, las mujeres simplemente dejaron de buscar trabajo, por ello tu tasa de desempleo es menor.

En la era moderna, los cambios sociales y económicos han permitido a las mujeres coreanas acceder a ámbitos que para ellas eran inaccesibles. Con el desarrollo económico y con el acceso a la educación en todos los niveles, las mujeres han pasado a participar activamente en la fuerza laboral, pero ni han accedido a todos los sectores (la participación de las mujeres se ha concentrado en la industria textil y en los servicios), ni tienen las mismas oportunidades de para acceder a los empleos más cualificados y mejor remunerados.

La vida profesional de las mujeres coreanas se ve interrumpida por la maternidad y, una vez superada esta etapa, la reincorporación al mundo laboral es sumamente difícil para ellas, de manera que la mayoría tienen que resignarse a acceder a empleos temporales o a tiempo parcial. Esta situación afecta a la natalidad y a las posibilidades de crecimiento económico, por lo que el Gobierno está ahora ampliando las medidas de conciliación con el fin de que las madres vuelvan al trabajo y que el entorno laboral sea más favorable para la familia.

#### **3.1.4. Comparación entre los tres países**

Los datos sobre las tasas de participación en la fuerza laboral en China, Japón y Corea del Sur son parecidos. Más parecidos entre Japón y Corea del Sur, un tanto diferentes en el caso de China, debido al menor grado de desarrollo. A la hora de establecer comparaciones vamos a tratar, de una parte, la cuestión de los ingresos y, de otra parte, la cuestión de la participación en la fuerza laboral.

En términos de ingresos, los de los hombres en los tres países siempre son más altos que los de las mujeres. En términos de ingreso promedio, China tiene la brecha de ingresos más pequeña entre hombres y mujeres es 15 % (Yangpeng, 2019),

la brecha de ingresos de Japón es 23.5%, la brecha de ingresos de Corea del Sur es como máximo 32.5% (DATA, 2020).

La desigualdad de género en cuanto a las oportunidades profesionales y las largas jornadas de trabajo hacen que sea imposible eliminar las diferencias salariales entre los sexos. La razón principal de la brecha salarial de sexo en el trabajo es la falta de mujeres en los niveles directivos y de gestión.

En los tres países, las mujeres sólo superan a los hombres en la tasa de actividad en el sector terciario. En los otros dos sectores, la participación masculina es mayor que la participación femenina, siendo la industria, con diferencia, el sector más masculinizado de los tres.

Como país en desarrollo, China ha cambiado profundamente la estructura de su fuerza laboral, disminuyendo la mano de obra en la agricultura y aumentándola en la industria y, sobre todo, en el sector servicios. En paralelo con el rápido desarrollo económico, la tasa de desempleo no sólo no ha disminuido, sino que ha aumentado. Esto significa que cada vez hay más personas, hombres y mujeres, que se incorporan al mercado de trabajo como demandantes de empleo alentados por las nuevas oportunidades derivadas del desarrollo económico.

La tasa de participación femenina en la fuerza laboral en China es la mayor de los tres países estudiados, superando en casi 10 puntos a Japón y Corea del Sur y está por encima el promedio mundial. Además, como hecho destacable, la gran mayoría de las mujeres chinas que trabajan lo hacen a tiempo completo, siendo el trabajo a tiempo parcial algo marginal. En comparación con los otros dos países, la discriminación de género en este aspecto es probablemente menos obvia en China, aunque no por ello podemos decir que sea inexistente.

La mayor tasa de actividad femenina en China, incluso si se compara con las sociedades capitalistas occidentales, se puede explicar también, en parte, por las políticas gubernamentales. Con el fin de reducir la carga sobre las madres trabajadoras, se han realizado importantes inversiones en centros de cuidado infantil. Esta intervención ofrece un espacio considerable para que las trabajadoras obtengan avances significativos en términos de remuneración y equidad social. Sin embargo dichas políticas no han conducido a una verdadera igualdad de género en China. Aunque las mujeres tienen amplias oportunidades de empleo, su desarrollo profesional todavía se ve seriamente obstaculizado.

Aunque la participación de las mujeres es relativamente uniforme en todos los sectores y ocupaciones, la proporción de mujeres en ciertos sectores productivos,

como la educación, la atención médica y los servicios, es significativamente alta, mientras que otros sectores, como la minería y la construcción, es muy baja. Esto es debido a que algunos trabajos requieren alta capacidad física y el Estado sigue manteniendo leyes para “proteger”, supuestamente, a las mujeres, prohibiéndoles realizar trabajos peligrosos. Esta legislación paternalista o falsamente protectora ya ha pasado a la historia en los países más desarrollados, pero en China el poder político sigue estando mayoritariamente en manos de hombres con cierta mentalidad anticuada.

La baja participación femenina en el mercado laboral es una realidad en gran parte de Asia, así como en África y Oriente Medio. La situación de Corea del Sur es similar a la de Japón, donde prácticamente la mitad de las mujeres están fuera del mercado laboral. En Asia, solo dos países tienen una tasa de actividad femenina inferior, Malasia e India, donde el 66% y el 77%, respectivamente, del número total de mujeres de 15 a 65 años no trabajan. Pero, a diferencia de la mayoría de las mujeres en los países emergentes de Asia, las mujeres coreanas y japonesas son un contingente laboral altamente educado y calificado. Su inactividad refleja una situación de desigualdad entre hombres y mujeres que resulta muy contraproducente para el grado de desarrollo de las dos economías. En este sentido, puede decirse que la desigualdad de género supone un lastre para el desarrollo.

China, Japón y Corea del Sur tienen leyes que pretenden garantizar la igualdad de oportunidades laborales de las mujeres; sin embargo, su falta de cumplimiento ha sido y sigue siendo un gran problema. La brecha salarial de género es el resultado de una combinación de factores que son universales y, al mismo tiempo, específicos de cada país. Sin lugar a dudas, la eliminación de la discriminación contra la mujer debe combinarse con políticas a escala nacional y debe brindar igualdad de oportunidades para que las mujeres avancen en su vida laboral en todas las ocupaciones, permitiéndoles acceder a los niveles más altos.

El acceso de la mujer al mercado laboral supone, indudablemente, una mejora de su autonomía financiera y ello termina afectando a otros aspectos de la vida familiar: las decisiones en el seno de la familia dejan de ser un monopolio de los hombres. Éste será uno de los aspectos que trataremos en el cuestionario de la parte final de este trabajo.

La comparación de los patrones de empleo de las mujeres en China, Japón y Corea del Sur revela orígenes históricos comunes de las desventajas de las mujeres, aunque posteriormente cada país ha progresado en diversos grados. Sin embargo, la



estructura institucional, las obstinadas normas patriarcales de género y los estereotipos limitan la capacidad de las mujeres para desarrollarse en el mercado laboral. Las políticas formuladas por los tres países, sin duda, han generado cambios culturales, pero queda aún mucho por hacer. Japón y Corea del Sur deben abordar el tema de la discriminación de las mujeres desde las raíces de la sociedad, mientras que China necesita profundizar las reformas en el entorno rural. Solo así podrán los tres países desarrollar aún más la posición de las mujeres en el mercado laboral.

## 4. DATOS SOBRE SALUD

Con respecto a la salud de las mujeres en los tres países, nuestro análisis y comparación se centrará en la maternidad, la esperanza de vida femenina al nacer y el índice de mortalidad de las mujeres adultas.

### 4.1. Maternidad

En China, Japón y Corea del Sur existen concepciones sobre la familia y la maternidad muy arraigadas. Por desgracia, para muchas mujeres, la maternidad se sigue asociando con dolor, mala salud e incluso la muerte.

De acuerdo con los datos globales aportados por la Organización Mundial de la Salud, podemos saber que aproximadamente 810 mujeres mueren cada día por complicaciones relacionadas con el embarazo o el parto. El 94% de todas las muertes relacionadas con la maternidad ocurren en países pobres. Las principales causas directas de morbilidad y mortalidad materna<sup>2</sup> incluyen hemorragia, infección, presión arterial alta, aborto inseguro y parto obstruido (OMS, 2020).

La mayoría de las muertes relacionadas con la maternidad se pueden evitar, ya que la atención médica para prevenir o manejar complicaciones durante el embarazo y el parto ha mejorado significativamente durante los últimos años.

Todas las mujeres necesitan acceso a atención prenatal durante el embarazo, atención especializada durante el parto y atención y apoyo en las semanas posteriores al parto. La salud materna y del recién nacido están estrechamente relacionadas. Es particularmente importante que todos los partos sean atendidos por profesionales de la salud, ya que el tratamiento oportuno puede marcar la diferencia entre la vida y la muerte tanto para la madre como para el bebé.

Según los datos disponibles, la mayoría de las mujeres en China, Japón y Corea del Sur disponen de una atención suficiente durante el embarazo y el parto (OMS, 2020). En el presente estudio, nos vamos a centrar en el análisis de la tasa de mortalidad materna, del número de muertes al dar a luz y del riesgo de defunción por maternidad.

<sup>2</sup> La morbilidad es el número de personas que enferman en una población y período determinados, mientras que la mortalidad es el número de defunciones en una población y período determinados.



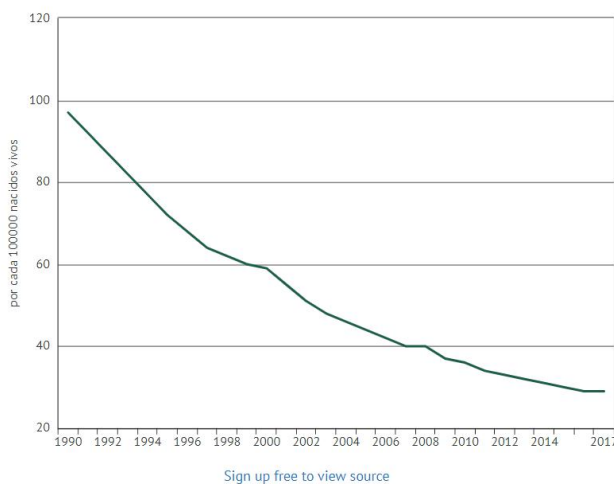
#### 4.1.1. Tasa de mortalidad materna

La mortalidad materna es el número de mujeres que mueren durante el embarazo y el parto, por cada 100.000 nacimientos. Para facilitar la comprensión, primero se describen los cambios durante las últimas dos décadas y luego se estudia el cambio porcentual en los últimos diez años.

En China, 2017, la tasa de mortalidad materna en China fue de 29 muertes por cada 100.000 nacidos vivos. Entre 1998 y 2017, la tasa de mortalidad materna de China disminuyó a un ritmo moderado para reducirse de 62 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 1998 a 29 muertes en 2017.

#### Ilustración 12: Tasa de mortalidad materna de China

Fuente: (Banco Mundial, 2018)



FECHA	VALOR	CAMBIAR, %
2017	29,0	0,00 %
2016	29,0	-3,33 %
2015	30,0	-3,23 %
2014	31,0	-3,13 %
2013	32,0	-3,03 %
2012	33,0	-2,94 %
2011	34,0	-5,56 %
2010	36,0	-2,70 %
2009	37,0	-7,50 %
2008	40,0	0,00 %
2007	40,0	-4,76 %
2006	42,0	

En el gráfico anterior podemos ver que la tasa de mortalidad materna en China ha disminuido de manera ininterrumpida en los últimos 30 años. De 1990 a 1998, la tasa de disminución ha sido rápida. En estos ocho años, la tasa se ha reducido de 97 a 62 muertes por cada 100.000 nacidos vivos. La reducción entre 2000 y 2007 también fue rápida. Desde 2008, en cambio, la tendencia ha sido lenta. No obstante, la tendencia general es muy buena: en los últimos diez años, la variación anual promedio es de -3.142% y siempre ha sido negativa, nunca ha aumentado. En diez años, se redujeron 11 muertes por cada 100.000 nacidos vivos. Aun así, hay que destacar que

29 muertes por cada 100.000 nacidos vivos (dato de 2017) sigue siendo una tasa elevada si la comparamos con la de los otros dos países.

En 2017, la tasa de mortalidad materna en Japón fue de 5 muertes por cada 100.000 nacidos vivos. La tasa de mortalidad disminuyó gradualmente de 10 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 1998 a 5 muertes en 2017.

### Ilustración 13: Tasa de mortalidad materna de Japón

Fuente: (Knoema, 2020)



La evolución bajista de Japón parece una escalera y es muy regular. Desde el año 1992, la tasa de mortalidad materna promedio ha sido constante cada dos o tres años, para después disminuir.

La tasa de mortalidad materna se ha mantenido entre 2013 y 2017 en 5 muertes por cada 100.000 nacidos vivos. La tendencia general es muy buena: en los últimos diez años, la tendencia a la baja anual promedio es de 1.667%. En diez años, se redujo una muerte por cada 100.000 nacidos vivos.

Parece indiscutible que el gobierno japonés ha hecho un buen trabajo en materia de salud materna, por lo que dicho país cuenta con la tasa de mortalidad materna más baja de los tres países estudiados. Existen tres leyes sobre la maternidad que deben cumplirse en todos los centros de trabajo japoneses: la Ley Laboral Básica, la Ley de Igualdad de Oportunidades para el Empleo de Hombres y Mujeres y la Ley de Cuidados y Licencia de los Niños.

El contenido de estas leyes sobre la maternidad hace referencia al tratamiento que las madres deberían disfrutar, así como a las indicaciones que dentro de los centros de trabajo japoneses deben cumplirse en esta materia.

Los artículos 64 a 67 de la Ley Laboral Básica incluyen contenidos referentes a la maternidad. Se estipula que las mujeres embarazadas no deben realizar trabajos que puedan resultar perjudiciales para su embarazo ni para el parto o el periodo de lactancia. Si una mujer demanda un permiso de 6 semanas antes del parto y de 8 después de él, su centro de trabajo debe aceptarlo. Durante el embarazo, si una mujer embarazada demanda el cambio de su puesto de trabajo por otro de menor riesgo, debe aceptarse. Los empleadores no pueden despedir a la empleada dentro de los 30 días de la licencia por maternidad ni antes o después del parto (artículo 19).

La Ley de Igualdad de Oportunidades de Empleo para Hombres y Mujeres también estipula que los empleadores tienen prohibido despedir a las empleadas a causa de su embarazo y parto; los empleadores no deben tergiversar otras regulaciones del Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar con el fin de despedir a mujeres embarazadas o tomar otras decisiones contrarias a dichas regulaciones (Artículo 9) (ZhouYun, 2013).

El contenido de la Ley laboral básica, por su parte, recuerda a los empleadores que deben proteger y garantizar los intereses de las trabajadoras durante su embarazo y parto.

Además de la legislación, otro de los aspectos a tener en cuenta en el caso japonés son las políticas puestas en marcha por el Gobierno, fundamentalmente a través del Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar. Sus objetivos son promover la mejora del bienestar social, la seguridad social y la salud pública, así como mejorar el la seguridad y salud en el entorno de trabajo y promover la estabilidad profesional y capacitación del personal. Por ejemplo, una de las acciones más interesantes de este departamento es hacer públicos algunos casos de violaciones de la Ley de igualdad de oportunidades de empleo para hombres y mujeres. Esta mención específica hace que los centros de trabajo (incluidas las personas dentro de ellos) estén informados acerca de las acciones consideradas como conformes a la ley y, de paso, evitar con ello incurrir en conductas ilegales.

Como podemos ver en la ilustración siguiente, 'la tendencia en Corea del Sur es la más irregular de los tres países, aunque en el conjunto del período analizado refleja también una evolución a la baja. En los últimos diez años, la variación anual promedio es de -2.941%. En determinados momentos puntuales se han producido

aumentos muy preocupantes: Por ejemplo, en 2009 la tasa de mortalidad materna aumentó un 6,67%. Sin embargo, la tendencia general está disminuyendo: en diez años, se redujeron 4 muertes por cada 100.000 nacidos vivos.

#### Ilustración 14: Tasa de mortalidad materna de Corea del Sur

Fuente: (Knoema, 2020)



En 2017, la tasa de mortalidad materna para la República de Corea fue de 11 muertes por cada 100,000 nacidos vivos. La tasa de mortalidad materna de la República de Corea disminuyó gradualmente de 17 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 1998 a 11 muertes en 2017.

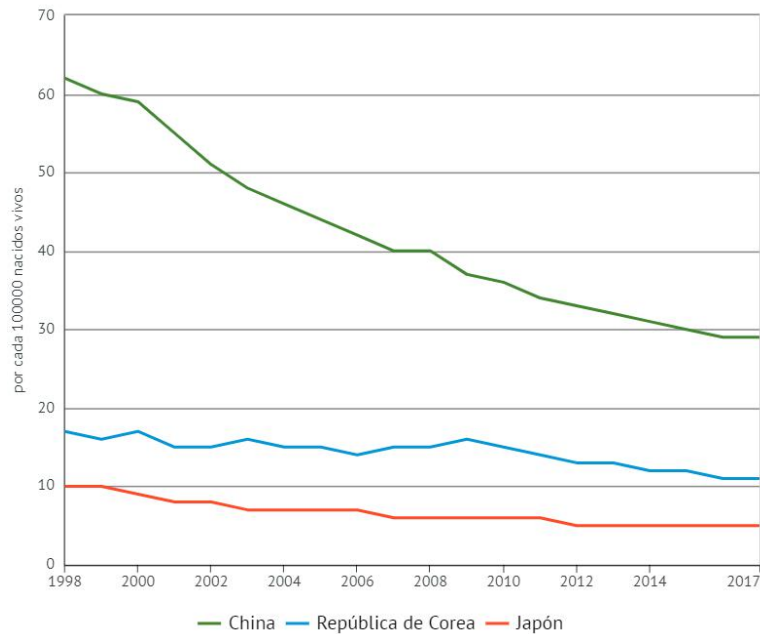
En 2001, como vimos anteriormente, Corea del Sur revisó sus tres leyes para la protección de la maternidad: la Ley de Igualdad de Empleo para Hombres y Mujeres, la Ley laboral básica y la Ley de Seguro de Empleo. Estas leyes, además de promover la eliminación de las barreras para la actividad económica de las mujeres, también atienden a las cuestiones de seguridad y salud en el trabajo, lo que en el caso de las mujeres supone poner especial atención a la maternidad.

Además, la reforma de la Ley de maternidad de Corea del Sur también contribuyó a la salud de las mujeres embarazadas y garantizó el disfrute de la licencia por maternidad remunerada para las madres. Siendo más importante aún, el proceso de democratización de las mujeres coreanas ha ido ganando más espacio para que

las mujeres desarrollen su carrera en áreas públicas, algo que eliminará en gran medida las preocupaciones relativas al desarrollo de la carrera profesional de las mujeres embarazadas dentro de algunos sectores de trabajo (Bavoleo, 2009).

### Ilustración 15: Tendencias de la mortalidad materna (1998-2017)

Fuente: (Knoema, 2020)



En el gráfico anterior podemos comparar la evolución de los tres países. Obviamente, el nivel de desarrollo influye directamente en la tasa de mortalidad materna. Vemos que China parte de una situación peor, pero que su avance en los últimos años ha sido notable. Aun así, en el año 2017 China sigue teniendo la tasa de mortalidad materna más alta (29), frente a Corea del Sur (11) y Japón (5). De hecho, la tasa de China en 2017 es más alta que la de Japón y Corea del Sur en 1990. La economía de China se está desarrollando rápidamente, pero la brecha entre ricos y pobres también se está ampliando. La reducción de la tasa de mortalidad materna está directamente asociada con la implementación de políticas de bienestar en el conjunto de la población. En China, todavía siguen existiendo grandes desigualdades en función de los territorios. Si mejora el nivel económico de las zonas rurales y de algunas zonas pobres, la tasa de mortalidad materna se reducirá considerablemente (Gaulard, 2013).

La tasa de mortalidad materna también está relacionada con el nivel de la asistencia sanitaria. Sin embargo, el nivel de desarrollo médico en los tres países no

es muy distinto, en términos generales, aunque sí existen diferencias claras en la capacidad del sistema para dar cobertura a todos los territorios. El sistema sanitario chino adolece de una capacidad insuficiente para atender la China rural.

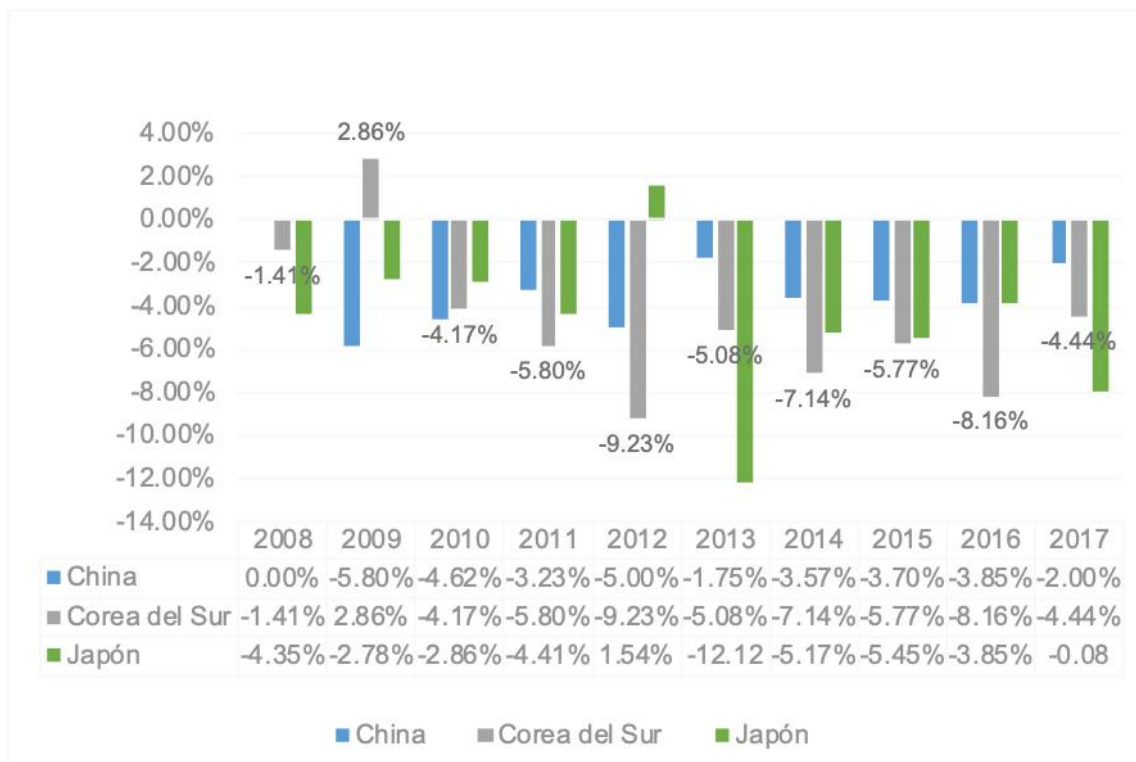
#### 4.1.2. Número de muertes maternas

El número de muertes maternas ha disminuido progresivamente en los tres países estudiados entre 1998 y 2017. En China, pasaron de 10.000 a 4.900, en Japón, de 120 a 44 y en Corea del Sur de 100 a 43.

La comparación de las cifras en bruto no nos aporta realmente ninguna información de interés, dadas las diferencias de población entre los tres países. Es más interesante comparar la variación porcentual de cada país en el período citado. Así, en la tabla que se muestra a continuación se puede ver que el porcentaje promedio de disminución en el caso de China es de 3.352%, en el de Japón es de 4.745% y en el de Corea del Sur es de 4.434%. El porcentaje de China es el más bajo, lo que significa que la cantidad de muertes en China se está reduciendo en menor medida que en los otros dos países.

**Ilustración 16: Variación en el número de muertes maternas (2008-2017)**

Fuente: (Knoema, 2020)



Se puede apreciar también que en dos momentos concretos la variación en Japón y Corea es positiva, lo que indica un aumento puntual de muertes maternas en 2009 (Corea) y 2012 (Japón). Estos repuntes puntuales se explican por desastres naturales en los que las mujeres se pueden ver especialmente afectadas por diversos motivos, como, por ejemplo, estar embarazadas o estar realizando labores de cuidado doméstico de personas mayores. Las cifras de Japón se pueden asociar así al terremoto de 2011 (Bustelo, 2011).

#### **4.2. Esperanza de vida femenina al nacer**

La esperanza de vida al nacer representa el número de años que un recién nacido viviría si los patrones de mortalidad prevalecientes en el momento de su nacimiento fueran los mismos durante toda su vida.

Las diferencias entre hombres y mujeres respecto a la esperanza de vida otorgan, en todos los lugares del mundo y en todos los momentos históricos una ventaja a las mujeres sobre los hombres. Las explicaciones son diversas, desde las que se basan en causas biológicas –la genética o las diferencias hormonales– hasta las que ponen el énfasis en las diferentes actividades que desempeñan los dos sexos como consecuencia de los diferentes roles sociales asignados a cada uno de ellos. En este sentido, la mayor esperanza de vida puede ser vista como un indicio de discriminación. La menor actividad laboral de las mujeres fuera del hogar y el desempeño de trabajos de menor riesgo y de menor desgaste físico suele ser un factor importante que determina su mayor esperanza de vida. Y ello sin tener en cuenta otros factores, como las actividades de riesgo que afectan más a los hombres (tabaquismo, consumo de drogas, accidentes de tráfico) o la probabilidad de morir violentamente, que también es mucho mayor en el caso de los hombres. En cambio, los riesgos asociados a la maternidad, sobre todo en el régimen demográfico antiguo, operan en sentido contrario. Lo cierto es que en las sociedades más igualitarias la brecha de género en cuanto a la esperanza de vida se reduce, mientras que en las sociedades menos igualitarias es más amplia.

Veamos ahora los datos de los tres países estudiados:

Un primer dato que se observa es que la esperanza de vida femenina ha aumentado significativamente en los tres países. Si tomamos como período de referencia entre 1968 y 2017, la esperanza de vida femenina en China aumentó de

57,7 a 78,8 años, creciendo a una tasa anual promedio de 0.64%. En Japón, pasó de 74,3 a 87,3 años, creciendo a una tasa anual promedio de 0.33%. Por último, en Corea del Sur pasó de 63,8 a 85,7 años, creciendo a una tasa anual promedio de 0,61% (Knoema, 2020).

En los tres países observamos también que se cumple la regla general en el sentido de que la esperanza de vida femenina es superior a la masculina. En 2017, la esperanza de vida femenina en China era de 78,8 años, mientras que la esperanza de vida masculina era de 74,3 años. En Japón, la esperanza de vida femenina ese mismo año era de 87,3 años y la masculina era de 81,1 años. Y en Corea del Sur, la esperanza de vida femenina era de 85,7 años y la masculina era de 79,7 años. La brecha de género era, por tanto, de 4,4 años en China, 6,2 años en Japón y 6 años en Corea del Sur. La menor brecha en el caso de China se puede deber a que existen menores diferencias en este país entre hombres y mujeres en cuanto a la presión que soportan en el ámbito laboral. En cambio, en Corea del Sur y en Japón los hombres están sometidos a una carga de trabajo mucho mayor. Hay que poner estos datos en relación con los que veíamos al hablar de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Así, como vimos en su momento, la tasa de actividad laboral femenina es superior en China a la de los otros dos países.



## 5. DATOS EDUCATIVOS

La educación es la mayor fortaleza de las mujeres hoy en día y el conocimiento es un arma que no sólo puede favorecer a las mujeres, sino también favorecer a la sociedad en su conjunto potenciando el crecimiento económico y el bienestar social. La educación es un derecho humano y una herramienta esencial para alcanzar los objetivos de igualdad, desarrollo y paz (Esteban, 2005). La *Agenda mundial Educación 2030* de la UNESCO reconoce que la igualdad de género requiere un enfoque que "garantice no sólo que las niñas y los niños, las mujeres y los hombres obtengan acceso a los distintos niveles de enseñanza y los cursen con éxito, sino que adquieran las mismas competencias en la educación y mediante ella".

Entre los diferentes obstáculos que pueden impedir a las niñas y a las mujeres ejercer su derecho a estudiar, obtener un diploma y beneficiarse de la educación, se encuentran la pobreza, el aislamiento geográfico, la pertenencia a una minoría, la discapacidad, el matrimonio y el embarazo precoces, la violencia de género y las actitudes tradicionales relacionadas con los roles de género en la sociedad.

La educación es el principal factor que contribuye a la mejora de las oportunidades laborales de las mujeres, lo que les permite acceder a mayores ingresos y, por consiguiente, a una mayor independencia económica. Es un hecho no discutido que uno de los factores que tiene mayor impacto en la reducción de la brecha salarial de género es la educación.

En este apartado, relacionado con la educación, vamos a centrarnos en dos datos cruciales para analizar la situación de las mujeres: el nivel educativo y la tasa de alfabetización.

### 5.1. Nivel de educación

China, Japón y Corea del Sur tienen el mismo modelo de estructuración de las etapas educativas (6-3-3-4), lo que significa que hay seis años de escuela primaria, tres años de secundaria, tres años de bachillerato y cuatro años de universidad. Los nueve primeros años son de escolarización obligatoria.

A continuación, vamos a estudiar un poco más detenidamente algunos datos sobre la proporción de alumnas en educación primaria, secundaria y terciaria (o superior).

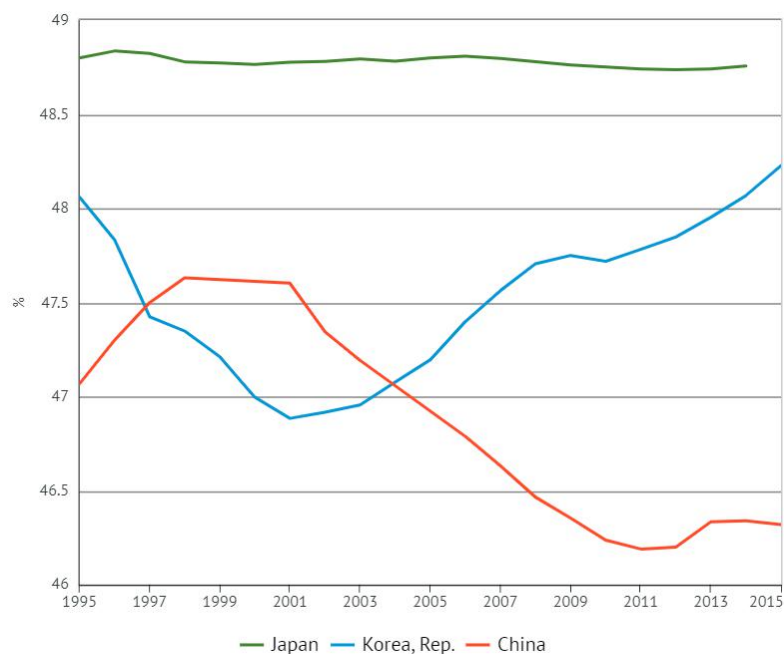
### 5.1.1 Estudiantes femeninas en educación primaria

Este dato representa el porcentaje de estudiantes femeninas en la escuela primaria sobre el número total de estudiantes (hombres y mujeres) en un año escolar determinado.

En el gráfico mostrado a continuación vamos a analizar la evolución desde 1995 hasta 2015 en los tres países objeto de estudio. En los tres países está por encima del 45 %, pero existen diferencias entre ellos dignas de mención.

#### Ilustración 17: Porcentaje de alumnas en educación primaria (1995-2015)

Fuente: (Knoema, 2020)



En los últimos 20 años podemos ver que la curva de Japón es muy estable, casi sin cambios hasta 2014 donde nos encontramos con los últimos datos disponibles. Corea del Sur, en cambio, ha tenido una tendencia a la baja desde 1995 y una tendencia al alza desde 2001 (46,8%). China, por su parte, mostró una tendencia al alza de 1995 a 2001 (47,6%), seguida de una tendencia a la baja, y se estabilizó gradualmente después de 2011. Esto se debe a que el 1 de enero de 2001, China logró su objetivo estratégico de universalizar básicamente la educación obligatoria de nueve años y eliminar el analfabetismo entre los adultos jóvenes y de mediana edad.

Se observa también que Japón es el que tiene el porcentaje más alto de los tres países (48,7%), Corea del Sur es el segundo (48,2%), China (46,3%). Estas

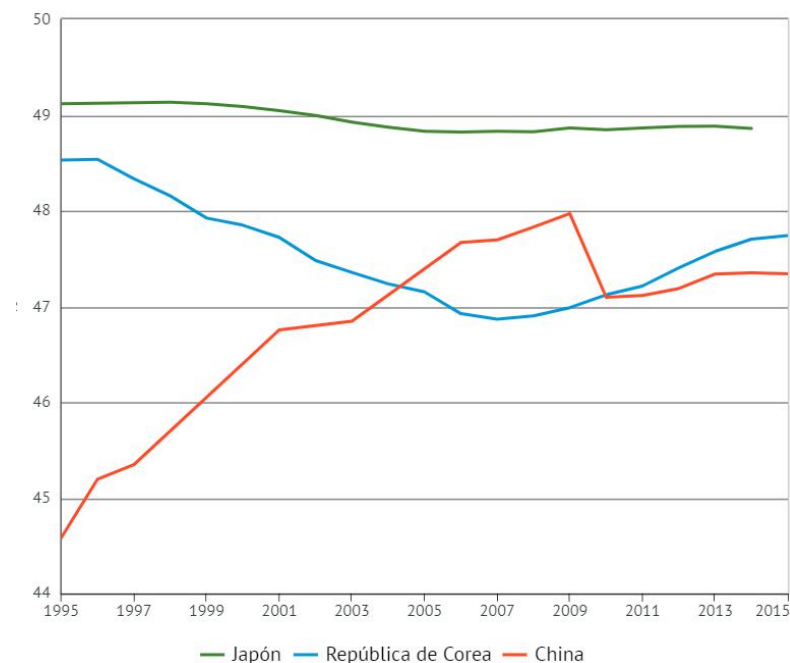
diferencias se explican fundamentalmente por el distinto grado de desarrollo y extensión territorial del sistema educativo público.

### 5.1.2 Porcentaje de alumnas en educación secundaria

Este indicador representa es el porcentaje de estudiantes femeninas en la escuela secundaria sobre el número total de estudiantes (hombres y mujeres) en un año escolar determinado.

#### Ilustración 18: Porcentaje de alumnas en educación secundaria (1995-2015)

Fuente: (Knoema, 2020)



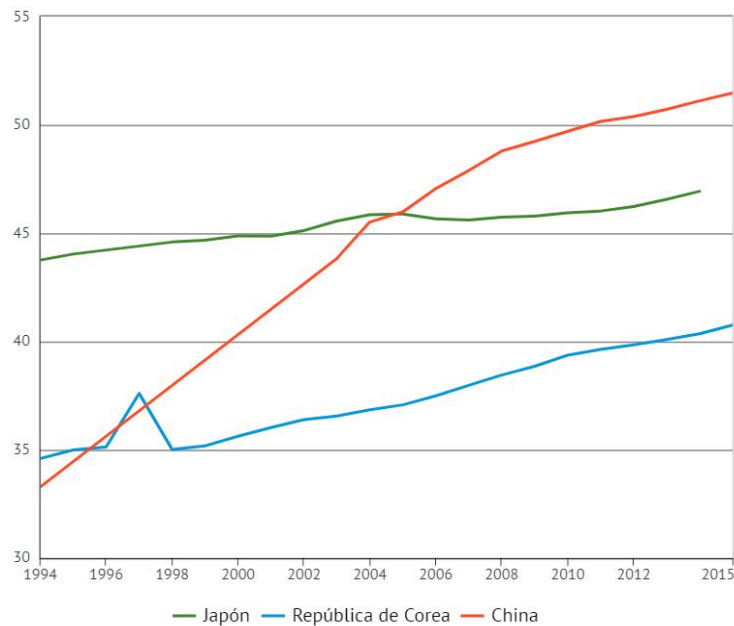
Al igual que vimos con la educación primaria, la curva en Japón es muy estable. En 2014, el 48,9% de las estudiantes recibieron educación secundaria en Japón. Corea del Sur fluctúa alrededor del 1% y también es muy estable. En 2015, las estudiantes representaron el 47,7%. La cantidad de estudiantes de educación secundaria en China aumentó gradualmente de 44,5% en 1995 a 47,9% en 2009, y luego disminuyó a un valor estable (47,3%). Los valores de los tres países son muy cercanos, con poca diferencia.

### 5.1.3 Porcentaje de alumnas en educación terciaria

Este indicador representa es el porcentaje de estudiantes femeninas en la educación terciaria sobre el número total de estudiantes (hombres y mujeres) en un año escolar determinado.

#### Ilustración 19: Porcentaje de alumnas en educación terciaria (1995-2015)

Fuente: (Knoema, 2020)



Las curvas de los tres países están en aumento, y China tiene la mayor tasa de crecimiento de los tres países. Las estudiantes de educación superior japonesa aumentaron de 43,7% en 1994 a 46,9% en 2014, lo que supone una tasa de crecimiento de 0,16% anual. Corea del Sur aumentó del 34,6% en 1994 al 40,76% en 2015, lo que supone una tasa de crecimiento del 0,31%. China, por su parte, aumentó de 33,2% en 1994 a 51,5% en 2015.

Según los Indicadores sociales de Corea del Sur del año 2014, publicados por la Oficina de Estadística de dicho país, la tasa de matriculación universitaria de las mujeres fue del 75% y la de los hombres del 68%. En 2017, según datos del Banco Mundial, la tasa femenina alcanzó el 82,8% (Banco Mundial, 2018).

En China, desde 2009, la tasa de matrícula universitaria de las mujeres ha superado a la de los hombres, y la diferencia se está ampliando año tras año. En 2018, el porcentaje de las alumnas de educación superior fue del 55,9%.

Es lógico que en las etapas obligatorias de la educación la diferencia entre sexos sea menor, en cambio en las etapas no obligatorias, acceder o no a determinados estudios depende más de la decisión de las propias familias.

Parece un fenómeno compartido entre los tres países, y muy esperanzador, que cada vez hay un mayor número de familias que quieren enviar a sus hijas a la universidad. Además del propio desarrollo de la educación superior, que es correlativo al desarrollo económico general, otros factores que inciden en esta tendencia son la disminución del número de hijos en las familias –que hace que sea menos costoso proporcionarles educación– y el aumento de la conciencia de las propias mujeres sobre la autonomía económica, como base de la igualdad.

## 5.2. Alfabetización

Vale la pena señalar que Japón y Corea del Sur no tienen datos separados por sexos sobre las tasas de alfabetización. Lo único que se puede encontrar es la tasa de alfabetización de adultos. Esto se debe a que su tasa de alfabetización en 2014 alcanzó el 99%, casi el 100% de la población.

En cambio, la tasa de alfabetización de mujeres adultas en China solo alcanzó el 95% en 2018. Este dato tiene mucho que ver con la proporción más elevada de población rural en China: un 40.8% de la población total en 2018 (datos del Banco Mundial).

Suele entenderse que una tasa de alfabetización de aproximadamente el 40% de la población es una condición necesaria para llegar a unos ingresos per cápita de más de \$300. Del mismo modo, una tasa de alfabetización del 90% parece ser una condición necesaria para que los ingresos per cápita sean superiores a \$500. Sin embargo, a partir de unos ingresos per cápita de \$300, la alfabetización no garantiza que se pueda salir de la pobreza. Ahora bien, puede decirse que la riqueza siempre contribuye a suprimir el analfabetismo. En resumen, generalmente se argumenta que la alfabetización es la forma más segura de lograr el desarrollo, pero como todas las creencias comunes, tiene sentido (Marusic, Kan, & Farmer, 2002)

La tasa de alfabetización tiene una cierta correlación con la riqueza nacional. Así, vemos que el PIB per cápita de China es de \$9.771, el de Japón es de \$39.287 (2018) y el de Corea del Sur es de \$31.363 (datos de 2018).

Pero, en países como Japón y Corea del Sur, donde las mujeres ya han logrado acceder a un nivel muy elevado de educación, el crecimiento económico ya no

va a depender únicamente de este hecho, sino que es mucho más importante la eliminación de las diferencias de género en el mercado laboral, que siguen siendo grandes, para que pueda aprovecharse al máximo el potencial que representa ese nivel educativo alcanzado. Sin embargo, la realidad de estos países sigue siendo que las mujeres, pese a su nivel educativo, tienen menos probabilidades de ser empleadas que los hombres, y aquellas que trabajan generalmente ganan mucho menos que los hombres.

En China, la tasa de alfabetización de los hombres adultos chinos es del 98%, un 3% más alta que la de las mujeres. Esto nos indica que el sistema educativo en la educación primaria o preescolar tiene todavía posibilidades de mejorar.

Si China quiere mantener el crecimiento de su economía, la mejora de la educación debe considerarse un objetivo vital y, especialmente, es necesaria una política de igualdad de derechos que defienda que los niños y las niñas tengan acceso a la misma educación.

Sin embargo, aumentar el nivel educativo de las mujeres no necesariamente conlleva un mayor empoderamiento económico de las mujeres derivado de una mayor participación en la fuerza laboral. Hemos visto como en los casos de Japón y Corea del Sur esto no ha sido así, al menos hasta ahora. El continuo crecimiento del número de mujeres que acceden a la educación superior en estos dos países no ha servido para reducir significativamente la brecha salarial, ni, como veremos después, para aumentar la participación política de las mujeres en puestos de alta responsabilidad. Como vimos anteriormente, debido sobre todo al efecto de la maternidad, las trabajadoras tienen oportunidades más limitadas para progresar en su carrera profesional. En comparación, aunque la educación de las mujeres chinas es ligeramente inferior, el empleo femenino es mejor que el de Japón y Corea del Sur, lo que está llevando a que aumente la popularidad de la educación entre la población y que se esté expandiendo a las zonas rurales. En general, la educación es la forma más básica y sencilla para que las mujeres defiendan sus derechos (Cooke, 2010).

## 6. DATOS POLÍTICOS Y SOCIOLÓGICOS

Personalmente, considero que si el poder político quiere hacer que la gestión administrativa sea más transparente y responsable y lograr con ello un desarrollo sostenible en todas las áreas de la vida, entonces es esencial empoderar a las mujeres y mejorar su estatus social, económico y político.

Lo que parece indudable es que el objetivo de la igualdad no se puede lograr sin la participación justa e igualitaria de las mujeres en la toma de decisiones en todos los ámbitos. A pesar de los avances logrados en los últimos años, las mujeres todavía siguen siendo invisibles o en los niveles más altos de la política o de la empresa. Esto es particularmente cierto en Asia oriental. Hechos como la llegada de la primera mujer, Park Geun-hy, a la presidencia de Corea del Sur en 2013<sup>3</sup>, son, sin duda, importantes, pero no reflejan la verdadera medida de las diferencias de género en los puestos de la máxima responsabilidad.

En este último apartado dedicado al análisis de datos nos vamos a centrar en datos relativos a la participación política de las mujeres, analizando la proporción de escaños que ocupan en los parlamentos nacionales, y otros datos relacionados con la imagen de la mujer en la publicidad, con algunos ejemplos muy llamativos.

### 6.1. Proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales

La proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales es un aspecto muy significativo de la participación de las mujeres en la vida política y, por lo tanto, está vinculada al empoderamiento de las mujeres.

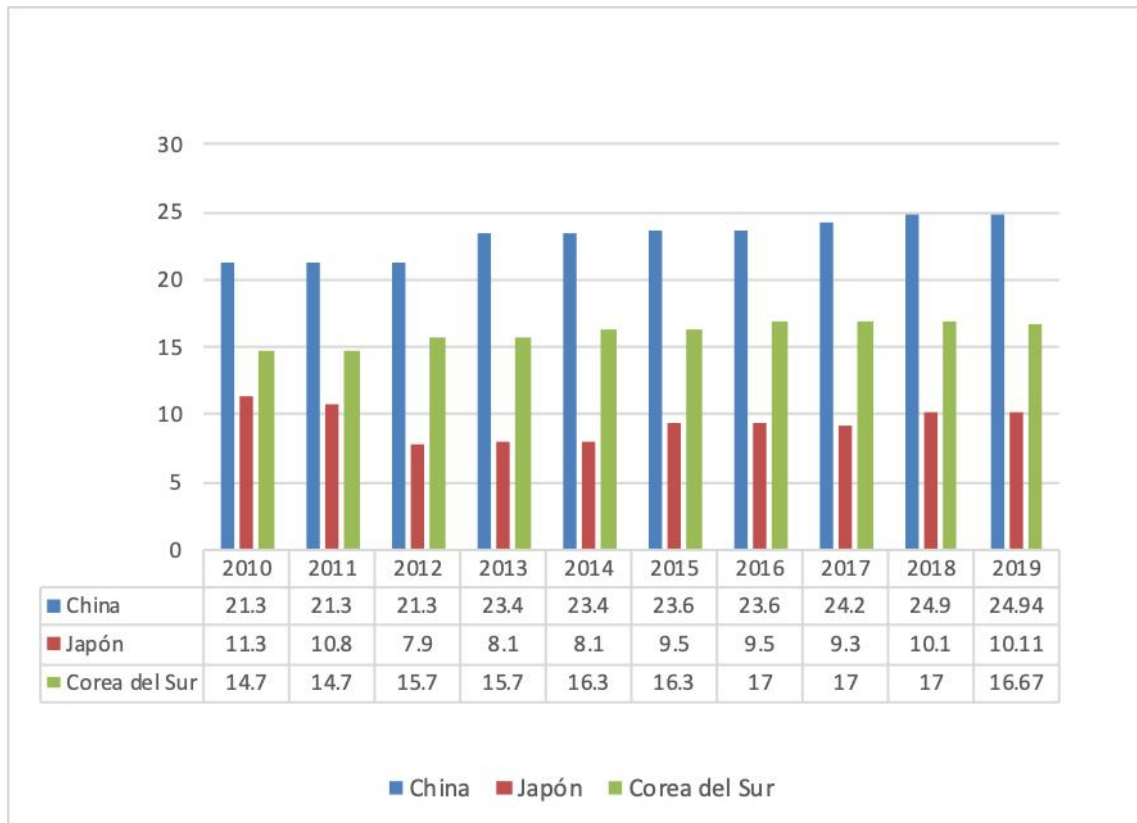
En el Informe Global de Brecha de Género 2018, en el ranking sobre empoderamiento político de las mujeres, de 149 países China ocupó el puesto 78, un puesto muy discreto en mitad de la tabla, mientras que Japón ocupó el puesto 125, al final del ranking mundial. Corea del Sur, por su parte, se situó en el puesto 92 (Forum, 2018). Ninguno de los tres países estudiados, por tanto, está en una situación buena. No obstante, puede decirse que la situación de China es ligeramente mejor y, en cambio, la situación de Japón es significativamente peor. Como veremos, la escasa

<sup>3</sup> Park Geun-hy fue destituida mediante un impeachment en 2017 como consecuencia de su implicación en una trama de tráfico de influencias, siendo confirmada su destitución por el Tribunal Constitucional.

proporción de mujeres en los parlamentos nacionales de estos tres países muestra la grave situación de desigualdad que sufren las mujeres.

### Ilustración 20: Proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales (2010-2019)

Fuente: (Banco Mundial, 2018)



En el gráfico de barras, podemos ver que las mujeres chinas tienen el mayor porcentaje de escaños nacionales. Y en los diez años analizados (2010-2019), esa participación ha estado aumentando con un porcentaje de aumento es 3,64%. En 2019, la proporción de mujeres chinas en el parlamento nacional se situó en el 24,94%. El cambio de Corea del Sur es muy pequeño, pero al menos se aprecia un aumento, con un porcentaje de crecimiento del 1,97%, aunque ha habido una ligera tendencia a la baja en el último año. El porcentaje se situó en el 16,67% en 2019.

Atención particular merece el caso de Japón. La proporción de mujeres en escaños nacionales es la más baja (10.11%), y la tendencia de cambio en los últimos diez años es una tendencia de primer descenso y luego aumento, que cayó al 7.9% en 2012, alcanzando el valor más bajo. Más adelante en 2019, aumentó lentamente a 10.11%. En otras palabras, la proporción de mujeres japonesas en el parlamento no es



tan buena como hace 10 años. Estos datos se sitúan entre los peores de todas las democracias avanzadas.

La Constitución japonesa promulgada en 1947 estipula que la igualdad de género y los derechos humanos deben mantenerse y garantizarse. Sin embargo, en la sociedad japonesa existe todavía un alto grado de desigualdad de género. Que en la Cámara de Representantes la proporción de mujeres gire en torno al 10 % indica que actualmente las mujeres se ven, en buena medida, excluidas del proceso de toma de decisiones, lo que significa que las opiniones de las mujeres se ven peor reflejadas en la legislación y, en última instancia, la exclusión de las mujeres puede conducir a violaciones de los derechos humanos (Iida, 2018).

El 16 de mayo de 2018 el Parlamento japonés aprobó la Ley para la Promoción de la Igualdad de Género en Política, uno de cuyos objetivos es aumentar el número de mujeres parlamentarias. Esta ley, impulsada desde la sociedad civil, es conocida también como “Ley de Paridad” porque incorpora el concepto de la paridad de género en la política al promover que los partidos políticos presenten un número igual de candidatos de ambos sexos en las elecciones nacionales y locales. Su aprobación es muy significativa, a pesar de que se trata de una ley no vinculante que solo insta a las formaciones políticas a establecer objetivos numéricos de paridad de género.

Las mujeres japonesas se han enfrentado tradicionalmente a un ambiente hostil cuando han decidido participar en política, siendo bastante frecuentes los episodios de acoso, incluso en la política nacional. Un caso muy conocido fue el de las diputadas Shiomura Ayaka y Uenishi Sayuri que, cuando defendían una iniciativa sobre el sistema de apoyo a la fertilidad femenina en la Asamblea del Gobierno Metropolitano de Tokio en 2014, fueron objeto de burlas por parte de algunos diputados con comentarios del estilo de “¡Mejor que te cases rápido!” o “¡Date prisa y ten un bebé!”.

En 2017, el embarazo de una parlamentaria de la Dieta fue recibido con críticas como “¿Por qué te quedaste embarazada durante tu mandato?” y “¿Vas a abandonar tus responsabilidades?”. Parece claro que si el embarazo y el parto son tomados como “abandono de responsabilidades”, la política estará condenada a ser siempre un trabajo masculino. Si las mujeres todavía son tratadas así en la política, en una sesión parlamentaria pública, nos podemos imaginar el trato recibido por muchas mujeres en el ámbito profesional, lo que refleja la persistencia de los valores patriarcales más rancios en Japón (Villa, 2019).

¿Es Japón un país machista? Muchas personas opinan que es así. En Japón, los roles sociales están determinados por el género y las tareas importantes se consideran siempre cosa de hombres. Los japoneses creen que esta situación es puramente cultural, no porque la gente piense que las mujeres son más incapaces que los hombres, sino por los hábitos formados a lo largo de los siglos.

Japón no solo carece de mujeres en política, sino que también carece de mujeres en puestos de alto nivel en el mundo de la empresa. Según el sistema actual, los empleados generalmente tienen que permanecer en la empresa durante más de diez años para ser promovidos a puestos gerenciales. Para la mayoría de las personas, esta situación no sucede hasta llegar a una edad de treinta o cuarenta años. Esta realidad obliga a las mujeres a elegir entre promoción y familia. Dada la presión y las expectativas de la sociedad sobre las madres, no es de extrañar que muchas mujeres finalmente elijan cuidar a sus hijos en lugar de avanzar en su carrera.

En Corea del Sur, debido al auge del movimiento de liberación de las mujeres coreanas y la mejora de la autoconciencia de las mujeres, en los últimos años, el estatus social de las mujeres se ha elevado significativamente. Un ejemplo de esta pujanza lo hemos visto en las últimas elecciones parlamentarias, celebradas el 15 de abril de 2020, en las que, por primera vez en la historia surcoreana, un partido feminista con solo candidatas se ha presentado, aunque no ha llegado a obtener representación, dado que el sistema mayoritario dificulta enormemente el acceso de pequeños partidos al parlamento y el número de escaños que se distribuyen mediante sistema proporcional es reducido. Por cierto, el porcentaje de mujeres en la asamblea general ha llegado al 17%.

China también concede gran importancia a la participación de las mujeres en la política, pero su estatus político sigue siendo relativamente bajo en comparación con el estatus alcanzado por las mujeres en el terreno económico o en el educativo.

En comparación, la experiencia coreana puede servir de inspiración a las mujeres chinas y japonesas para lograr una mayor participación política y una mejor protección de sus derechos e intereses legítimos.

De hecho, la tasa de participación política de las mujeres y su acceso a puesto de responsabilidad en la toma de decisiones políticas están muy relacionados con el llamado “sesgo de género de segunda generación”. Ely, Ibarra y Kolb introdujeron recientemente este concepto, que se define como “suposiciones culturales, estructuras organizativas y costumbres que son beneficiosas para los hombres y, por lo tanto, crean una barrera invisible para las mujeres” (citado por Cho, 2015).

El sesgo de género de segunda generación es diferente del sesgo de género que se puede observar claramente en la vida cotidiana y puede ser indirecto, invisible, sutil o implícito, aunque no por ello deja de ser una forma de discriminación contra la mujer. En realidad, lo que sucede es que el sesgo de género de segunda generación impide que las mujeres aprendan roles y habilidades de liderazgo.

En términos de antecedentes culturales, China, Japón y Corea del Sur se ajustan a la tradición del confucianismo, que se basa en ideas como la aceptación de la jerarquía, el dominio masculino y el establecimiento de diferentes roles de género dentro de la estructura familiar. Con la modernización y el rápido desarrollo económico, los tres países han experimentado cambios. Las mujeres se han convertido en una importante fuerza impulsora del desarrollo, cada vez más mujeres participan en la actividad económica, pero la toma de decisiones del Estado sigue sin responder a las necesidades de las mujeres. A la vista de los datos, hay que seguir insistiendo en que la proporción de mujeres en la política es demasiado baja, especialmente en Japón. Resulta evidente que algunas tradiciones culturales todavía no han cambiado o no lo han hecho con la profundidad debida, especialmente en términos de estructura social.

## **6.2. Mujer y publicidad**

En este último apartado, vamos a hacer una breve inmersión en el mundo de la publicidad. Un mundo que suele mostrar de forma muy directa las concepciones culturales más arraigadas en el seno de las sociedades. Por ello, entiendo que es un campo en el que resulta muy evidente la situación de desigualdad que todavía están sufriendo las mujeres en publicidad.

Algunos anuncios publicitarios han causado indignación en los últimos años. Esta indignación es una muestra de que las percepciones están empezando a cambiar y que algunas situaciones que anteriormente eran vistas como algo normal, ahora ya no son vistas así. Por tanto, tenemos que considerar la polémica en torno a estos anuncios como algo positivo.

Un ejemplo de esta indignación es el anuncio, producido por la cadena alemana de bricolaje Hornbach, muestra a hombres blancos que trabajan en el jardín, se quitan la ropa sudorosa (camiseta, pantalones y calzoncillo) y los arrojan en cajas. Más tarde, en una ciudad industrial gris similar a Tokio, una mujer asiática abre una bolsa de ropa sucia usada por un hombre y la huele con una expresión de felicidad. El lema del anuncio es: el olor de la primavera.

**Ilustración 21: El anuncio de Hornbach. Foto: Twitter**

Muchas mujeres asiáticas se enojaron por el "sexismo" y el "racismo" de este anuncio, que en mi opinión resultan evidentes. La compañía, sin embargo, ignoró las protestas, diciendo que el tema del anuncio era "la disminución de la calidad de vida en la ciudad" (South China Morning Post, 2019)<sup>4</sup>.

Es triste que no solo los países occidentales discriminen a las mujeres asiáticas, sino también los países asiáticos. Un buen ejemplo de ello es un anuncio de Audi, difundido en China en julio de 2017. La historia es la siguiente: Una boda está a punto de comenzar, la suegra interrumpe la ceremonia para llevar a cabo una serie de acciones de "control" sobre la novia, como si fuera un animal, como pellizcarle la nariz, rascarle las orejas y mirarle los dientes, y finalmente realiza un gesto de "OK", seguido de la aparición del automóvil. Una voz dice: "Tenga la seguridad de la certificación oficial". Estamos ante una publicidad que insulta y materializa a las mujeres (comparando esposas con coches usados y con animales), muestra un matrimonio forzado (en el que la mujer es simplemente elegida y no tiene iniciativa), y promueve relaciones familiares desiguales (mostrando una imagen negativa de la suegra). Esto despertó la ira del público y provocó una ola de críticas turbulentas.

<sup>4</sup> <https://www.scmp.com/news/asia/east-asia/article/3003684/south-korean-women-outraged-sexist-racist-advertisement-german>

**Ilustración 22: El anuncio de Audi. Foto: Webo**

Fuente: Ifeng.com ( 2017)<sup>5</sup>

Otro ejemplo son los anuncios de cosméticos para Shiseido en Japón. En uno de ellos, en una fiesta de cumpleaños dos mujeres le dicen a la que ha cumplido años: "Desde hoy, ya no eres una chica" y "ya no puedes usar tu belleza" en el futuro. También se dice que si una mujer no puede casarse a los 25 años, es como un pastel que no se vendió antes de la víspera de Navidad.

El anuncio fue muy criticado, aunque mucha gente también opinó que no era discriminatorio en absoluto. En mi opinión, es un anuncio que está en el límite de lo que se puede considerar discriminatorio. En respuesta a las críticas, el Departamento de Publicidad de Shiseido respondió: "Para apoyar a las mujeres que han comenzado a madurar a la edad de 25 años, hemos aceptado las críticas y hemos decidido retirar la publicidad"<sup>6</sup>.

La información difundida por los medios de comunicación y los anuncios invade cada momento de nuestras vidas. Algunas personas pueden decir que se trata simplemente de una estrategia publicitaria, pero la publicidad es una manifestación externa de la cultura y de los valores predominantes en la sociedad.

La publicidad representa la calidad de una empresa. Si es inadecuada, puede causar resultados contraproducentes. Se supone que tales anuncios han sido

<sup>5</sup> [http://news.ifeng.com/a/20170720/51465194\\_0.shtml](http://news.ifeng.com/a/20170720/51465194_0.shtml)

<sup>6</sup> <https://www.digitaling.com/articles/31242.html>

revisados internamente, lo que deja en evidencia que el equipo creativo carece de sensibilidad respecto a la igualdad de género e incluso del mínimo respeto por las personas, especialmente las mujeres.

La publicidad requiere innovación, pero cualquier idea y expresión "creativa" no debe menoscabar la dignidad personal de ningún grupo. Esta es una exigencia legal y moral que no se puede violar, y ello debería formar parte del consenso valorativo de toda la sociedad. Por lo tanto, es inevitable que los anuncios que insultan a las mujeres, o que reflejan actitudes sexistas, sea criticados por la opinión pública.

Hay que tener en cuenta también que las mujeres representan hoy en día una parte muy importante del consumo. Por ejemplo, según las estadísticas, el 70% del consumo de Alibaba proviene de mujeres. En la Segunda Conferencia Mundial de Mujeres Emprendedoras, la presidenta Ma Yun de Alibaba anunció en voz alta que la era de las mujeres está llegando.

Las mujeres se están convirtiendo en la fuerza principal del mercado de consumo chino y sus opiniones son muy importantes. Ganar a las consumidoras es ganar el mercado. Por consiguiente, las consecuencias de ofender a las consumidoras son graves y los insultos o desprecios a las mujeres pueden tener un efecto devastador en las cifras de ventas. Solo al defender activamente los valores avanzados (cultura de igualdad de género) podemos reflejar la calidad correcta de una empresa y ganar el reconocimiento de las consumidoras<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> <http://paper.cnwomen.com.cn/content/2017-07/19/040537.html?sh=top>

## 7. CUESTIONARIO

### 7.1 Planteamiento general

La primera parte del trabajo se basa en un análisis de datos primarios obtenidos de fuentes oficiales y en la comparación entre los mismos con utilización de fuentes secundarias para tratar de aportar una interpretación a dichos datos. En esta segunda parte, mi intención es complementar los resultados de la primera mediante la realización de un cuestionario sobre la situación de la mujer.

Antes de nada, he de advertir al lector que este cuestionario no puede ser tomado como una verdadera encuesta de opinión porque la muestra de personas que ha respondido al mismo no es una muestra representativa de acuerdo con los criterios de la investigación sociológica. Debido a que en este cuestionario participan personas de tres países con tres idiomas distintos, las complicaciones técnicas han sido notables y la muestra adolece de diversos defectos, principalmente porque es una muestra muy diversa en relación con cada uno de los tres países, es decir, no hay homogeneidad entre las muestras de cada uno de los países. No obstante, he decidido mantener este cuestionario como parte del trabajo porque estoy convencida de que realmente aporta algo interesante que ayuda a interpretar mejor los fríos datos de la primera parte y nos permite tener una visión más amplia sobre las percepciones que tienen las personas sobre el tema objeto de estudio.

### 7.2 Metodología

La mayoría de los cuestionarios se completaron en línea, y una pequeña parte fue en forma de papel. Los grupos destinatarios eran chinos, japoneses y surcoreanos. Se han recogido 776 cuestionarios válidos, de los cuales 579 son chinos, 104 japoneses y 93 coreanos.

Debido a la limitación de la ubicación geográfica, la encuesta en línea se ha revelado como el método más práctico. El software utilizado es “Questionnaire Star”/”wjx”, que se puede usar en Asia, Europa y América y no tiene restricciones de red. Se puede utilizar tanto en Google o Baidu, y se puede abrir tanto en la computadora como en los teléfonos móviles.

Para distribuir el cuestionario, compartí el enlace en WeChat inicialmente con más de 200 personas, la mayoría de ellos chinos que viven en China, más un pequeño



número de estudiantes internacionales que viven en Corea del Sur y Japón. Con la colaboración de estas personas conseguí que los cuestionarios llegaran a la población objetivo de los tres países. Todo el proceso de distribución y recogida de datos llevó más de tres meses.

El cuestionario se diseñó con 20 preguntas. Las primeras cinco preguntas son de información básica (sexo, edad, nacionalidad, educación, entorno de crecimiento) y las preguntas restantes se diseñan con base en economía, educación, matrimonio, familia, etc.

Debido a que la pregunta número 19 tenía que ver con cuestiones políticas, cuando el número de cuestionario llegó a 400, la plataforma “Questionnaire Star” me informó que debe eliminar la pregunta número 19 antes de poder completarla. Así que al final solo se han recogido los resultados de 19 preguntas. La fabricación, clasificación, distribución y recolección del cuestionario llevó aproximadamente tres meses<sup>8</sup>.

En la descripción inicial del cuestionario, se menciona la fuente, el propósito y la seguridad del cuestionario. El Departamento de Relaciones Internacionales y Estudios Asiáticos de la Universidad de Valladolid está realizando un estudio con el fin de comprender las similitudes y diferencias entre la situación de las mujeres chinas, japonesas y coreanas. La encuesta está dirigida exclusivamente a una finalidad académica, en el marco de una enseñanza de máster y no afecta a la privacidad personal de las personas participantes. El cuestionario es completamente neutral.

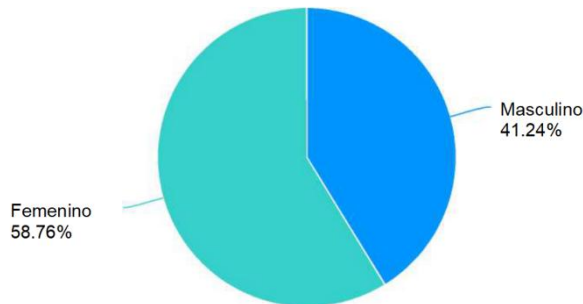
---

<sup>8</sup> <https://www.wjx.cn/report/47412103.aspx>



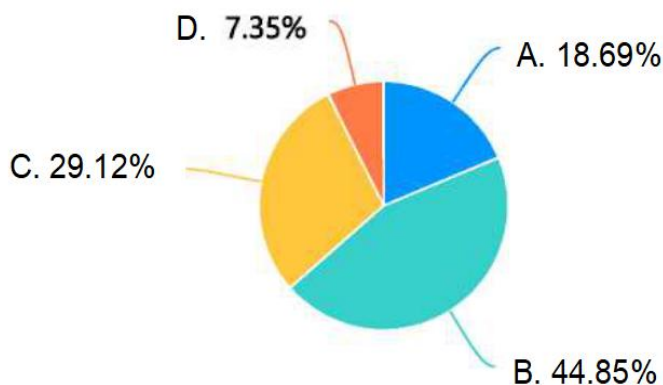
### 7.3 Análisis del cuestionario

1. **¿Cuál es tu sexo?**  
A. Masculino  
B. Femenino



Se trata principalmente de opiniones femeninas, pero las proporciones no son muy diferentes.

2. **¿En qué grupo de edad estás?**



- A. Nacido después de 2000  
B. Nacido en 1990-1999  
C. Nacido en 1970-1989  
D. Nacido antes de 1969

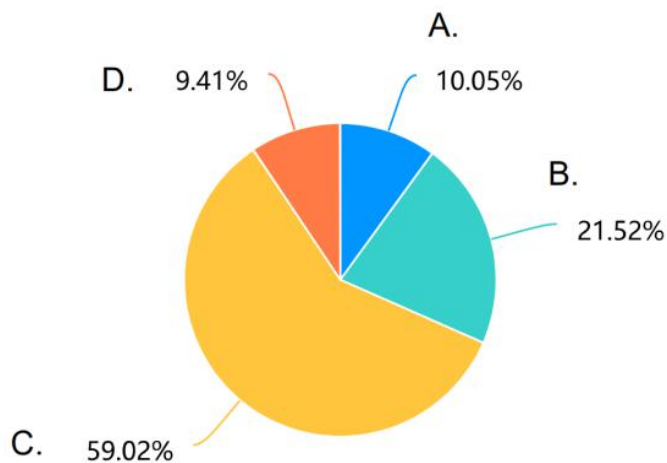
Como la mayoría de los participantes tienen entre 20 y 30 años, este es un rango de edad de oro que abarca el estudio, el trabajo y el matrimonio, por lo que sus ideas son relativamente prácticas.

### 3. ¿Cuál es tu nacionalidad?



A. China B. Japón C. Corea del Sur

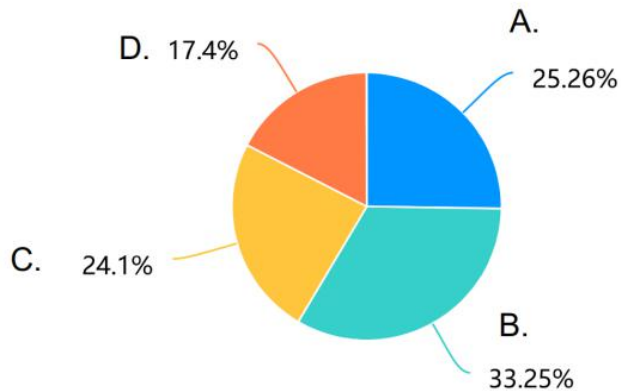
### 4. ¿Cuál es su nivel actual de educación?



A. Escuela secundaria menor y menor  
B. Escuela bachillerato  
C. Universidad  
D. Master, Ph.D. y superior

En términos del nivel de educación recibido, casi el 60% de los participantes eran estudiantes universitarios, y aproximadamente el 10% de los participantes de la escuela secundaria y maestría. Esto muestra que las mentes de la mayoría de las personas han madurado, y que lo que piensan de las mujeres representa el futuro del país.

## 5. ¿Cuál es su entorno de crecimiento?



- A. Ciudades con muy alto nivel de prosperidad
- B. Ciudades con alto nivel de prosperidad
- C. Ciudades con nivel medio de prosperidad
- D. Ciudades no prósperas

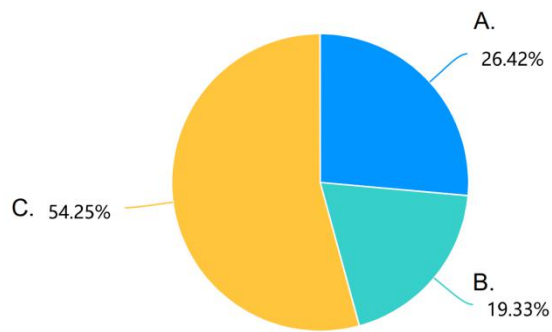
Estas cuatro opciones representan diferentes tipos de ciudades en China, Japón y Corea del Sur. Tomando a China como ejemplo, A son las ciudades de primer nivel como Beijing, Shanghai y Guangzhou, B son las ciudades de segundo nivel como Dalian, Harbin y Jinan, y C es el nivel de municipio/distrito, D se refiere a poblaciones rurales.

En el gráfico podemos ver que las proporciones de las cuatro opciones no son muy diferentes. Los participantes provienen principalmente de ciudades relativamente prósperas, es decir, tienen una cierta base económica y comercial.

El entorno es un factor muy importante que afecta el comportamiento y el pensamiento de una persona. Los factores ambientales son multifacéticos y complejos: la riqueza o la pobreza, el clima cálido o frío, la atmósfera limpia o contaminada, el ambiente más o menos ruidoso.

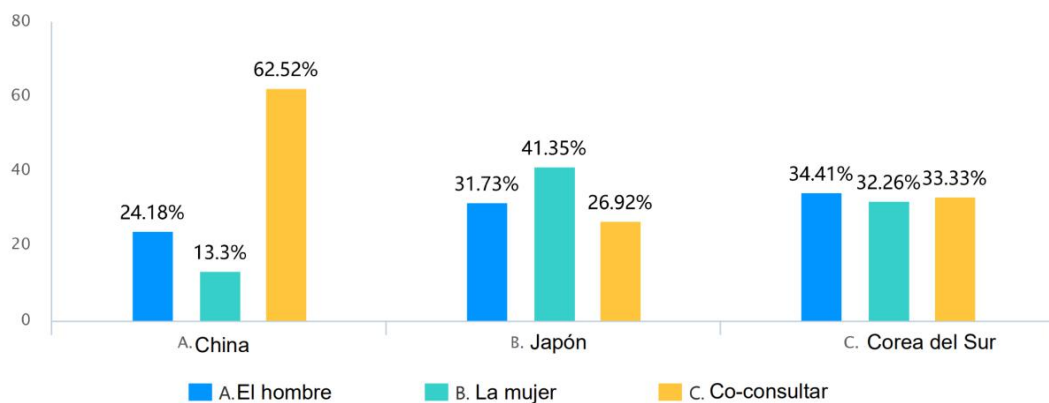
Creo que influencia de los factores ambientales en la opinión de las personas depende mucho también de su independencia ideológica y sus propios valores. Cuando una persona no se ha formado una conciencia independiente y no tiene valores relativamente completos, la influencia del ambiente en ella es relativamente grande, lo que ocurre, por ejemplo, frecuentemente con los adolescentes. A medida que la mente se vuelve más independiente y el nivel de cognición se vuelve más integral, la influencia del entorno es menor.

## 6. En general, ¿quién toma las decisiones importantes en su familia?



A. El hombre    B. La mujer    C. Ambos

En el gráfico podemos ver que más de la mitad de los encuestados declaran que en sus familias se toman las decisiones conjuntamente.



A continuación, analizamos los resultados de los tres países con un análisis cruzado. Con respecto al poder de decisión en las familias, en China prevalece la decisión conjunta. En las familias japonesas, las mujeres tienen más poder de decisión, mientras que en las coreanas, los hombres tienen más poder de decisión, pero son relativamente iguales. Las respuestas sobre Japón y Corea del Sur parecen un tanto contradictorias con otros datos estudiados.

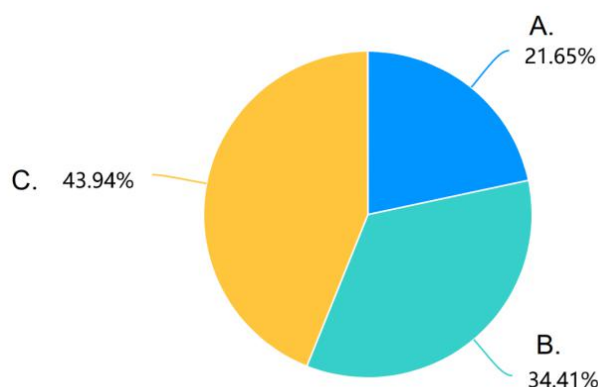
Ciertamente, en los últimos años, ha habido un aumento significativo de hombres japoneses que se ocupan más de la familia. Este fenómeno ha dado lugar a un nuevo término: *ikumen*. *Ikumen* es una palabra compuesta del japonés *ikuji* (crianza de los hijos) y del inglés *men* (hombres), que significa hombres modernos que tienen más responsabilidades de cuidado de niños y tareas domésticas que los hombres tradicionales. Este fenómeno supone un marcado contraste con el estereotipo tradicional del padre adicto al trabajo. El término fue ideado por un vendedor de

publicidad en la década de 2000, y en 2010 el Ministro de Salud, Trabajo y Bienestar lanzó el Proyecto nacional *Ikumen* para promover una mayor participación paterna en la vida familiar. La idea tuvo éxito y hoy forma parte de la cultura popular japonesa <sup>9</sup>.

Las respuestas al cuestionario muestran que más de la mitad de los hombres japoneses quieren invertir más tiempo y energía en sus familias. "Ya sea el esposo o el padre, deberían hacer más tareas domésticas y cuidar a los niños", respondió Masako Ishii, profesor universitario, en el Japan Times. Pero los *ikumen* son ridiculizados a veces como *himo* (cuerdas), una expresión que se emplea para menospreciar a los hombres que no tienen trabajo, ni ingresos y son mantenidos por sus mujeres. Como puede apreciarse, los viejos prejuicios y las ideas tradicionales siguen muy presentes, aunque hay signos de que se está produciendo un cambio positivo<sup>10</sup>

Una evolución similar se aprecia en Corea del Sur. La tradicional división familiar del trabajo, en la que "los hombres son responsables del exterior y las mujeres son responsables del interior", está cambiando gradualmente y cada vez hay más familias con los roles inversos<sup>11</sup>.

## 7. ¿Quién está a cargo de las finanzas en el hogar?



A. El hombre B. La mujer C. Co-gestionar

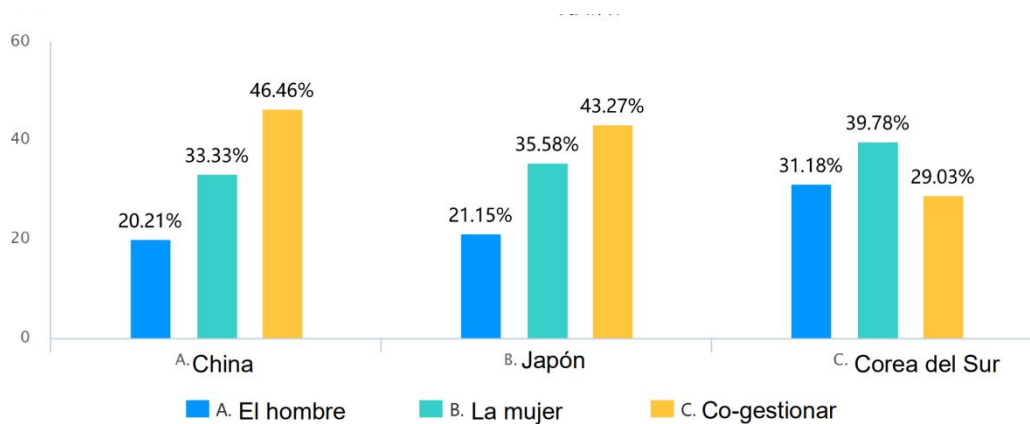
Los resultados del cuestionario reflejan una situación en la que el manejo de las finanzas familiares corresponde mayoritariamente a ambos cónyuges, actuando conjuntamente, y, cuando no es así, sigue prevaleciendo el rol de la mujer como administradora del hogar. Este es un rol tradicional que se adjudica a la mujer con

<sup>9</sup> <https://www.bbc.com/future/article/20181127-ikumen-how-japans-hunky-dads-are-changing-parenting>

<sup>10</sup> [http://qnck.cyol.com/html/2018-08/29/nw.D110000qnck\\_20180829\\_1-03.htm](http://qnck.cyol.com/html/2018-08/29/nw.D110000qnck_20180829_1-03.htm)

<sup>11</sup> <http://www.chinanews.com/gj/2015/05-19/7286865.shtml>

independencia de que tenga ingresos o no los tenga. No es contradictorio el rol tradicional del hombre como principal proveedor con el de la mujer como administradora, más bien, ambos roles se complementan en el imaginario tradicional.



El gráfico de barras anterior muestra el resultado del análisis cruzado con la variable independiente de nacionalidad. La administración conjunta de las finanzas familiares aparece como la opción mayoritaria en China (46,46%) y, en menor medida, en Japón (43,27%), mientras que en los hogares coreanos sigue prevaleciendo la concepción tradicional de la administración doméstica femenina (39,78%).

Vemos que el papel preponderante de la mujer en la economía doméstica no necesariamente va asociado a la toma de decisiones importantes en la familia (pregunta 6 del cuestionario). Esto se aprecia bien en los resultados de los encuestados coreanos. En la pregunta 7 vemos que en Corea del Sur la mujer sigue siendo vista como administradora familiar, mientras que, de acuerdo con las respuestas a la pregunta 6, las mujeres coreanas sólo toman las decisiones más relevantes en el 32.26% de los casos.

Según la "Encuesta de igualdad de género 2016" publicada recientemente por el Ministerio de la Familia de la Mujer del Gobierno de Corea del Sur, el 56,9% de las más de 4,800 parejas encuestadas dijeron que sus ingresos familiares eran administrados por las esposas, y solo el 24.9% de las parejas dijeron que sus ingresos eran gestionados por los esposos. Los encuestados masculinos justificaron su respuesta aludiendo a que sus esposas tienen mejores habilidades de administración financiera y tienen más tiempo para administrar sus finanzas, es decir, que la administración doméstica forma parte de las tareas tradicionales del ama de casa coreana<sup>12</sup>.

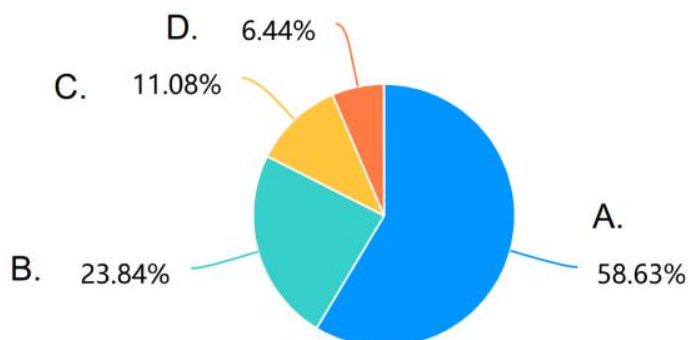
<sup>12</sup> <https://www.inmediahk.net/node/1053413>

En Japón, según un artículo publicado por *JNOC*, en el modelo tradicional de familia la esposa es una ama de casa a tiempo completo, el marido trabaja fuera, los ingresos familiares son administrados por la esposa y el esposo solo recibe algo de dinero de bolsillo cada mes para sus gastos.

No obstante, en el mismo artículo se informa de que hoy en día, hay cada vez más “familias con dos trabajadores”, y que las familias parecen prestar más atención a la igualdad relativa entre los cónyuges. Por lo general, los cónyuges crearán una cuenta común, retirarán su “dinero de bolsillo” de la cuenta cada mes y la utilizarán también para cubrir los gastos comunes, como servicios públicos, hipotecas, etc.. Este parece el modelo familiar más saludable, donde ambas partes tienen ingresos, lo que reduce la dependencia, mejora la autopercepción de seguridad de las mujeres y refuerza la relación de igualdad entre marido y mujer<sup>13</sup>.

En China sucede algo similar. En la mayoría de las familias trabajan los dos cónyuges. Sin embargo, la idea predominante es que las esposas son generalmente más atentas y frugales, por lo que en muchas familias siguen aun ejerciendo de administradoras domésticas. Resulta irónico, como ya hemos señalado, que esta capacidad de gestión no implique que tengan poder de decisión en el hogar, ni que su estatus sea más elevado.

### 8. ¿Qué opina del impacto de la educación en la vida de las mujeres?

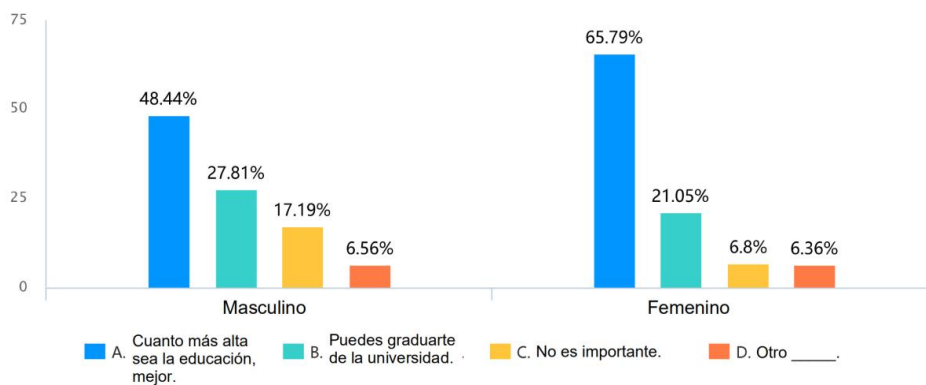


- A. Cuanto más nivel tenga la educación, mejor.
- B. Puedes graduarte de la universidad.
- C. No es importante.
- D. Otro \_\_\_\_\_

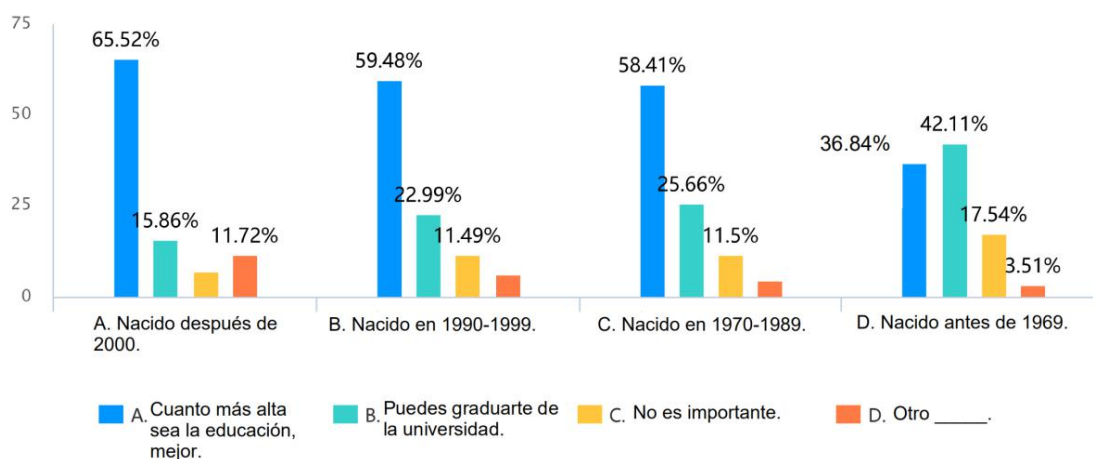
<sup>13</sup> [http://www.sohu.com/a/231524428\\_561670](http://www.sohu.com/a/231524428_561670)

La opinión mayoritaria en este caso está muy clara. Casi el 60% de las personas eligió la respuesta “cuanto más nivel tenga, mejor”. La educación puede afectar en gran medida la calidad de las personas, pero la altura de la vida de una persona depende de su propia capacidad personal y moral.

Aunque D ha sido la respuesta minoritaria, hay algunas respuestas D que tienen cierto interés. Así, unas 30 encuestados opinan que las calificaciones académicas no lo son todo en la vida y que las personas deben determinar su nivel académico de acuerdo con sus objetivos, ideas, necesidades y preferencias. Algunas de las ideas expresadas son que la educación es un factor importante pero no el factor decisivo; que la educación solo afecta al conocimiento, pero tiene poco que ver con otras cuestiones importantes; que la educación no representa el éxito en la vida; o que la capacidad y la calidad personal son más importantes.



Tanto los hombres como las mujeres piensan que cuanto mayor sea el nivel de la educación femenina, mejor (opción A), pero la proporción de hombres que apoyan dicha afirmación es 17,35% menor. Además, es significativo que haya un 17,2% de hombres que elijan la opción C, es decir, que opinen que la educación de las mujeres no es importante.



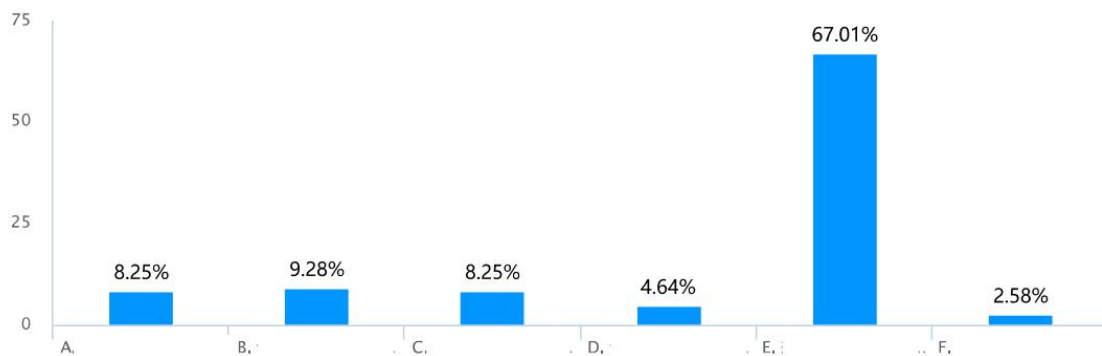


Si tenemos en cuenta el dato de la edad, las personas de todas las edades se decantaron mayoritariamente por la opción A, con la excepción de aquellas nacidas antes de 1969 (personas mayores de 50 años). Es lógico que esto sea así, ya que el acceso mayoritario de las mujeres a la educación superior es un fenómeno relativamente reciente, que se ha intensificado en las dos últimas generaciones, como pudimos apreciar en la primera parte de este trabajo.

### 9. Si tienes un hijo y una hija y solo hay dinero suficiente para que uno de ellos vaya a la escuela. ¿A cuál elegiría?

En esta pregunta se plantean opciones para la educación de los hijos que a veces las familias tienen que plantearse en la vida real.

- A. Dejaría que el mayor vaya a la escuela
- B. Dejaría que el menor vaya a la escuela
- C. Dejaría que el hijo vaya a la escuela
- D. Dejaría que la hija vaya a la escuela
- E. Haría lo posible para que ambos vayan a la escuela
- F. No irían a la escuela, se pondrían a trabajar cuanto antes



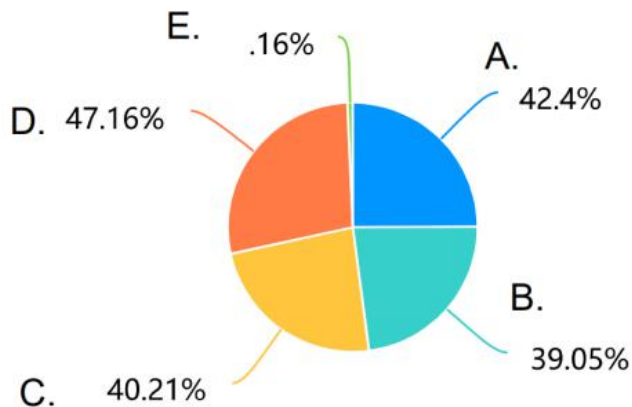
Casi el 70% de las personas optan por intentar que todos sus hijos estudien, incluso aunque carezcan de recursos suficientes. Solo el 3% de ellos elige no dejar que sus hijos estudien.

Se comprueba así que, afortunadamente, algunas ideas tradicionales ya están siendo desterradas. Hoy en día, independientemente del sexo, el entorno de crecimiento o la edad, la gran mayoría de las personas comprende la importancia de la educación y del conocimiento. Pero esto no fue así siempre, la concepción tradicional priorizaba la educación de los hombres sobre la de las mujeres porque ellos estaban

destinados a trabajar fuera del hogar y a ganar dinero, mientras que ellas debían consagrarse a las labores domésticas.

### 10. ¿Cuál es su opinión sobre el aborto?

En esta pregunta se le ofrece a los encuestados la posibilidad de escoger varias opciones.



- A. Muestra la irresponsabilidad de los padres
- B. Es la destrucción de una vida inocente
- C. Es un "accidente" inevitable en la sociedad moderna
- D. Depende de la situación.
- E. Otro \_\_\_\_\_

La proporción de personas que eligen ABC es de alrededor un 40%, y la de D es más, casi la mitad.

Entre quienes responden con la opción E, destacan los que se refieren a la política nacional. Esto pasa principalmente con las opiniones de los participantes chinos, que relacionan la cuestión del aborto con la política nacional de planificación familiar.

En el cuadro que se muestra a continuación, cruzamos las diferentes respuestas con el nivel de educación de los encuestados. A través de este análisis, podemos encontrar que la opción ABC engloba los reproches más generalizados sobre el aborto, mientras que la opción D muestra una mayor comprensión de los condicionamientos de la realidad. En todos los niveles educativos, pero especialmente en el nivel de máster o superior, hay cada vez más personas que sienten que el aborto depende de la situación. También se aprecia un cambio, aunque más sutil, entre las personas con estudios universitarios y las que no los tienen: un 5% más optan por la

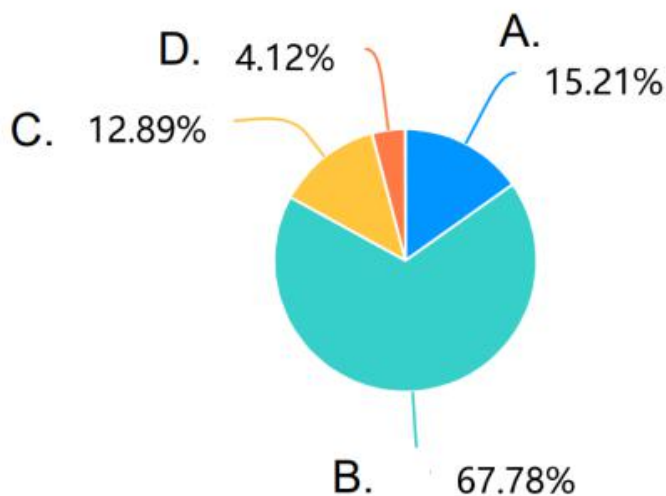
opción D, lo que demuestra que el conocimiento y la ampliación de nuestros horizontes nos permiten comprender la realidad más claramente.

X\Y	A. La mujer/ El hombre es irresponsable.	B. Es la destrucción de una vida inocente	C. Se puede entender como un "accidente" de la sociedad moderna	D. Depende de la situación.	E. Otro
A.Escuela secundaria menor y menor	29 (37.18%)	28 (35.90%)	23 (29.49%)	33 (42.31%)	2 (2.56%)
B.Escuela bachillerato	84 (50.30%)	76 (45.51%)	69 (41.32%)	71 (42.51%)	1 (0.60%)
C.Universidad	180 (39.30%)	170 (37.12%)	190 (41.48%)	219 (47.82%)	6 (1.31%)
D.Master, Ph.D. y superior	36 (49.32%)	29 (39.73%)	30 (41.10%)	43 (58.90%)	0 (0.00%)

X significa variable independiente: grado de educación.

Y significa variable dependiente: percepción del aborto.

### 11. ¿Qué crees que tiene más valor para una mujer?



A. El matrimonio



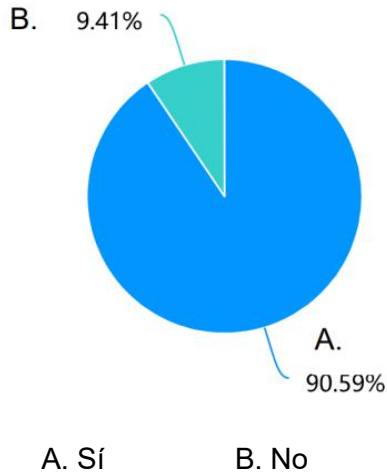
- B. Cumplir sus sueños
- C. Tener hijos y cuidar a la familia
- D. Otros \_\_\_\_\_

El gráfico refleja que una gran mayoría de las personas (casi el 70%) apoyan los ideales de vida de las mujeres. Pero esto es solo valioso para una mujer cuando es independiente, cuando una mujer se convierte en esposa y madre, su opinión cambiará.

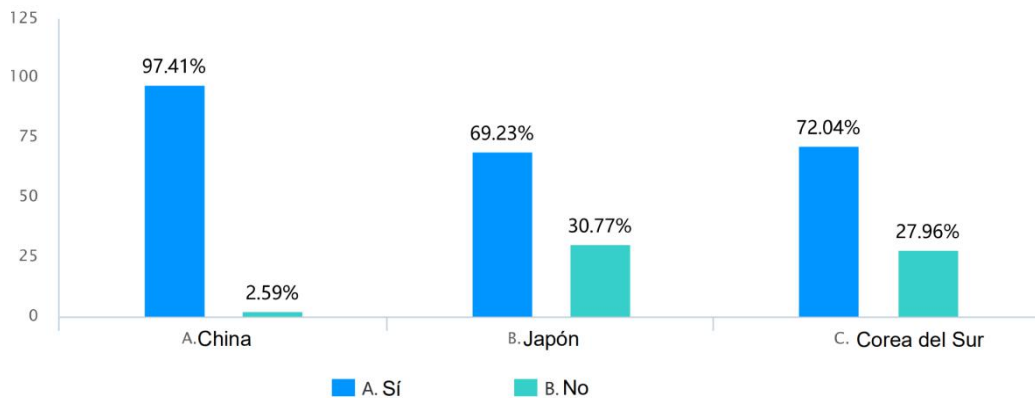
En la opción D encontramos 32 opiniones personales. Entre éstas, 18 (56% de las respuestas) tratan de conjugar la familia como los propios ideales. 12 personas, por su parte, simplemente plantearon que las mujeres deberían escuchar a sus corazones y ser felices.

A través del análisis cruzado con la edad, encontramos que a medida que la edad aumenta, la proporción de mujeres que consideran valioso cumplir con sus propios sueños en la vida disminuye. Esta situación es comprensible: después de todo, los cambios en los tiempos y las diferencias en la experiencia de vida harán que todos tengan diferentes puntos de vista sobre el valor de las mujeres.

## 12. ¿Apoya que las mujeres tengan beneficios, como la baja de maternidad remunerada?



Casi el 91% de las personas está de acuerdo con la baja de maternidad remunerada de las mujeres.



Lo más destacable de las respuestas a esta pregunta son las diferencias entre países. Casi todas las personas que respondieron al cuestionario en China mostraron su apoyo a la baja por maternidad y a otros beneficios, en Japón y Corea del Sur, la proporción de opiniones contrarias se situó alrededor del 30%.

En China, de acuerdo con el artículo 7 de las Disposiciones especiales sobre protección laboral para las empleadas, las trabajadoras tienen derecho a 98 días de baja por maternidad, de los cuales se pueden tomar 15 días de baja prenatal. Por cada

hijo adicional, se agregan 15 días más. Durante la baja de maternidad los salarios se pagan al 80% del salario mensual real<sup>14</sup>.

En Japón, la baja por maternidad remunerada dura 14 semanas (98 días). Las empleadas pueden tomar 6 semanas antes del nacimiento y 8 semanas después, y pueden extenderse adecuadamente si son partos múltiples. El salario durante la baja es el 60% del salario original<sup>15</sup>.

El permiso de maternidad por nacimiento único en Corea es de 90 días, y el permiso con gemelos o múltiples puede extenderse a 120 días, con 60 días de licencia de maternidad remunerada<sup>16</sup>.

Como hemos podido advertir en la primera parte de este trabajo, debido a que el envejecimiento de la población acarrea serios problemas sociales, los gobiernos de China, Japón y Corea del Sur están incentivando ahora la natalidad con diversas medidas.

Como vemos, la baja remunerada en los tres países es casi la misma. Precisamente por la extensión de este período de baja por maternidad, muchas empresas tienen reticencias a la hora de contratar a mujeres casadas. Por ese motivo, los gobiernos tratan de poner en marcha políticas que favorezcan la conciliación entre la vida laboral y familiar. La efectividad de estas políticas se puede ver reflejada en la tasa de fertilidad. En este sentido, China tiene la tasa de fertilidad más alta: 1,69, frente a 1,37 de Japón y 1,11 de Corea del Sur.

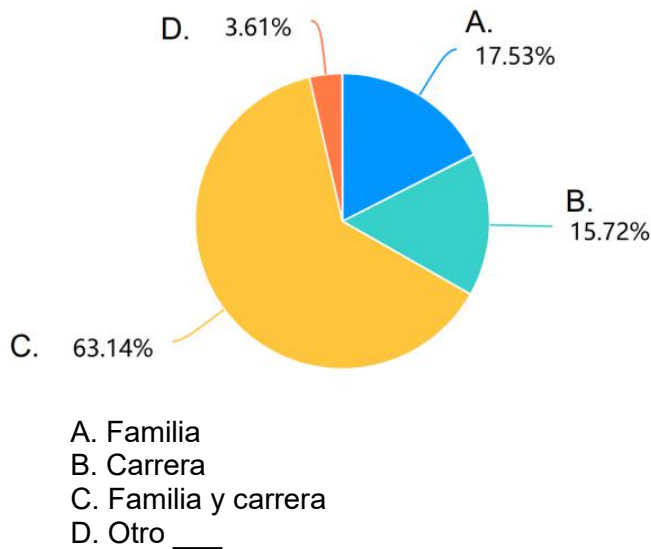
No obstante lo anterior, la discriminación en el trabajo sigue siendo la razón por la cual muchas mujeres eligen no tener hijos, ya que el resultado más probable de tener un hijo es no poder mantener su trabajo original.

<sup>14</sup> [http://www.gov.cn/zwggk/2012-05/07/content\\_2131567.htm](http://www.gov.cn/zwggk/2012-05/07/content_2131567.htm)

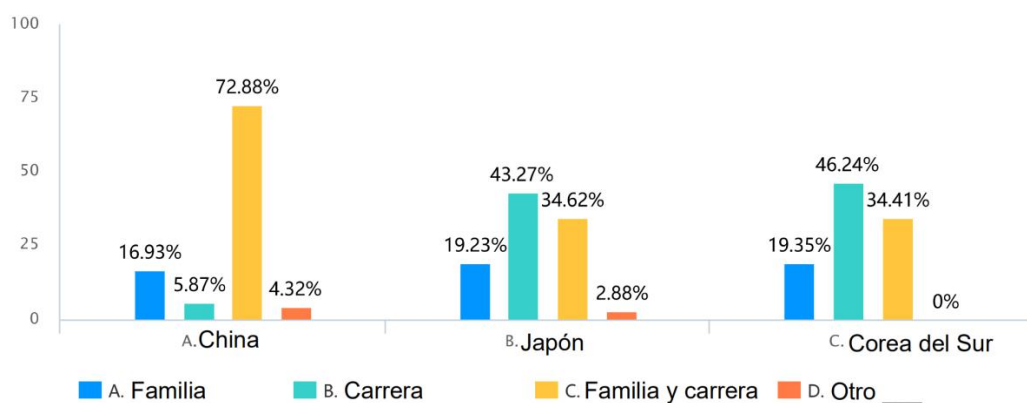
<sup>15</sup> [https://news.china.com/2016lh/news/11176754/20160307/21738809\\_all.html](https://news.china.com/2016lh/news/11176754/20160307/21738809_all.html)

<sup>16</sup> [http://korea.xinhuanet.com/2016-04/07/c\\_135257734.htm](http://korea.xinhuanet.com/2016-04/07/c_135257734.htm)

**13. ¿En qué crees que deberían centrarse las mujeres después del matrimonio?**

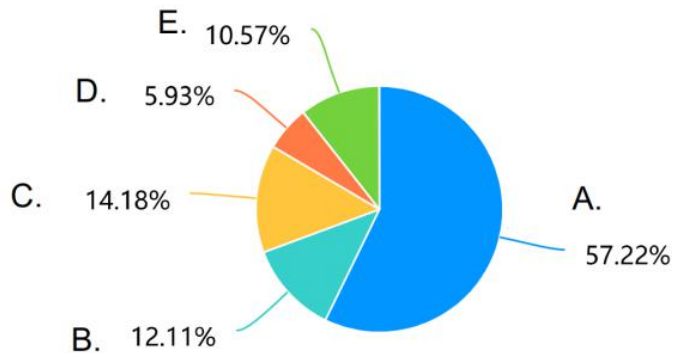


Casi dos tercios de los encuestados eligen indistintamente tanto la familia como la carrera. En la opción D encontramos 28 respuestas que defienden diferentes ideas para que las mujeres se centren en sí mismas.



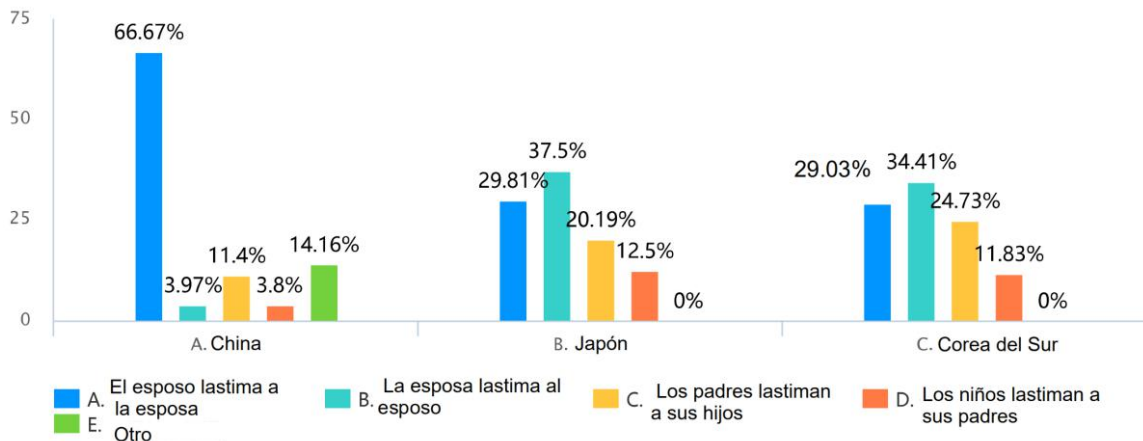
Como en otros casos, un análisis cruzado con la variable de la nacionalidad arroja resultados interesantes: Las respuestas en Japón y Corea del Sur son relativamente similares y muestran una cierta preferencia por la carrera profesional por encima de otros fines.

**14. ¿Cuál es las siguientes situaciones de violencia doméstica ha experimentado o ha tenido conocimiento?**



- A. El esposo lastima a la esposa
- B. La esposa lastima al esposo
- C. Los padres lastiman a sus hijos
- D. Los hijos lastiman a sus padres
- E. Otro \_\_\_\_\_

Las respuestas de los encuestados muestran con claridad que la violencia doméstica es, en la gran mayoría de los casos, violencia de género y está directamente relacionada con la situación de desigualdad real que tienen que afrontar las mujeres.



A través del análisis cruzado con la nacionalidad, vemos que esta percepción de la violencia contra la mujer es muy clara en las respuestas de los encuestados chinos, pero no es tan clara entre los encuestados japoneses y coreanos. Entre los encuestados japoneses y coreanos, se alude con mayor frecuencia a la violencia de las mujeres sobre los hombres. En realidad, la situación es más compleja de lo que



puede parecer a primera vista, porque los tipos de violencia pueden ser muy diversos y en la mayoría de los casos, en Japón y en Corea del Sur, cuando se habla de violencia de las mujeres sobre los hombres dentro del hogar se está haciendo referencia a violencia verbal.

Según la Oficina del Gabinete japonés, el 16,6% de los hombres en Japón sufrieron violencia doméstica en 2014, y el 75,4% eligió permanecer en silencio después de ser sometidos a violencia doméstica. En circunstancias normales, los esposos japoneses no denuncian ni se quejan debido a la autoestima masculina, y algunos hombres incluso sufren de depresión. Saben que informar a la policía no funciona a menos que se desarrolle la situación<sup>17</sup>.

No solo Japón, sino también los hombres coreanos a menudo sufren violencia doméstica.

En primer lugar, para los tres países, sin importar quién resultó herido, no quieren difundir el escándalo por el bien de su autoestima, y no quieren llamar a la policía a menos que la situación sea irreparable.

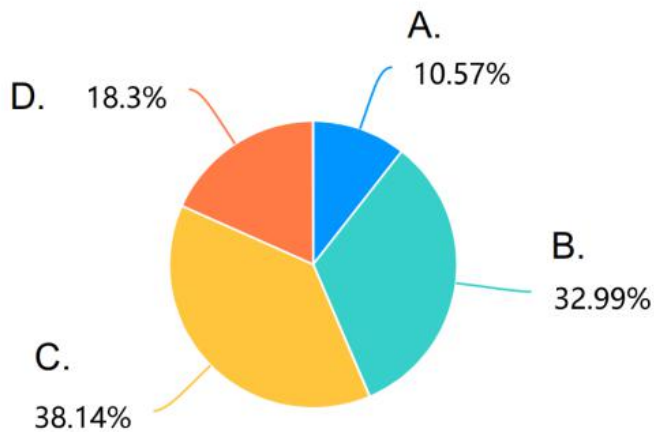
La existencia de este fenómeno de violencia doméstica con víctimas masculinas no debe hacernos desviar la atención sobre el gravísimo problema de violencia de género al que se enfrentan los tres países. Aunque las cifras oficiales a menudo ocultan gran parte del problema y aunque las mujeres todavía no denuncian la violencia en todos los casos, según las Estadísticas sobre la violencia contra la API, La tasa de violencia doméstica para las mujeres chinas y japonesas es del 9,7%, y la tasa de violencia doméstica de las mujeres surcoreanas es del 19,5%<sup>18</sup>.

Eliminar la violencia contra las mujeres requiere cambiar el estado de desigualdad entre hombres y mujeres en la sociedad, así como la necesidad de que toda la sociedad esté vigilante sobre estas violencias ocultas.

<sup>17</sup> <http://edu.sina.com.cn/zl/oversea/blog/2016-05-20/10463653/336040202/1407910a60102xk9b.shtml>

<sup>18</sup> <https://www.api-gbv.org/about-gbv/statistics-violence-against-api-women/>

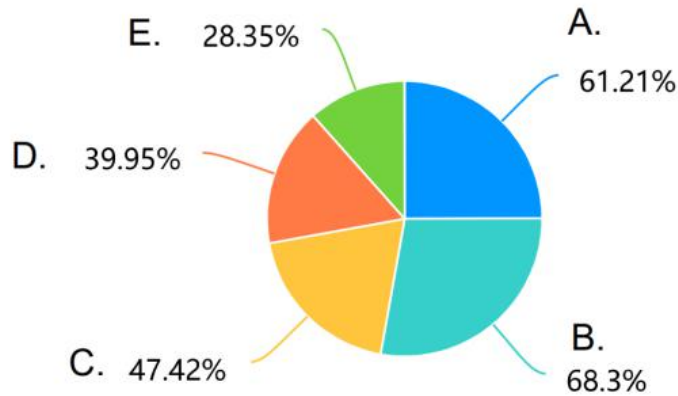
**15. ¿Estás de acuerdo en que las mujeres deben ser madres a tiempo completo después de dar a luz?**



- A. De acuerdo, las mujeres deben cuidar a sus hijos en casa.
- B. No estoy de acuerdo, las mujeres deberían tener su trabajo
- C. Respeto las opiniones de las mujeres.
- D. Según la economía de la familia y las condiciones actuales.

La evolución en las concepciones sociales se aprecia en que sólo un 10,57% considera que las mujeres deban abandonar su trabajo para dedicarse plenamente a la maternidad. Para muchos encuestados (32%), que las mujeres mantengan su trabajo es muy importante y una alta proporción (38%) consideran que se trata de una elección personal. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta elección personal pocas veces es una elección libre. En la vida real, pocas mujeres pueden elegir su propio futuro sin ser juzgadas. Si eligen cuidar a sus hijos, se las criticará por no tener ingresos y perder su independencia. Si eligen apostar por su carrera profesional, serán tachadas de “malas madres” que sólo se mueven por sus intereses egoístas y no piensan en sus hijos.

**16. ¿A qué problemas se enfrentan las mujeres en el ámbito laboral después de dar a luz? [Pregunta de opción múltiple]**



- A. Sin ascensos
- B. Sustituciones en su trabajo
- C. Baja eficiencia
- D. Sufrir una degradación laboral
- E. Despidos

La realidad muestra que las mujeres son sometidas a diferentes formas de acoso laboral. Este problema es especialmente grave en Japón y Corea del Sur.

En Japón, una encuesta realizada por el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar con una muestra de 2,374 personas con problemas de salud mental identificadas entre enero de 2010 y marzo de 2017, mostró que las mujeres japonesas con problemas de salud mental culpan de su situación principalmente al acoso laboral (la intimidación y el abuso de poder por parte de las superiores)<sup>19</sup>.

Tan grave es la situación que, en octubre de 2019, el gobierno japonés tomó medidas para abordar el problema, presentando una legislación específicamente destinada a eliminar el acoso en el trabajo y alentando a las empresas a elaborar sus propios protocolos para prevenirlo, pero el progreso de esta legislación está siendo muy lento<sup>20</sup>.

El gobierno de Corea del Sur también tomó medidas en julio de 2019 con una legislación antiacoso que prevé duras sanciones que incluyen la cárcel para empleadores en algunos casos. Asimismo, los empleadores tienen prohibido tomar

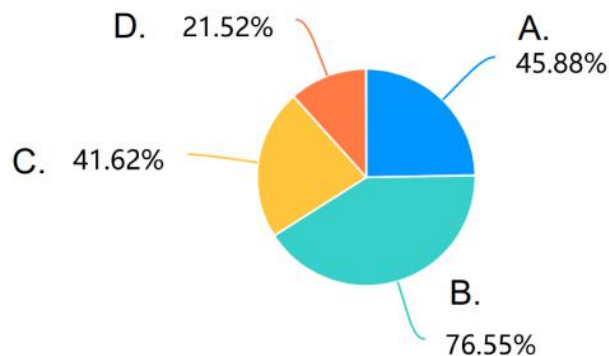
<sup>19</sup> <https://edition.cnn.com/2019/10/04/health/japan-overwork-survey-intl-hnk/index.html>

<sup>20</sup> <https://www.scmp.com/week-asia/lifestyle-culture/article/3034742/japan-workplace-bullying-and-harassment-are-driving>

medidas, incluido el despido, contra una víctima o empleado que haya denunciado el acoso laboral<sup>21</sup>.

No existen sanciones legales por acoso laboral en China. Según la Encuesta diaria del pueblo: el 31,0% de las mujeres entrevistadas declararon haber sufrido acoso laboral. Hoy en día, a medida que cambian los tiempos, las mujeres chinas están dejando atrás su timidez o sus miedos y se están atreviendo cada vez más a denunciar estas situaciones y a exigir que las autoridades aborden este problema<sup>22</sup>.

**17. ¿Cuál crees que es la razón de la frustración de las mujeres que regresan al lugar de trabajo después del parto? [Pregunta de opción múltiple]**



- A. Prejuicios de los empleados y de la empresa contra las mujeres.
- B. Dificultad de compaginar el trabajo con la familia.
- C. La seguridad social no existe.
- D. Insuficiente capacidad personal.

Vemos que la opción B representa más de la mitad. La razón más importante es, en primer lugar, el cambio de la propia percepción. Cuando la mujer deja de verse simplemente como tal y empieza a verse como "madre", eso supone para ella verse más atada a la vida familiar que los hombres. La segunda razón son los estereotipos.

La tradición y la sociedad tienen estereotipos sobre las mujeres que se convierten en madres. Las mujeres no solo deben tener sus propios ingresos financieros, sino también tener tiempo para cuidar a sus hijos, también deben cocinar después del trabajo y limpiar sus hogares. Nuestras madres son humanos comunes, no superhumanos.

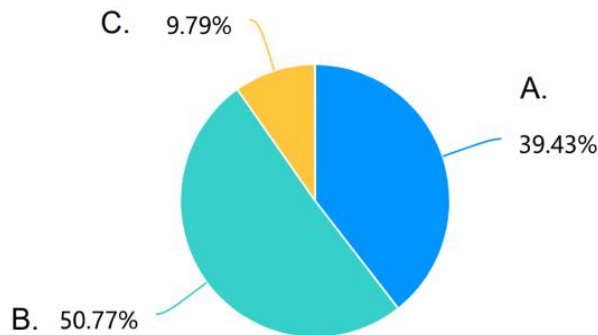
<sup>21</sup> <https://www.bbc.com/news/business-49000046>

<sup>22</sup> <http://edu.people.com.cn/n1/2016/1220/c1053-28961870.html>

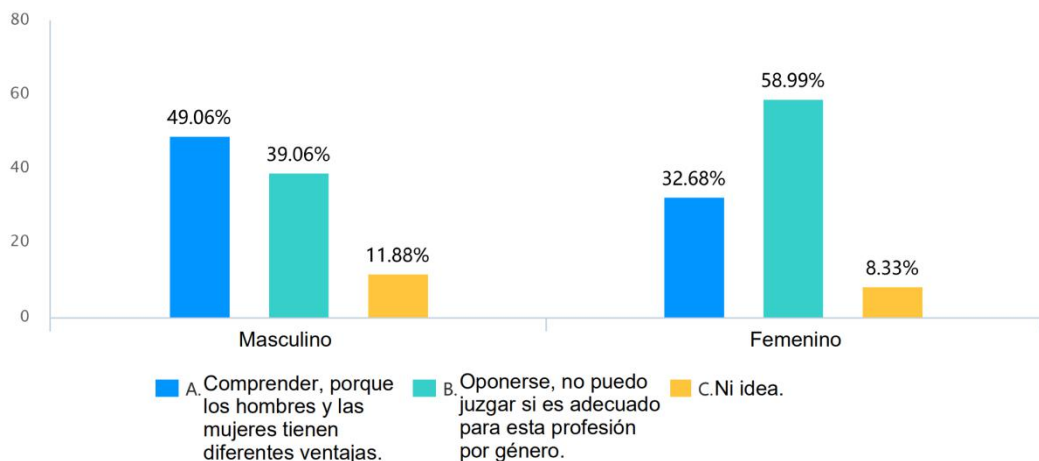
La protección social para las mujeres es particularmente importante, ya que, si existen garantías de política nacional, las dificultades de las mujeres se reducirán considerablemente.

Además, la implementación de políticas y garantías reducirá la discriminación social contra las mujeres y cambiará lentamente los estereotipos que sufren las madres. Con el tiempo, se levantan las causas de la frustración de las mujeres y la crisis se aliviará.

### 18. ¿Qué opina de la diferencia entre hombres y mujeres en el mercado laboral?



- A. Comprender, porque los hombres y las mujeres tienen diferentes ventajas.
- B. Oponerse, no puedo juzgar si es adecuado para esta profesión por género.
- C. Ni idea.



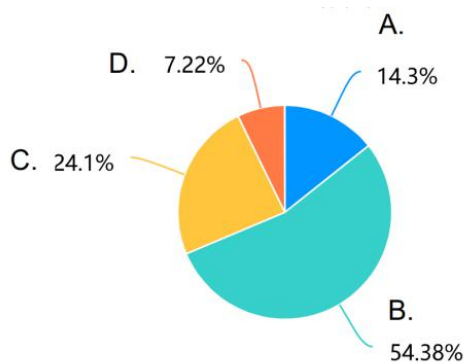
Desde la perspectiva de sexo, casi la mitad de los hombres dijeron que podían entender esta distinción. Y casi el 60% de las mujeres prestan más atención a la equidad.

### 19. ¿Aceptas que el líder nacional es una mujer?

- A. Sí
- B. No
- C. No importa

Debido a que se trata de política, esta pregunta fue eliminada.

### 20. ¿Qué opinas sobre la igualdad de sexo ahora?



- A. Muy igual
- B. Igualdad comparativa
- C. El valor masculino es mayor que el femenino
- D. El valor femenino es mayor que el masculino

La mayoría de los encuestados afirman que la situación de hombres y mujeres es más igual ahora.

### 7.3 Resumen del cuestionario.

A través de cinco preguntas básicas (sexo, edad, educación, nacionalidad, entorno), podemos saber que las personas entrevistadas son personas comunes. Después de la investigación, se descubrió que la educación, el valor y el enfoque de la vida de las personas, sin importar qué país sea China, Japón o Corea del Sur, respaldan las opiniones de las mujeres en términos de requisitos básicos. Pero el matrimonio, la violencia doméstica, el aborto, el parto, el trabajo, también descubrimos que esta sociedad sigue siendo injusta para las mujeres.



En los sistemas sociales de China, Japón y Corea del Sur, se ha construido la desigualdad de género. Bajo la influencia del confucianismo, la ideología patriarcal tradicional ha construido el funcionamiento de toda la sociedad, haciendo que las mujeres estén sujetas a muchas restricciones, presiones e incluso discriminación y acoso, y su estado se ha degradado.

Muchas personas todavía piensan que las mujeres deben casarse a la edad del matrimonio y tener hijos, de lo contrario serán discriminadas y presionadas socialmente; tener hijos ya no es una opción, sino una tarea. Después del matrimonio, estarán obligadas por algunas etiquetas inherentes, y el estatus de las mujeres será suprimido. Cada país necesita comenzar desde los tres aspectos de la política nacional, la seguridad social y el cambio de conceptos tradicionales para mejorar la posición de las mujeres.

## 8. Conclusión

Desde el origen de los tiempos, los seres humanos han definido su propio destino y han ido asentando unos roles de género: si eran hombres, debían hacer la guerra, competir entre ellos o luchar o trabajar por la riqueza. Si eran mujeres, debían hacer las tareas del hogar, dar a luz y criar a los hijos, y quedarse en casa para cuidar a los ancianos. Las escuelas también tenían su propia función: transmitir lo que la generación adulta considera legítimo a la siguiente generación (Subirats, 1978).

De hecho, a lo largo de la historia, el sistema no ha sido estático, sino que ha habido grandes diferencias en el tiempo y en la cultura. En toda la sociedad, al menos hasta donde sabemos, la única constante es la diferencia entre hombres y mujeres. Me refiero a diferencias fisiológicas, porque en todo lo demás, pueden ser iguales.

Después de la investigación, encontramos que China, Japón y Corea del Sur también tienen una característica común: en estas sociedades los hombres siempre están en una situación superior a las mujeres. Esto se basa en el establecimiento de una jerarquía entre individuos, lo que significa que los medios para obtener recursos y poder para los hombres son más fáciles. Para las mujeres, esta es una situación injusta que debería cambiar a medida que cambian los tiempos.

A juzgar por la investigación realizada, en los tres países no hay mucha diferencia en cuanto a derechos y obligaciones, así como en ámbitos como la educación y la salud, entre hombres y mujeres. La situación en China es peor que la de los otros dos países, debido a su nivel de desarrollo menor. La dificultad principal es que la población rural es demasiado amplia para que las políticas del gobierno puedan llegar a todo el territorio.

Actualmente, los tres gobiernos otorgan gran importancia al objetivo de mejora del estatus social de las mujeres. De hecho, se puede ver que dicho estatus ha logrado un desarrollo sin precedentes en los últimos tiempos.

En términos generales, del estudio realizado se desprende que el estatus social de las mujeres chinas es el más alto de los tres países. Sin embargo, la conciencia tradicional de que "los hombres dominan el exterior, las mujeres dominan el interior" y "valorar a los hombres y despreciar a las mujeres" todavía existe. La igualdad de género aún está muy lejos de verse realizada plenamente en la vida social y familiar, y la discriminación contra las mujeres todavía existe en muchos ámbitos, como el laboral o el político.



De los tres países, las mujeres japonesas son las que sufren la mayor discriminación, seguidas de las surcoreanas, mientras que el feminismo y otras actividades de protesta y manifestaciones son más activas en Japón y Corea del Sur. Con el despertar de las mujeres en el Asia moderna, el surgimiento del movimiento feminista y el desarrollo de políticas públicas para mejorar el estatus social de las mujeres, se puede ver que la situación está cambiando rápidamente.

Aún así, se necesita un largo proceso para resolver algunos problemas éticos que persisten en los pensamientos tradicionales. Las culturas japonesa y surcoreana están profundamente influenciadas por el confucianismo, por eso en las creencias tradicionales, el papel principal de las mujeres es criar la descendencia, mantener a la familia, vivir con los suegros y servirles, respetar las reglas familiares y las decisiones de la familia.

Aunque el estatus social femenino en los tres países puede decirse que ha logrado un salto cualitativo, los conceptos tradicionales profundamente arraigados aún dominan en la sociedad actual: las mujeres son inferiores a los hombres tanto en la familia como en la sociedad.

Para que las mujeres puedan deshacerse de esa ideología tradicional se requieren los esfuerzos concertados de toda la sociedad, especialmente el espíritu de lucha persistente de las propias mujeres.

Según los resultados de los cuestionarios, la familia es lo más importante para las mujeres casadas en China, las cuales toman decisiones con su marido y también existe una percepción más clara de la violencia del esposo contra la esposa. Desde mi punto de vista, China no ha sido tan influenciada por la cultura occidental, como Corea del Sur y Japón.

Otro de los resultados destacables del cuestionario es la falta de apoyo en Japón, y en menor medida en Corea del Sur, hacia las políticas y beneficios a favor de las mujeres embarazadas, como por ejemplo la baja de maternidad remunerada. Esta actitud se debe a una cultura empresarial muy arraigada y que hace que los empresarios sean reacios a contratar mujeres casadas en edad fértil.

Espero que esta investigación pueda servir como punto de partida para alentar futuras investigaciones sobre mujeres o investigaciones empíricas de mujeres en otros países asiáticos, para proporcionar una comprensión más detallada.

## 9. Bibliografía

- Argote-Cusi, M. L. (2007). Estimación de la distribución estadística de la tasa global de fecundidad. *Papeles De Poblacion*, 13(54).
- Ávila-Agüero, M. L. (2007). *Mortalidad Infantil, indicador de calidad en salud*. Recuperado el 19 de 3 de 2020, de [http://scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s0001-60022007000200001](http://scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0001-60022007000200001)
- Banco Mundial*. (2018). Obtenido de <http://datatopics.worldbank.org/gender/country/china>
- Bank, A. D. (2016). *Vision for Gender Equality in Asia and the Pacific by 2030: Possible Future Directions for Asian Development Bank's Gender Work*. Asian Development Bank.
- Bank, A. D. (2016). *Vision for Gender Equality in Asia and the Pacific by 2030: Possible Future Directions for Asian Development Bank's Gender Work*. Asian Development Bank.
- Bavoleo, B. (2009). Mujeres, sociedad civil y proceso de democratización en Corea del Sur. *Estudios Internacionales*.
- Becerra, M. L. (2016). Juventud, pobreza y desesperanza en el Japón del siglo XXI. *Mirada: Investigación en Ciencias Sociales*, 8(12), 171-202.
- Beja, F. B. (2012). ¿Qué hacer con los viejos? El problema del envejecimiento en China. *Estudios de asia y áfrica*, 219-236.
- Bonilla, J. J. (1993). *El sistema educativo japonés: sus características y la formación escolar de la población*. Recuperado el 18 de 3 de 2020, de <http://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/eea/article/download/1370/1370>
- Bustelo, P. (2011). *El terremoto de Tohoku (Japón) de marzo de 2011: implicaciones económicas*. Recuperado el 19 de 3 de 2020, de <http://biblioteca.ribei.org/2085>
- Carrasco, A. P. (2018). Visión de los jóvenes asiáticos sobre Japón: diferencias encontradas entre población y gobierno. *Japón en Córdoba: de un paso al otro lado del mundo*, 198-209. Recuperado el 2020

- China, G. c. (30 de 08 de 2007). *Decreto del Presidente de la República Popular de China*. Obtenido de Gobierno central de la República Popular de China: [http://www.gov.cn/flfg/2007-08/31/content\\_732597.htm](http://www.gov.cn/flfg/2007-08/31/content_732597.htm)
- Cho, Y. (19 de 08 de 2015). South Korean women leaders' struggles for a work and family balance. *Human Resource Development International*.
- Cooke, F. L. (10 de 2010). Women's participation in employment in Asia: a comparative analysis of China, India, Japan and South Korea. *The International Journal of Human Resource Management*.
- Cooke, F. L. (12 de 10 de 2010). Women's participation in employment in Asia: a comparative analysis of China, India, Japan and South Korea. *The International Journal of Human Resource Management*, 21(12).
- DATA, O. (2020). *Gender wage gap*. Obtenido de OECD DATA: <https://data.oecd.org/earnwage/gender-wage-gap.htm>
- Debasa Navalpotro, F. (2012). China: cambio de sistema e hipercrecimiento económico. *Mediterráneo Económico*, 22, 317-327.
- Díaz, J. P. (1994). La Política mundial de población en el siglo XX. *Centre d'Estudis Demogràfics*.
- Enríquez, D. (2007). Batallas en el sistema financiero internacional. Críticas y réplicas contemporáneas en torno al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 1(119), 467-529.
- Esteban, J. O. (2005). La educación a lo largo de la vida : la educación social, la educación escolar, la educación continua : todas son educaciones formales. *Revista De Educacion*(338), 167-176.
- Foncillas, A. (14 de 04 de 2019). *Corea del Sur legaliza el aborto*. Obtenido de elperiodico: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20190414/corea-del-sur-legaliza-el-aborto-7407999>
- Foncillas, A. (14 de abril de 2019). *Corea del Sur legaliza el aborto*. Obtenido de elperiodico: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20190414/corea-del-sur-legaliza-el-aborto-7407999>
- Forum, W. E. (2018). *The Global Gender Gap Report 2018*. Forum, World Economic.
- García, J. G. (2011). La evolución del empleo en China: entre el disfraz del pleno empleo y los problemas de oferta de trabajo para la población económicamente activa. *Problemas del desarrollo*, 75-94.

- Gaulard, M. (2013). El aumento de los salarios en China y Brasil desde la crisis de 2008. *Ensayos de economía*, 22(42), 107-132.
- lida, A. (12 de 2018). *Gender inequality in Japan: The status of women, and their promotion in the workplace*. Obtenido de ResearchGate: [https://www.researchgate.net/publication/331287537\\_Gender\\_inequality\\_in\\_Japan\\_The\\_status\\_of\\_women\\_and\\_their\\_promotion\\_in\\_the\\_workplace](https://www.researchgate.net/publication/331287537_Gender_inequality_in_Japan_The_status_of_women_and_their_promotion_in_the_workplace)
- Kawaguchi, D. (2013). Introduction to wage statistics in Japan. *Japan labor review*, 10(4), 24-33.
- Knoema. (2020). *Knoema*. Obtenido de Knoema: <https://knoema.es/WBWDI2019Jan/world-development-indicators-wdi>
- Knoema*. (2020). Obtenido de <https://knoema.es/WBEDS2017Jun/education-statistics>
- Knoema*. (2020). Obtenido de Knoema: <https://knoema.es/WBPEP2018Oct/population-estimates-and-projections#>
- Lim, S. (2007). *"República de Corea: Reforma agraria, guerra y modernización."*. Colima: Universidad de Colima.
- Lomelí, E. V. (2001). Democratización y crisis financiera: los desafíos de una transición herida: El caso de Corea del Sur y las secuelas de su crisis financiera en 1997-1998. *Espiral*, 7(20), 91-133.
- Maldonado, M. C. (2011). Japón y Corea del Sur : relaciones bilaterales y seguridad regional. *Estudios Internacionales*, 38(151), 57-72.
- Marusic, A., Kan, M., & Farmer, A. (2002). Pueden explicar la pobreza y el nivel de alfabetización las distintas tasas de suicidio existentes en Europa. *European Journal of Psychiatry*, 16(2), 111-116.
- OMS. (2020). *Maternal health*. Obtenido de [https://www.who.int/health-topics/maternal-health#tab=tab\\_3](https://www.who.int/health-topics/maternal-health#tab=tab_3)
- OMS. (2020). *Maternal, newborn, child and adolescent health*. Obtenido de [https://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/maternal/maternal\\_perinatal/en/](https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/maternal/maternal_perinatal/en/)
- Pinilla, D. G. (2011). ¡No más niños! Análisis y balance de la política china del hijo único treinta años después de su implantación. *Scripta Nova-revista Electronica De Geografía Y Ciencias Sociales*(15), 348.

- Quiroz, E. (2011). Transferencia de conocimiento; corporaciones transnacionales e instituciones de educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 40(157), 179-188.
- RADIO, R. (15 de 12 de 2019). *Beate Sirota Gordon: La mujer que escribió la constitución de Japón y defensora de los derechos de la mujer*. Obtenido de RADIOJAI: <https://www.radiojai.com/index.php/2019/12/11/33367/beate-sirota-gordon-la-mujer-que-escribio-la-constitucion-de-japon-y-defensora-de-los-derechos-de-la-mujer/>
- Rodriguez, M. (2008). Pediatría en medicina china: Manual clínico. *La liebre de marzo*, 1-10.
- Rodríguez, R. y., & Teresa, M. (2010). *Dinámica de población en China*. Recuperado el 19 de 3 de 2020, de <http://revistas.unam.mx/index.php/rde/article/view/21552>
- Runyu, S., Jingsheng, W., & Guohua, Y. (1983). La política de población en China. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(04), 448-457.
- Semana. (2020). *Semana*. Obtenido de Semana: <https://www.semana.com/mundo/articulo/la-edad-legal-en-japon-se-reduce-de-20-a-18-anos/571017>
- Stats.gov.cn*. (28 de 2 de 2019). Recuperado el 18 de 3 de 2020, de [http://www.stats.gov.cn/tjsj/zxfb/201902/t20190228\\_1651265.html](http://www.stats.gov.cn/tjsj/zxfb/201902/t20190228_1651265.html)
- Suárez, J., & Camila, M. (2015). *Lecciones de política industrial e industrialización de Corea del Sur para Colombia*. Recuperado el 19 de 3 de 2020, de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/19036>
- Subirats, M. (1978). Género y escuela. En C. Lomas, *¿Iguales o diferentes?* (págs. 19-33). Barcelona: A&MGràfic, S.L.
- Tang, Y. (12 de 06 de 2018). Chinese Women in Transition: From the "Class and Gender" Perspective. *Universal Journal of Management*.
- The World Factbook — Central Intelligence Agency*. (2020). Recuperado el 18 de 3 de 2020, de Cia.gov: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/bl.html>
- Toussaint, E. (2007). Corea del Sur: el milagro desenmascarado. *Oikos: Revista de la Escuela de Administración y Economía*, (22), 4.

- Vázquez, E. R., & Navarro, J. R. (2009). *Envejecimiento de la población en España y Japón [Recurso electrónico]: estudio comparativo y posibles implicaciones para Europa y Asia Pacífico*. Recuperado el 19 de 3 de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=396743>
- Villa, L. F. (06 de 2019). Classic patriarchal values and their effects on working Japanese women. *REVISTA MUNDO ASIA PACÍFICO*.
- Villa, L. F. (28 de 06 de 2019). Classic patriarchal values and their effects on working Japanese women. *REVISTA MUNDO ASIA PACÍFICO*, 8.
- Yangpeng, Z. (07 de 03 de 2019). *Chinese women earn a fifth less than men and the gap is widening fast, survey by online recruiter Boss Zhipin finds*. Obtenido de South China Morning Post: <https://www.scmp.com/business/china-business/article/2188933/chinese-women-earn-fifth-less-men-and-gap-widening-fast>
- ZhouYun. (04 de 2013). Special National Policies on Childbirth and Child - rearing in Japan. *Journal of Shandong Women's University*.